



**UNIVERSIDAD  
ALBERTO HURTADO**

LA UNIVERSIDAD JESUITA DE CHILE

Escuela de Psicología  
Centro de Espiritualidad Ignaciana

LA PEDAGOGÍA DEL IDEAL PERSONAL  
COMO CAMINO FORMATIVO  
EN EL ACOMPAÑAMIENTO PSICO – ESPIRITUAL DE LOS JÓVENES.

**Tesis conducente al grado de  
Magister en Acompañamiento Psico – Espiritual**

MARIA FRANCISCA ARAYA VARELA  
Profesor Guía: P. Guido Jonquiéres S.J.

Santiago de Chile

2008



[www.cybertesis.uahurtado.cl](http://www.cybertesis.uahurtado.cl)



En gratitud

A mis amados padres, Sergio y Ximena, que me comunicaron su fe, y a Rocío, Sylvia María y Fernando, compañeros de camino en mi juventud.

“La pedagogía del ideal personal  
como camino formativo  
en el acompañamiento psico - espiritual  
a jóvenes.”

**“Nadie tiene tu voz y nadie tu risa. Nadie ve el mundo con tus ojos. Nadie dice ‘te amo’ como lo dices tú. Nadie cree como tú. Nadie tiene tu historia. Nadie experimenta la misma felicidad ni la misma tristeza que experimentas tú. Tú eres tú... Y El te quiso así, como eres. Hombre, ¡qué valioso eres!”**

**(Festival de la Juventud, 1997, Liebfrauenhöhe)**

## Tabla de Contenido

	<b>Página</b>
I. INTRODUCCIÓN	6
1. Tema de investigación	6
2. Problema científico	12
3. Metodología	13
4. Pregunta	13
5. Premisa epistemológica	13
6. Objetivo general	14
7. Objetivos específicos	14
8. Marco teórico	15
8.1 Adolescencia	15
8.2 Integración del yo o identidad personal	17
8.3 Pedagogía	18
8.4 Ideal Personal	20
II. LA ADOLESCENCIA	22
1. Desarrollo fisiológico	23
1.1 El crecimiento	24
1.2 Aparición de las características sexuales secundarias	26
1.3 Maduración sexual	28
2. Desarrollo cognitivo	32
3. Desarrollo psicológico	37
3.1 Descubrimiento del yo y consolidación de la propia identidad	38
3.2 Formación de un proyecto de vida	43
4. Desarrollo Social	45
5. Desarrollo Moral	48
6. Desarrollo Espiritual – religioso	51

III.	EL IDEAL PERSONAL COMO CAMINO PEDAGÓGICO EN EL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL DE JOVENES.	59
1.	Los desafíos pedagógicos del acompañamiento espiritual a jóvenes.	59
2.	Fundamento Pedagógico	61
3.	Origen de la Pedagogía del Ideal Personal	69
4.	Definición del Ideal Personal	72
4.1	Fundamento filosófico del Ideal Personal	76
4.2	Fundamento psicológico del Ideal Personal	79
4.3	Fundamento teológico del Ideal Personal	84
4.4	La pedagogía del Ideal Personal como una ayuda en la consolidación de la identidad del adolescente y su proyecto de vida.	87
4.4.1	Identidad del joven	87
4.4.2	Proyecto de vida	92
5.	Algunas críticas a la pedagogía del Ideal Personal	95
IV.	CONCLUSIÓN GENERAL	100
V.	BIBLIOGRAFÍA	103
VI.	ANEXOS	110

# I. INTRODUCCIÓN

## 1.- TEMA DE INVESTIGACIÓN

Esta investigación aborda una pedagogía, **es decir**, propone un instrumento para la educación de personas. Se trata de una pedagogía particular, puesto que procura ayudar al sujeto a integrar su personalidad, a reconocerse y definirse a sí mismo. Es una **pedagogía del ideal**; tiene la particularidad de considerar el aspecto espiritual y religioso de la persona por lo que la integración de la identidad está íntimamente unida a la vinculación de ese sujeto con su Dios, que lo ha creado y lo ama tal como es.

La investigación puede ser entonces, de especial interés para las personas que acompañan o participan en el proceso educativo de los adolescentes, puesto que es en este período, en el que generalmente la persona integra y consolida su identidad. La **búsqueda del ideal personal** se presenta como un camino formativo – ascético que puede facilitar el proceso de integración de la personalidad; un instrumento que incorporará, como elemento nuclear del proceso el desarrollo espiritual y religioso del joven.

La pedagogía del ideal es una de las líneas directrices de la espiritualidad de Schoenstatt<sup>1</sup>. Ha sido aplicada en el acompañamiento a jóvenes por más de 90 años, fundándose en la tradición espiritual de la Iglesia y en el carisma particular del Fundador, Padre José Kentenich. Es una pedagogía reciente, no tan estudiada, por lo que parece importante investigar científicamente en torno a ella desde una perspectiva psicológica y espiritual.

Nuestra investigación intentará en primer término dar a conocer esta pedagogía, formulará también una revisión crítica haciendo los aportes pertinentes desde la psicología y la espiritualidad y expondrá su eficacia y

---

<sup>1</sup> Movimiento católico fundado el 18 de Octubre de 1914 en Alemania por José Kentenich. Movimiento extendido hoy en día por los cinco continentes y especialmente presente en Chile.

pertinencia en el acompañamiento espiritual a jóvenes a partir de los casos que se darán a conocer.

Como se afirma antes, parece relevante la aplicación de esta pedagogía en la etapa de la adolescencia considerando los rasgos propios de este período de la vida. Siguiendo lo señalado por el psicólogo Erikson (1902-1994) en su estudio sobre el ciclo vital del ser humano, podemos afirmar que “en la crisis de la adolescencia se da un rápido cambio biológico y social y es de especial importancia para el joven el tener que tomar en esta época decisiones importantes en casi todas las áreas de la vida. Así va venciendo la difusión de identidad y forjando la suya propia.”<sup>2</sup> Es decir, el adolescente tiene ante sí, como tarea de vida, la integración de su identidad; tiene dentro de sí preguntas que le interpelan: ¿quién soy?, ¿qué estoy llamado a ser?, ¿qué puedo llegar a ser?. Tiene dentro de sí una íntima exigencia, que como flecha le marca el rumbo y que se expresa en una necesidad vital de ser él mismo, de ser protagonista de su vida, con un determinado rostro, propio y original.

La pedagogía del ideal integra en esa búsqueda del adolescente el aspecto espiritual y religioso de su existencia. Siguiendo la línea de V. Frankl (1905 – 1997) y otras corrientes psicológicas, esta corriente educativa considera que “existe un sentido religioso anclado en el inconsciente personal que dice relación con un sentido último o metasentido, el cual bien puede ser experimentado y vivido conscientemente, bien puede permanecer oculto o ignorado pero pudiendo emerger súbita e inesperadamente ante los acontecimientos más variados. En este sentido, el hombre es un ser inmanentemente inclinado a la trascendencia.”<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> ABERASTURI, ARMINDA; KNOBEL, MAURICIO. *“La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico”*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2001, p. 167.

<sup>3</sup> GARCÍA A., JOAQUÍN; GALLEGOS P., JOSÉ FRANCISCO. *“Homo religiosus” y psicoterapia en la obra de Víctor E. Frankl*, Rev Teología Espiritual, XLIX –147, Sept-Dic 2005, p 310.

Podemos describir de manera general el ideal personal como el “impulso y disposición fundamental que Dios depositó en lo más íntimo del alma, impulso que, fielmente cultivado, con la ayuda de la gracia, conduce plenamente a la libertad de los hijos de Dios” o también lo podemos definir como la “imitación y manifestación original de las perfecciones humano – divinas de Cristo”.<sup>4</sup>

Esta pedagogía considera una dinámica esencial del ser humano: así como una semilla posee la tendencia a ser plenamente lo que contiene en germen, nosotros tenemos en el alma el impulso a realizarnos a nosotros mismos de acuerdo a nuestra originalidad y misión. El ideal personal nos ayuda a mantener una línea y fuerza propulsora en ese camino de desarrollo espiritual.

Lo que está en la base de esta pedagogía es la creencia en que Dios nos pensó como individuos únicos y originales, irrepetibles, revestidos de la dignidad de ser personas libres: “Así como he sido formado, así como existo hoy, con mi manera original de ser, así existía ya en los planes de Dios desde toda la eternidad”<sup>5</sup> Esta realidad adquiere su pleno significado a partir del hecho de que en Cristo nos ha sido dado el modelo original de lo que debemos ser, a fin de que nos conformemos según su imagen, de acuerdo a nuestra realidad personal (talentos y disposiciones interiores tanto de orden natural como sobrenatural).<sup>6</sup>

A menudo cristianos sinceros llegan de un modo simple al conocimiento de su ideal regalado por Dios. Suelen hablar entonces de una “oración predilecta” o

---

<sup>4</sup> FERNANDEZ, RAFAEL. “Somos historia por hacer. La autoformación”. Editorial Patris, Chile, 2005, p.41-42.

<sup>5</sup> KING, HERIBERTO: “El Dios de la vida. Huellas religiosas en los procesos psíquicos” Patris, 2003, p.134-135.

<sup>6</sup> FERNANDEZ, RAFAEL, “Somos historia por hacer. La autoformación”. Editorial Patris, Chile, 2005, p.42.

de un “secreto” personal religioso, del cual impregnan consecuentemente su piedad. Aquí el ideal aparece como una tendencia fundamental; ellos poseen una vivencia religiosa medular originada tal vez por una prédica, un artículo religioso o un acontecimiento que ayudó a identificar el rasgo religioso fundamental del alma de estas personas y les dio un reconocimiento determinado. Espontáneamente buscan sin cesar un nuevo contacto con “su” reconocimiento y lo abrazan con todos sus sentimientos. Se apropian así de una tendencia fundamental sólida, y con ello, de una mentalidad específica.”<sup>7</sup>

***La adolescencia se caracteriza por una serie de crisis que impulsan a la tarea vital de hacerse cargo de la propia identidad, tanto de lo corporal como de sus aspectos más psicológicos y espirituales.*** “Es una época en la que el individuo lucha para determinar la naturaleza exacta de su yo y para consolidar una serie de elecciones en un todo coherente que constituya la esencia de su persona, claramente distinta de los padres y otras influencias formativas.”<sup>8</sup> Es decir, el joven empieza a definir quién es, a reconocer cuáles son sus talentos y debilidades, sus gustos, sus fortalezas, sus hobbies y los rasgos propios de su personalidad. Es un tiempo en que cada uno puede potenciar lo bueno que hay en él, conocerse, aceptarse y quererse como es y comenzar un camino de autoeducación, de definición de su ser mujer/hombre de manera más personal, apropiándose de valores encarnados por modelos positivos y creciendo en su autoestima; o bien puede ser un tiempo en que la persona se sumerja en una actitud negativa, de poca lucha y de poca confianza y esperanza en sí misma. La pedagogía del ideal quiere conducir a la persona a potenciar lo primero y evitar o salir de lo segundo. Entonces la pregunta que recorre esta investigación es acerca de ***si puede ayudar la pedagogía del***

---

<sup>7</sup> BLEYLE, MIRJAM: “*La educación según la espiritualidad de Schoenstatt*”, Editorial Schoenstatt, 1993, p. 132-133.

<sup>8</sup> ABERASTURI, ARMINDA; KNOBEL, MAURICIO: “*La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*”, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2001, p. 59.

### ***ideal personal a la integración de la identidad y de la experiencia religiosa en el joven.***

La pedagogía del ideal parte de la premisa de creer en lo bueno que hay en el ser humano y que está llamado a algo grande. Esto encuentra sus raíces no sólo en argumentos teológicos, de que por el hecho de ser criaturas tendemos naturalmente hacia el Bien, sino que también en fundamentos psicológicos. En concordancia con las teorías de Carl Rogers quien afirma que “uno de los conceptos más revolucionarios que nace de nuestra experiencia clínica, es la intuición creciente de que el núcleo más íntimo de la naturaleza del hombre, los estratos más profundos de su personalidad, la base de su ‘naturaleza animal’, son positivos por naturaleza, son radicalmente socializados, progresivos, racionales y realistas”<sup>9</sup>

José Kentenich, fundador de Schoenstatt, afirma que “desde el punto de vista psicológico, todo el sentido de la maduración del joven no consiste en otra cosa que en el desarrollo del ideal personal. Esta formulación quizás no sea tan conocida.”<sup>10</sup> “El sentido pleno de la maduración en la juventud y de todas las angustias juveniles es la formación y plasmación del ideal personal. En lo esencial , el proceso de maduración de la juventud está concluido cuando el alma ha descubierto su ideal personal, su yo real”.<sup>11</sup>

Hoy en día a muchos acompañantes espirituales de jóvenes les preocupa y motiva la necesidad de armonía espiritual y psicológica de sus acompañados y sienten la necesidad de ayudar a los adolescentes en esa búsqueda. Entonces resulta relevante la investigación acerca de la pedagogía del ideal, **si**

---

<sup>9</sup> Op.Cit., p. 59.

<sup>10</sup> KENTENICH, JOSÉ. “*Pedagogía schoenstattiana para la juventud. Líneas fundamentales*”, Editorial Patris, Buenos Aires, 1991, p. 149.

<sup>11</sup> KENTENICH, JOSÉ. “*Para un mundo del mañana*”, editado por Instituto Hermanas de María de Schoenstatt, 1974, p. 76.

***es que ella puede ser un medio para la formación de una personalidad libre, dueña de sí misma, que asuma en forma consciente su originalidad y el desarrollo de sus potencialidades, dando espacio a la acción de la gracia y a la presencia actuante de Dios en ese desarrollo.***

En la presente investigación se pretende tratar el tema desde diversos aspectos: reconociendo el fundamento psicológico – antropológico de la pedagogía del ideal personal, comprendiendo la relevancia de la aplicación de esta pedagogía en la experiencia religiosa asociada a la etapa de crecimiento de la adolescencia y juventud, sistematizando el proceso de búsqueda ideal y analizando el proceso y los frutos de esta pedagogía en algunos jóvenes de la historia de Schoenstatt e incorporando casos de jóvenes contemporáneos que han crecido en su vida de fe desde la vivencia y aplicación del ideal personal.

No podemos desconocer que presentaremos una pedagogía que se construye desde una experiencia de fe, es decir, que funcionará preferentemente en jóvenes que hayan tenido una educación que les haya permitido el desarrollo de su dimensión religiosa. Esto no quiere decir que sea elitista o que excluya a algunos, sino que simplemente, parte de la realidad de una espiritualidad más explícita y desarrollada y reconoce que para personas demasiado dañadas por la vida o con una mínima o nula educación religiosa (que puede ser que vivan poco o mucho del espíritu del Evangelio, sin explicitarlo), quizá no resultaría o incluso podría ser contraproducente la aplicación de esta pedagogía sin un proceso previo y paulatino de conversión.<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> Es similar a lo que San Ignacio, en las Anotaciones de los Ejercicios Espirituales llama 'sujeto', es decir, una persona que ha tomado la decisión de situar su vida en la dinámica de la búsqueda y el cumplimiento de la voluntad de Dios y que será un ejercitante 'ideal' . En este caso se tratará de un joven que, en la medida de sus posibilidades, con cierta madurez psíquica, espiritual y religiosa comenzará un camino de encuentro más profundo y personal con el Señor, crecerá en la capacidad de experimentar a Dios en su vida y tomará decisiones más personales de seguimiento.

## **2. PROBLEMA CIENTÍFICO**

La adolescencia es una etapa del desarrollo del ser humano donde la búsqueda de sentido y el proceso de integración de la personalidad cobran especial relevancia.

Muchos investigadores, ya sea del ámbito de la educación o de la psicología se han dedicado al estudio del desarrollo adolescente en los ámbitos físico, intelectual y psicológico. Pero consideramos necesario que dentro de ese proceso de integración del adolescente sea considerado un elemento que muchas veces ha sido dejado de lado o postergado: la experiencia religiosa del joven.

La pedagogía del ideal personal considera, como aspecto relevante, la experiencia espiritual y religiosa del joven, y su imagen de Dios. El eje que la articula es el encuentro con Dios, Creador y Padre, algo que toca hasta la médula los demás ámbitos de la vida y actúa como factor integrador de todos los elementos que configuran la identidad personal.

Nos parece que trataremos un problema actual, urgente, no tan investigado y especialmente sensible a una sociedad que nuevamente está validando y abriendo espacio a la experiencia espiritual del ser humano y considerando la necesidad de una purificación de las diversas imágenes de Dios, para lograr una imagen que refleje el verdadero anuncio cristiano, el Dios de Jesucristo.

Como hemos expuesto antes, intentaremos describir la realidad de la etapa juvenil, para dar a conocer la pertinencia de la pedagogía del ideal personal en ese período de la vida, probando su efectividad a partir de la exposición de casos y planteando aportes a la misma especialmente desde el ámbito de la psicología y la espiritualidad.

### **3. METODOLOGÍA**

La reflexión, realizada a través de investigación bibliográfica, científica y de exposición de casos, quiere contribuir a los métodos ascéticos - formativos que buscan ayudar al desarrollo de la integración del yo, en la etapa de crisis y definición de la identidad en que el adolescente se encuentra.

Se trata de presentar una propuesta pedagógica concreta que considere los factores físicos, psicológicos y sociales incluyendo un aspecto muchas veces abandonado, pero para nosotros esencialmente relevante, que es el de la experiencia espiritual, religiosa y de fe de la persona.

El trabajo estará apoyado en casos de jóvenes que se han desarrollado inspirados por la pedagogía del ideal personal (algunos en proceso de beatificación) y también en casos de jóvenes que están viviendo la búsqueda de su ideal exponiendo cómo este ayuda o ha ayudado en la integración de su yo.

### **4. PREGUNTA**

¿Puede ayudar la pedagogía del ideal personal a la integración de la identidad y de la experiencia religiosa en el joven?

### **5. PREMISA EPISTEMOLÓGICA**

La lógica que seguiremos para responder a nuestra pregunta será partir desde las necesidades y preguntas del adolescente, hacia la exposición de la propuesta pedagógica del Ideal personal, y como ese método de acompañamiento posiblemente ofrece respuesta profundas y eficaces para el desarrollo integral del joven.

Deberemos entonces acudir a diversas disciplinas como son la psicología, especialmente desde la perspectiva de la psicología del desarrollo y de las

escuelas jungiana y rogeriana; la antropología desde la perspectiva cristiana o desde la antropología teológica; la pedagogía, desde autores relevantes en la educación moderna como Pestalozzi, Spranger y Dewey; la espiritualidad desde la teología fundamental y la espiritualidad kentenichiana.

Será una investigación cualitativa, no obstante el uso de entrevistas y casos y el apoyo en algunas encuestas sobre la realidad juvenil, lo que nos permitirá complementar con datos de tipo cuantitativo.

## **6. OBJETIVO GENERAL**

Comprobar la efectividad de la pedagogía del ideal personal como un medio que puede ayudar a la integración de la identidad del adolescente considerando el aspecto religioso de éste y posibilitando una apertura a la acción de la gracia en su desarrollo.

## **7. OBJETIVOS ESPECÍFICOS**

- Reconocer los elementos físicos, psicológicos y espirituales específicos de la etapa adolescente.
- Profundizar en la búsqueda de sentido como rasgo destacado de la etapa adolescente, en cuanto a definición de la identidad, de la vocación y de la experiencia religiosa.
- Describir los contenidos de la pedagogía del Ideal personal y exponer cómo esta puede ayudar al desarrollo integral del joven, es decir, asociando la etapa física, intelectual y psicológica que vive, a su experiencia religiosa.
- Analizar el proceso y los frutos de esta pedagogía en algunos casos de jóvenes.

## 8. MARCO TEÓRICO

### DEFINICIONES DOCTAS Y OPERACIONALES

#### 8.1. Adolescencia:

**Definición docta:** Del latín ‘adolescens,-centia’, crecer, desarrollarse, ir en aumento.<sup>13</sup>; es el período de edad correspondiente a la fase de maduración sexual<sup>14</sup>, una etapa de transición entre la niñez y la adultez en la que no está terminado todavía el desarrollo psíquico<sup>15</sup> tendente a la independencia.<sup>16</sup>

Los términos juventud y adolescencia abarcan una sección de la vida humana que no ha sido exactamente limitada, pero que se extiende desde los 11 a los 20 años (aproximadamente), aunque la palabra alemana “adoleszenz” abarca el período de los 18 a los 30 años.<sup>17</sup>

---

<sup>13</sup> MIR, JOSÉ MARÍA, ‘et al’, Voz: ‘adolescens’, *Diccionario latino-español, 2003, España, Ed. Vox*, p. 13

<sup>14</sup> PIERON, HENRI, Voz: ‘adolescencia’ en *Diccionario de Psicología, 1964, Buenos Aires, Ed. Kapelusz*, p.8.

<sup>15</sup> DORSCH, F., BERGUIS R., RIES H., “et al”. Voz: ‘adolescencia’ en *Diccionario de Psicología, 1991, España, Ed. Herder*, p. 13.

<sup>16</sup> VALMOR, Daniel. Voz: ‘adolescencia’ en *Diccionario de Psicología y Psicoanálisis, 1966, Buenos Aires, Ed. Schapire*, p 5.

<sup>17</sup> ARNOLD, Wilhelm, EYSENCK, Hans J., MEILI, Richard, Voz: ‘juventud’ en *Diccionario de Psicología, 1982, Roma, Italia* p. 253.

**Definición operacional:** Es el período de la vida humana durante el cual alcanzan su madurez las funciones sexuales,<sup>18</sup> y se desarrollan de manera amplia las funciones intelectuales, psíquicas y espirituales de la persona, es decir, es la etapa comprendida entre el comienzo de la pubertad y la edad adulta, marcada por muchos cambios conducentes al desarrollo integrado de los diversos ámbitos que constituyen a la persona.

Los principales cambios se refieren a la aparición de los caracteres sexuales secundarios y maduración física; al desarrollo de la capacidad intelectual de abstracción y con ello una mayor tendencia a la reflexión; a la desorganización o cambios en la vida afectiva (lo que puede crear crisis de angustia, intensificación de la ligazón con el grupo de pares o una cierta timidez en la relación social); a una actitud crítica frente al mundo de valores de los adultos o a la crisis frente a la autoridad de los padres,<sup>19</sup>; y a manifestaciones psíquico – espirituales tales como la tendencia a la individuación, el descubrimiento de su identidad y definición de su personalidad y la formación de un proyecto de vida o vocacional.

El adolescente que nos interesa estudiar en esta investigación, es aquel que ha superado las crisis más fuertes de este período, que se encuentra por ello, más próximo a la adultez y que se caracteriza por estar en una etapa en que ya comienza a comprenderse y a encontrarse a sí mismo, tiene mayor autodominio, se siente mejor en su integración en el mundo en que vive, siendo capaz de establecer relaciones personales más profundas. Nos referiremos a los jóvenes que están en la etapa de discernimiento vocacional, comenzando a proyectar su vida a través de la toma de decisiones importantes para su futuro profesional, laboral y existencial.

---

<sup>18</sup> HOWARD C., 'et al'. Voz 'adolescencia' en, *Diccionario de Psicología*, 1973, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, p. 6.

<sup>19</sup> HOWARD C., 'et al'. Voz 'pubertad' en, *Diccionario de Psicología*, 1973, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, p. 670.

## 8.2. Integración del yo o identidad personal

**Definición docta:** La identidad personal es la existencia persistente de un sujeto por sobre las variaciones estructurales y funcionales <sup>20</sup>; es también el sentido o sentimiento subjetivo de esa existencia continua <sup>21</sup>, es decir, la experiencia de ser un individuo único y distinto a los demás.

**Definición operacional:** La identidad personal es la respuesta a la pregunta del joven acerca de quién es él mismo (¿quién soy yo?). Respuesta que va surgiendo a lo largo de toda la adolescencia de manera gradual, a través de las descripciones que el joven hace de sí mismo, desde la enumeración de sus atributos físicos, conductuales y otros atributos “externos”, hacia esbozos de sus cualidades internas más perdurables <sup>22</sup>, es decir, sus rasgos, valores, creencias y proyectos.

La integración del yo surge tras una etapa en que el adolescente se experimenta desintegrado o al menos con cierta incoherencia interior: quiere saber quién es en verdad, pero se da cuenta que no es la misma persona en todas las situaciones; le preocupa la inconsistencia de su autorretrato, pero a la vez muestra a veces apariencias falsas, representando lo que no es. La integración se da de manera gradual, poco a poco va reflexionando y entendiendo el funcionamiento de su personalidad, creciendo en aceptación de sí mismo, en autoestima y en autocontrol. <sup>23</sup>

---

<sup>20</sup> VALMOR, Daniel, Voz ‘identidad personal’ en *Diccionario de Psicología y Psicología*, 1966, Buenos Aires, Ed. Schapire, p. 136

<sup>21</sup> HOWARD C, ‘et al’. Voz: ‘identidad personal’ en *Diccionario de Psicología*, 1973, México, Ed. Fondo de cultura económica, p.170.

<sup>22</sup> DAMON y HART, 1988; Livesley y Bromley, 1973. en “*Psicología del Desarrollo, Infancia y adolescencia*”, David R y Shäffer, Editorial Thomson, México 2000

<sup>23</sup> MONEMAYOR y EISEN, 1977, pp. 317-318, en “*Psicología del Desarrollo, Infancia y adolescencia*”, David R y Shäffer, Editorial Thomson, México 2000

### **8.3. Pedagogía:**

#### **Definición Docta:**

Del griego 'pais', 'paidós', niño(a), muchacho(a) y 'agó' (traer, llevar, ir, conducir)<sup>24</sup>

La pedagogía alude al trabajo formativo<sup>25</sup> y a los medios de acción que se utilizan en el sistema educativo, es decir a un conjunto de procedimientos y medios técnico-operativos que orientan el proceso de enseñanza/aprendizaje.

Tiene un carácter interdisciplinario en cuanto integra teorías de referencia provenientes de diferentes ciencias conexas: psicología, lingüística y biología como las de mayor incidencia en su configuración.<sup>26</sup>

#### **Definición operacional:**

La pedagogía es un proceso recíproco (educador y educando se ven favorecidos) de transmisión de valores, normas, creencias y comportamientos que ayuda al proceso de desarrollo personal y socialización de la persona. Así se promueve el desarrollo de las cualidades morales, intelectuales o físicas que toda persona posee en estado potencial.

Nuestro concepto de pedagogía está inspirado en diversos autores y educadores contemporáneos. Es una pedagogía liberadora que cree que la educación es una idea constante y continua a lo largo de toda la vida y que no consiste tanto en transmitir a un individuo el acervo cultural e intelectual de otro

---

<sup>24</sup> TAMEZ, Elsa y FOULKES, Irene, *Diccionario Conciso griego – español*, p. 3 y p. 126 , en: ALAND, Kurt, 'et al', *The Greek New Testament*, 1994, Stuttgart, Alemania.

<sup>25</sup> SARRAMONA, Jaume, MARQUES, Salomo. "*¿Qué es la pedagogía?*", 1985, Barcelona, España, p. 37

<sup>26</sup> ANDER – EGG , Ezequiel. *Diccionario de pedagogía*, 1999, Argentina, Ed. Magisterio, p. 218ss

o de otros, como en hacer posible que el educando sea artífice de su propio desarrollo.<sup>27</sup>

Es una pedagogía que concibe la educación como un acto de amor. Nos inspiramos en Pestalozzi (1746-1827), quien sostiene que el hombre es corazón (sentimiento y moralidad), espíritu (inteligencia y razón) y quehacer práctico y actividad técnica (arte). El joven tiene que ser guiado a la conquista de los valores morales mediante una continuada acción educadora, que consiste – primordialmente- en el amor del adulto hacia él, promoviendo un desarrollo armónico y simultáneo de su ser.<sup>28</sup> De este modo, siguiendo al gran educador J. Dewey (1859 – 1952), consideramos que la educación está ‘*al servicio de la vida*’, por lo que debemos ante todo respetar la individualidad del joven y a través de ésta insertarlo en la vida social.<sup>29</sup> Como K. Rogers (1902 - 1987) creemos firmemente que el individuo es capaz de dirigirse él mismo, que tiene la capacidad, latente o manifiesta, de comprenderse a sí mismo, encontrar el equilibrio en su propia naturaleza y lograr cierto funcionamiento autónomo.<sup>30</sup>

En nuestra investigación consideraremos la pedagogía como los medios de acción que se pueden utilizar para ayudar a que el joven haga, por sí mismo, un proceso de integración de su personalidad y de su identidad, que le permita un equilibrio y madurez psicológica y espiritual. Estos medios los ofrece la pedagogía del Ideal Personal.

---

<sup>27</sup> Op.cit, p.102 ss

<sup>28</sup> SARRAMONA, Jaume, MARQUES, Salomon. “¿Qué es la pedagogía?”, 1985, Barcelona, España, p. 102

<sup>29</sup> Op. Cit. p. 113

<sup>30</sup> ibidem p. 116-117

#### **8.4. Ideal personal**

**definición docta:** El ideal personal es un medio ascético<sup>31</sup>, que puede ser definido desde un punto de vista filosófico, psicológico y teológico:

- filosófico: “es la idea original preexistente en la mente divina respecto a cada persona”
- psicológico: “es el impulso y la disposición fundamental que Dios depositó en lo más íntimo del alma, que fielmente cultivado nos lleva a la plena libertad de los hijos de Dios”.
- teológico: “es la imitación y manifestación original de las perfecciones humano-divinas de Cristo”<sup>32</sup>

**definición operacional:**

“El ideal personal es la tendencia y la disposición fundamental del alma , interpretada a la luz de la fe y expresada través de una fórmula motivadora como meta de santidad y tarea de vida”.

La pedagogía del ideal personal es una ascesis que tiene en cuenta las ciencias psicológicas, especialmente la psicología profunda con los movimientos del inconsciente, una antropología cristiana y una espiritualidad de Alianza: Por Cristo, con María, en el Espíritu Santo, al Padre.

En la práctica, el ideal personal nos debe situar en el plano de la realidad psicológica personal ubicándose en aquello que es más propio nuestro, como estructura del alma, como dinamismo vital, como condiciones de vida, pero a la vez, nos debe situar en el plano teológico, a través de la interpretación que debe hacerse de esta realidad original a la luz de la fe, de la conducción providencial por Dios del mundo, de verdades que constituyen nuestro

---

<sup>31</sup> Entendemos por medio ascético “el conjunto de esfuerzos mediante los cuales se quiere progresar metódicamente en la vida moral y religiosa. Cfr. DE FIORES, Stefano, GOFFI, Tullo. *Nuevo Diccionario de Espiritualidad*, 1979, Ed. Paulinas, p.110

<sup>32</sup> GONZÁLEZ MORANDÉ Isabel Margarita, “*Biografía de cuerpo y alma, Mario Hiriart Pulido*”, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2004, p. XXVII

patrimonio, y por último, con el fundamento indicado debe proyectarnos en el plano pedagógico de la autoeducación, a través de una formulación que haga consciente la realidad personal más profunda, esclarecida e interpretada por la fe, de manera, que ilumine, motive y oriente nuestra vida dándole la coherencia y originalidad que brotan de una actitud fundamental, que dan a nuestra vida una impronta personal, un cuño auténtico y original.<sup>33</sup>

La pedagogía del ideal personal busca enaltecer y estimular a la persona impulsándola a la superación de sí misma y a un vigoroso afán de conquista. El ideal debe convertirse en la motivación principal y constante, en el propio criterio de decisión y de acción. Normalmente se formula en un lema y se expresa en un símbolo.<sup>34</sup>

---

<sup>33</sup> FERNÁNDEZ RAFAEL, “*Somos historia por hacer*”, Editorial Patris, 2005, Santiago de Chile, p. 39

<sup>34</sup> GONZALEZ, Isabel Margarita, “*Biografía de cuerpo y alma, Mario Hiriart Pulido*”, 2004, Santiago de Chile, Centro de Estudios Bicentenario, , p. XXVII

## II. LA ADOLESCENCIA

Esta etapa de la vida se caracteriza por una serie de crisis que impulsan a la tarea vital de hacerse cargo de la propia identidad, tanto de lo corporal como de los aspectos psicológicos y espirituales. “Es una época en la que el individuo lucha para determinar la naturaleza exacta de su yo y para consolidar una serie de elecciones en un todo coherente que constituya la esencia de su persona, claramente distinta de los padres y otras influencias formativas.”<sup>35</sup> (Aberasturi – Knobel, 2001) Es decir, el joven empieza a definir quién es, a reconocer cuáles son sus talentos y debilidades, sus gustos, sus fortalezas, sus hobbies y los rasgos propios de su personalidad.

Este es un tiempo en que cada uno puede potenciar lo bueno que hay en él, conocerse, aceptarse y quererse como es y comenzar un camino de autoeducación, de definición de su ser mujer/hombre de manera más personal, apropiándose de valores encarnados por modelos positivos y creciendo en su autoestima; o bien puede ser un tiempo en que la persona se sumerja en una actitud negativa, de poca lucha y de poca confianza y esperanza en sí misma. La tarea del acompañamiento espiritual es apoyar lo primero potenciando el desarrollo integral del joven. Por eso es necesario que nos detengamos en los rasgos característicos de este período del ciclo vital, reconociendo las tareas educativas.

Enunciemos los principales hitos de esta etapa:

- **desarrollo fisiológico** con cambios rápidos y profundos especialmente en el proceso de maduración sexual.
- **desarrollo cognitivo** donde el pensamiento empieza a trabajar con conceptos abstractos y construcciones teóricas.
- **desarrollo psicológico** manifestado en la búsqueda de la propia identidad como aspecto central de la tarea de vida.

---

<sup>35</sup> ABERASTURI, Arminda; KNOBEL, Mauricio: “*La adolescencia normal*”. Un enfoque psicoanalítico”, Editoria Paidós, Buenos Aires, 2001, p. 59.

- **desarrollo social** potenciado por los grupos de pares que ayudan a la consolidación del propio autoconcepto y autoestima y alientan a la inserción social.
- **desarrollo moral**
- **desarrollo espiritual - religioso**

**Describamos los aspectos anteriormente mencionados:**

## **1. Desarrollo Fisiológico:**

En la adolescencia se producen importantes cambios físicos. Hay una aceleración del ritmo del crecimiento, un incremento de la estatura y peso, diferenciado según el sexo, que provoca en ambos géneros, sobre todo en el período inicial, cierta torpeza motora, un aspecto desgarbado y en general un estado de apatía y cansancio permanente.

La pubertad se desencadena por la influencia del hipotálamo, que debe haber alcanzado un cierto nivel de madurez. Empieza con una fuerte tendencia a engordar, y después de un año aproximadamente, comienza la secreción de diversas hormonas, como la gonadotropina, que desencadenan el crecimiento rápido, las formas del cuerpo más perfiladas, el aumento de masa muscular, el desarrollo de la fuerza física y la velocidad, la mejora de la coordinación motriz, el desarrollo de los caracteres sexuales secundarios, etc.<sup>36</sup>

El proceso endocrino es complejo: aumenta la actividad de la glándula “maestra”, la pituitaria, órgano situado en la base del cerebro que produce diversas hormonas. Las secreciones de la pituitaria regulan otras glándulas que afectan el crecimiento, entre ellas la tiroides, las suprarrenales y las gónadas (testículos y ovarios). El funcionamiento de las glándulas endocrinas durante el crecimiento adolescente ofrece un buen ejemplo de control por

---

<sup>36</sup> PAPALIA, Diane E. y WENDKOS OLDS, Sally, Psicología, Ed. Torán, S.A., España, 1987. p.471

realimentación: las hormonas pituitarias estimulan a las hormonas suprarrenales, las que a su vez estimulan a las hormonas de las gónadas, y éstas inhiben la actividad de la pituitaria. Pero cuando esto sucede, también se reducen las secreciones de las gónadas que lo han provocado y la pituitaria entra en actividad nuevamente.<sup>37</sup>

### **1.1 El crecimiento:**

El estirón del crecimiento suele ocurrir antes en las mujeres que en los hombres. Ellas son más altas, pesadas y fuertes entre los 11 y 13 años que ellos a la misma edad. Después del estirón del crecimiento, los hombres nuevamente son más grandes que ellas. Tanto unos como otras alcanzan prácticamente su estatura completa a los 18 años de edad.

Este estirón de la adolescencia influye prácticamente en todas las dimensiones: aumenta la masa muscular, hay mayor crecimiento óseo; por ejemplo, a nivel facial, el maxilar inferior se alarga y ensancha, el maxilar superior y la nariz se proyectan más y los dientes incisivos se enderezan, etc. Los ojos también crecen con mayor rapidez. Cada uno de estos cambios sigue su propio programa y ritmo de tiempo y por eso partes del cuerpo pueden salirse de proporción y armonía de conjunto durante cierto lapso. El resultado es la tendencia desgarbada de los adolescentes. A esto se le llama asincronía; incluso hasta los lados izquierdo y derecho del cuerpo pueden desarrollarse con ritmos distintos, pero al final de la pubertad las diversas partes del cuerpo han llegado a un equilibrio aproximado<sup>38</sup>

---

<sup>37</sup> STONE, L.J; CHURCH, J. *"El adolescente de 13 a 20 años"*, Ed Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1980, p.78.

<sup>38</sup> PAPALIA, Diane; WENDKOS, Sally; DUSKIN, Ruth. *"Psicología del desarrollo de la infancia a la adolescencia"*, Mc Graw Hill/Interamericana Editores SA, México, 2000, p.435

Hombres y mujeres crecen en forma diferente. En los hombres, los hombros se ensanchan, las piernas se ponen más largas respecto al tronco, los antebrazos están más largos en relación a los hombros y la estatura. Ellos se ponen más angulosos, delgados y musculosos que las mujeres. En las mujeres, la pelvis se ensancha para facilitar el parto y adquieren una capa de adiposidad subcutánea que redondea y suaviza los contornos de rostro y cuerpo.<sup>39</sup>

El cambio de la organización fisiológica se refleja también en la presión sanguínea, en la tasa del metabolismo basal (el ritmo de consumo de oxígeno por el cuerpo en un estado de reposo basal) y en el pulso, todos los cuales experimentan un incremento en la época de la pubertad. Después declina el metabolismo basal en relación con el tamaño del cuerpo y el ritmo del pulso. Las mujeres siguen teniendo un pulso más acelerado y una tasa inferior de metabolismo basal que los hombres. Antes de la pubertad la presión sanguínea es más alta en las mujeres, pero después de la pubertad es más alta en los varones.<sup>40</sup>

Todos estos cambios físicos con respecto al crecimiento, sin excluir los propios a la maduración sexual, que describiremos más adelante, tienen ecos profundos en la psicología del adolescente. A la mayoría de los jóvenes, al pasar por esta etapa, les preocupa sobremanera su apariencia y a muchos no les gusta lo que ven en el espejo. Los hombres quisieran ser altos y con anchas espaldas. Las mujeres suelen pensar que están demasiado obesas y esta imagen negativa puede generar problemas alimentarios (apetito permanente o irregular, obesidad, anorexia, bulimia). Ambos sexos quieren

---

<sup>39</sup> SANTROCK, John W. *Adolescencia, Psicología del Desarrollo*, McGraw – Hill/ Interamericana de España S.A.U., Madrid, España, 2003 p. 60.

<sup>40</sup> STONE, L.J; CHURCH, J. *El adolescente de 13 a 20 años*, Ed Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1980, p.79 - 80

madurar al mismo nivel de sus compañeros y les incomoda mucho hacerlo antes o después.<sup>41</sup>

Estas transformaciones son algo que afecta a ambos géneros puesto que la preocupación por la imagen corporal posiblemente se relacione con el despertar de la atracción sexual.<sup>42</sup> De esta manera los adultos que se consideraban atractivos en su adolescencia, en general, tienen mayor confianza en sí mismos y son más felices que los que no se sintieron atractivos.

## 1.2 Aparición de las características sexuales secundarias

Las características sexuales primarias son los órganos necesarios para la reproducción. En la mujer, los órganos sexuales son los ovarios, las trompas de falopio, el útero y la vagina; en el varón, son los testículos, el pene, el escroto, las vesículas seminales y la próstata. Durante la pubertad estos órganos se agrandan y maduran. En los hombres, el primer indicio de la pubertad es el crecimiento de los testículos y el escroto. En las mujeres, el crecimiento de las características sexuales primarias no es evidente pues estos órganos son internos.

Las características sexuales secundarias son indicios fisiológicos de maduración sexual, por ejemplo, el busto de las mujeres y los hombros más amplios de los varones. Otras características sexuales secundarias son los cambios en la voz y la textura de la piel, el desarrollo muscular y el crecimiento del vello púbico, facial y corporal.

El primer indicio confiable de la pubertad en las mujeres es el **crecimiento del busto**. Los pezones se agrandan y sobresalen, la areóla se agranda y los senos adquieren primero una forma cónica y luego redondeada. Algunos

---

<sup>41</sup> PAPALIA, Diane E. Y WENDKOS OLDS, Sally, "Psicología", Ed. Torán, S.A., España, 1987. p.471

<sup>42</sup> PAPALIA, Diane; WENDKOS, Sally; DUSKIN, Ruth. "Psicología del desarrollo de la infancia a la adolescencia", Mc Graw Hill/Interamericana Editores SA, México, 2000 p. 435

adolescentes hombres, para su consternación, experimentan un crecimiento temporal del pecho; se trata de algo normal que puede durar hasta 18 meses.

La **voz** se hace más grave, debido al crecimiento de la laringe y sobre todo en los hombres como respuesta a la producción de hormonas masculinas.

La **piel** se hace más gruesa y grasosa. El aumento en la actividad de las glándulas sebáceas (las cuales secretan una sustancia grasosa) puede dar lugar a barros y espinillas. El acné es más común en los hombres y al parecer se relaciona con el aumento en la cantidad de testosterona.<sup>43</sup> Tanto en los hombres como en las mujeres la piel se vuelve más basta, sus poros se dilatan y las glándulas sebáceas son más activas, produciendo una secreción aceitosa. Como resultado, en los jóvenes aparecen con más frecuencia las espinillas y el acné. Se altera la composición del sudor, que cobra un olor más fuerte<sup>44</sup>

En general el **vello** púbico aparece primero, de donde viene el nombre de “pubescencia”.<sup>45</sup> Al principio crece en la cara anterior del montículo púbico, siendo recto y sedoso, después se vuelve más grueso, oscuro y rizado, extendiéndose hasta rodear la zona genital. En el resto del cuerpo el vello aparece en patrones distintos en hombres y mujeres. A ambos les crece el vello axilar. A los hombres les crece además el vello del rostro y del pecho, lo que por lo común les agrada. A Las mujeres les suele aparecer un ligero bozo

---

<sup>43</sup> Op. Cit., p. 439

<sup>44</sup> STONE, L.J; CHURCH, J. *“El adolescente de 13 a 20 años”*, Ed Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1980, p.79

<sup>45</sup> Op.Cit., p.78-79

y vello alrededor de los pezones, lo que es normal y no contradice su femineidad. Pero esto a ellas no les agrada.<sup>46</sup>

### 1.3 Maduración sexual

La madurez biológica y sexual varía según la latitud, la raza, el país, el medio ambiente<sup>47</sup> y también los factores temperamentales y las influencias alimentarias de la persona<sup>48</sup>.

El proceso por lo común tarda cerca de cuatro años en ambos sexos y empieza aproximadamente dos o tres años antes en las mujeres (9 ½ - 14 ½ años ) que en los hombres (10 ½ - 16 años).<sup>49</sup> Poco después de terminar, los jóvenes alcanzan la madurez sexual.

La menarquía, el primer período menstrual (expulsión mensual de tejido de la pared del útero), indica que está ocurriendo la ovulación y con ello la madurez sexual de la mujer, aunque a menudo no sea fértil en los primeros ciclos. El período de aparición normal de la menarquía varía entre los diez y los dieciséis y medio años de edad.

La señal fisiológica equivalente para los varones es la presencia, no tan fácilmente observable, de espermatozoides en la orina que aparece aproximadamente

---

<sup>46</sup> PAPALIA, Diane; WENDKOS, Rally; DUSKIN, Ruth. Psicología del desarrollo de la infancia a la adolescencia, Mc Graw Hill/Interamericana Editores SA, México, 2000, p.436.

<sup>47</sup> HOWARD C., 'et al'. Voz 'pubertad' en, Diccionario de Psicología, 1973, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, p.670.

<sup>48</sup> PAPALIA, Diane E. y WENDKOS OLDS, Sally, Psicología, Ed. Torán, S.A., España, 1987. p.471

<sup>49</sup> PAPALIA, Diane; WENDKOS, Sally; DUSKIN, Ruth. Psicología del desarrollo de la infancia a la adolescencia, Mc Graw Hill/Interamericana Editores SA, México, 2000 , p.436.

en uno de cada cuatro varones de 15 años, y en las emisiones nocturnas a través de la eyaculación involuntaria de semen<sup>50</sup>; por tanto, nunca ha alcanzado la misma significación simbólica o emocional de la menstruación.<sup>51</sup>

Se creía comúnmente que los primeros despertares de la atracción sexual seguían a la gonadarquía, maduración de los testículos y los ovarios que aumenta la producción de hormonas. Sin embargo, en varios estudios, hombres y mujeres adolescentes recordaron que su primera atracción sexual ocurrió alrededor de los diez años, entre dos y cuatro años antes de la madurez sexual.

¿Qué podría estimular esta primera atracción? La respuesta posiblemente se halle en la adrenerquía, maduración de las glándulas suprarrenales, que ocurre varios años antes de la gonadarquía. Entre los seis y los 11 años, estas glándulas ubicadas por encima de los riñones, secretan niveles gradualmente mayores de andrógenos, sobre todo deshidroepiandrosterona (DHEA). A los diez años, los niveles de DHEA son diez veces lo que fueron entre el primero y los cuatro años de edad. La maduración de los órganos sexuales activa un segundo aumento en la producción de DHEA, que luego se incrementa a los niveles de la edad adulta. La DHEA es responsable del brote inicial del vello púbico y también del crecimiento más rápido, del aumento de la grasa en la piel y del desarrollo de olor corporal. Por lo tanto, la transición a la pubertad puede empezar en forma más temprana y ser más gradual de lo que se reconoce en general. Es posible que la pubertad consista en dos etapas: la maduración de las glándulas suprarrenales, seguida un par de años después por la

---

<sup>50</sup> Op. Cit., p.436.

<sup>51</sup> PAPALIA, Diane E. y WENDKOS OLDS, Sally, *"Psicología"*, Ed. Torán, S.A., España, 1987. p.471

maduración de los órganos sexuales y los cambios de la pubertad más evidentes.<sup>52</sup>

La sexualidad en la adolescencia “aunque está presente con fuerza, todavía no constituye el interés principal de los jóvenes sino que generalmente está situada, en niveles de interés, por debajo del trabajo futuro, de la comprensión de otras personas e incluso del deporte.”<sup>53</sup> Además de su interés por el sexo, los adolescentes tienen otros temas que les preocupan –amistades, escuela, deportes, lucha por ser independientes de sus padres cuando aún necesitan su guía y naturalmente los temas de identidad e intimidad.”<sup>54</sup>

“Se muestran ambivalentes y algo confusos frente al sexo, en parte porque continúan recibiendo mensajes contradictorios de la sociedad. La sexualidad aparece en las carteleras, la televisión, las películas y revistas. Sus compañeros pueden aceptar, incluso animar la actividad sexual mientras que sus padres, profesores y guías religiosos la frenan. Cuanto más se aventuran al mundo exterior, a su propio vecindario, más confuso y conflictivo les resulta el sistema de valores que encuentran. Como resultado de ello no logran orientarse consistentemente<sup>55</sup>

---

<sup>52</sup> PAPALIA, Diane; WENDKOS, Sally; DUSKIN, Ruth. “*Psicología del desarrollo de la infancia a la adolescencia*”, Mc Graw Hill/Interamericana Editores SA, México, 2000 , p.437.

<sup>53</sup> KERMIS, M.; MONGE, R. & DUSEK, J. (1975) *Human sexuality in the hierarchy of adolescent interests*. Paper presented at the annual meeting of the society for Research in Child Development, Denver. En PAPALIA, Diane E. y WENDKOS OLDS, Sally, “*Psicología*”, Ed. Torán, S.A., España, 1987 p.477

<sup>54</sup> CARRERA, *Some reflections on adolescent sexuality*. SIECUS Report. Publicado por Sex Information and Education Council of the U.S. New York, 11(4), 1-2 En PAPALIA, Diane E. y WENDKOS OLDS, Sally, “*Psicología*”, Ed. Torán, S.A., España, 1987 p. 477

<sup>55</sup> DREYER, P.H. (1982) *Sexuality during adolescence*. En B.B. Wolman (Ed) *Handbook of developmental psychology*, Englewood Cliffs, N. J.: Presentice- Hall. En PAPALIA, Diane E. y WENDKOS OLDS, Sally, “*Psicología*”, Ed. Torán, S.A., España, 1987p. 479

Además, en tanto que ya son físicamente maduros y aptos para la reproducción, el desarrollo emocional a menudo va retrasado y por tanto no están preparados ni capacitados para aceptar la responsabilidad madura que una relación sexual implica.<sup>56</sup>

En la adolescencia la orientación sexual de una persona se vuelve un asunto apremiante: si a la persona le atraerán sexual, romántica y afectivamente personas del otro sexo (heterosexuales) o del mismo sexo (homosexuales). “El dominio de las sensaciones sexuales emergentes y la formación de un sentido de la identidad sexual es un proceso multifacético que implica aprender a manejar determinadas sensaciones como por ejemplo la excitación y la atracción sexual, el desarrollo de nuevas formas de intimidad y el aprendizaje de habilidades para regular el comportamiento sexual. La identidad sexual emerge en el contexto de factores físicos, sociales y culturales.”<sup>57</sup>

“Suele haber una discrepancia entre lo que la gente dice de la sexualidad y lo que en realidad practica, y no hay forma de corroborar lo que dicen las personas. Algunas posiblemente oculten su actividad sexual; otras tal vez la exageren.”<sup>58</sup>

La tarea educativa del acompañante espiritual es ayudar al joven a reconocer como normales y valiosos los cambios físicos que experimenta, fomentar la aceptación de su nueva apariencia fortaleciendo su autoestima, apoyar su orientación sexual, responder abiertamente a las preguntas con que

---

<sup>56</sup> En PAPALIA, Diane E. y WENDKOS OLDS, Sally, “*Psicología*”, Ed. Torán, S.A., España, 1987p. 479

<sup>57</sup> SANTROCK, John W. “*Adolescencia, Psicología del Desarrollo*”, McGraw – Hill/ Interamericana de España S.A.U., Madrid, España, 2003 p. 295

<sup>58</sup> PAPALIA, Diane; WENDKOS, Rally; DUSKIN, Ruth. “*Psicología del desarrollo de la infancia a la adolescencia*”, Mc Graw Hill/Interamericana Editores SA, México, 2000 p. 493

el joven enfrenta su maduración sexual, ayudando a que la valore y asuma responsablemente, a que sea consciente de que, aunque hay una madurez física, aún falta mucho para un desarrollo emocional que le capacite para una vida sexual sana y fecunda. El acompañante puede ayudar a que el joven viva este proceso como un don de Dios y se reconozca como hijo amado por Dios, tal como es.

## **2. Desarrollo Cognitivo**

En la adolescencia se produce una maduración en las operaciones del conocimiento. En general se describe el desarrollo de la capacidad cognitiva bajo las siguientes características: se es capaz de razonar sobre lo posible, formular y comprobar hipótesis sistemáticamente, comienza el desarrollo de la reflexión libre, desligada de la realidad, las relaciones lógicas pasan del plano de lo concreto al de las ideas, se desarrolla la formulación de conceptos, comienza la resolución de problemas, la memoria tiene un aumento significativo, hay un gran desarrollo del lenguaje manifestado en un cierto dominio del mismo y en el desarrollo de habilidades de discusión y debate, etc.

Para describir con mayor profundidad el desarrollo cognitivo del adolescente seguiremos, en especial, la teoría de Piaget. Nos referiremos al cuarto estadio de la teoría piagetiana de desarrollo cognitivo, llamado *pensamiento operacional formal*, que es el correspondiente a la adolescencia y que emergería entre los 11 y 15 años aproximadamente; aunque lo complementaremos con otros autores.

Puede haber diferencias en el desarrollo de la inteligencia, parcialmente influidas por factores hereditarios y, en parte también, por condiciones sociales como estratificación, entorno social y diferencias sexuales.<sup>59</sup>

Pero en general podemos describir el desarrollo cognitivo adolescente bajo las siguientes características:

- Los adolescentes **construyen activamente su mundo**; no se limitan a acumular en sus mentes información procedente del entorno sino que intentan dar sentido al mundo organizando sus experiencias, separando las ideas importantes de las menos importantes y conectando las ideas entre sí. No sólo organizan sus observaciones y experiencias, también adaptan su forma de pensar para incluir nuevas ideas, porque la información adicional mejora la comprensión de la realidad.

- El pensamiento de los adolescentes se abre a nuevos horizontes cognitivos y sociales. Lo más significativo es que el **pensamiento** operacional formal es más **abstracto** que el pensamiento operacional concreto propio de la infancia. Los adolescentes no están limitados a las experiencias actuales concretas como anclaje del pensamiento. Pueden hacer conjeturas sobre situaciones imaginarias (acontecimientos que son posibilidades puramente hipotéticas o proposiciones estrictamente abstractas) y razonar lógicamente sobre ellas. El carácter abstracto del pensamiento adolescente se manifiesta también en la creciente tendencia a pensar sobre el pensamiento en sí mismo.

- A los jóvenes se les hace posible **pensar en situaciones posibles futuras** y se preguntan por los valores a adoptar, por características ideales de sí mismos, de los demás y del mundo, es decir **piensan en forma más idealista**. Construyen teorías de contenido político e ideológico. Durante la adolescencia, los individuos comienzan por primera vez a generar ideas sobre cómo podría ser el mundo. En el ámbito del desarrollo moral, los adolescentes distinguen

---

<sup>59</sup> PAPALIA, Diane E. y WENDKOS OLDS, Sally, "Psicología", Ed. Torán, S.A., España, 1987. p.471

entre cómo podría ser el mundo y cómo debería ser. Muchos de ellos creen que debería transformarse en la dirección de algún ideal utópico.<sup>60</sup>

- Desarrollan un **pensamiento lógico**, similar al científico, elaborando planes para resolver problemas y poniendo a prueba sistemáticamente posibles soluciones. Esta forma de resolver problemas se denomina razonamiento hipotético deductivo. Formulan hipótesis y soluciones tentativas a problemas – por ejemplo, una ecuación algebraica- y deducen sistemáticamente, o concluyen, cuál es el mejor camino a seguir para resolver el problema.

- Respecto al **desarrollo del lenguaje**, los adolescentes definen y comentan abstracciones como el amor, la justicia, y la libertad. Emplean con mayor frecuencia expresiones como sin embargo, por el contrario, de cualquier modo, por lo tanto, realmente y probablemente, para expresar relaciones lógicas entre oraciones y enunciados. Cobran mayor conciencia de las palabras como símbolos que pueden tener diversos significados; disfrutan al emplear la ironía, los juegos de palabras y las metáforas. Adquieren mayor habilidad para adoptar un planteamiento social, capacidad para entender el punto de vista y el nivel de conocimiento de otra persona, y para adecuar su propio lenguaje en consecuencia.<sup>61</sup>

- La **forma de pensamiento** de la adolescencia tiene un rasgo particular que podemos describir como **egocéntrica**. Se manifiesta de diversas maneras: tendencia a discutir, críticas a las figuras de autoridad, suposición de invulnerabilidad (se crean una especie de fábula personal), más autoconciencia

---

<sup>60</sup> SANTROCK, John W. “*Adolescencia, Psicología del Desarrollo*”, McGraw – Hill/ Interamericana de España S.A.U., Madrid, España, 2003 p. 82 ss

<sup>61</sup> PAPALIA, Diane; WENDKOS, Rally; DUSKIN, Ruth. “*Psicología del Desarrollo de la Infancia a la adolescencia*”, Mc Graw – Hill/ Interamericana Editores S.A. México, 2002, p. 463

(muchas veces discurren como si tuvieran una audiencia imaginaria), indecisión y cierta hipocresía aparente.<sup>62</sup>

Resulta relevante el aporte que hace Vygotsky (1896 – 1934) a la comprensión de la capacidad cognitiva del adolescente, puesto que pone un acento en la influencia que ejercen otras personas y el entorno en su desarrollo. Esto incluye objetos, herramientas, libros y las comunidades donde viven los jóvenes (padres, compañeros, etc.). El conocimiento se desarrolla y se adquiere mejor a través de la interacción con otras personas en actividades cooperativas. Aquellas tareas que son demasiado difíciles para que un individuo las realice solo, éste puede acabar realizándolas si cuenta con la guía y la ayuda de un adulto o de un compañero más capacitado.

El desarrollo intelectual de los adolescentes se puede mejorar desarrollando entornos que sean cognitivamente más estimulantes y centrándose más en el papel que desempeñan los factores sociales en el desarrollo cognitivo. Los enfoques que tienen en cuenta la confianza en sí mismos de los adolescentes, sus expectativas de logro y su orientación hacia las metas, tienen muchas posibilidades de ser tan eficaces e incluso más que los enfoques cognitivos más tradicionales a la hora de moldear el desarrollo cognitivo de los adolescentes.<sup>63</sup>

La tarea educativa del acompañante espiritual consistirá en la apertura a las preguntas teóricas del joven respecto a su fe, a su búsqueda de sentido, también en dar espacio al diálogo, puesto que es una etapa en que el desarrollo del lenguaje y la cognición hace necesaria la reflexión pausada; y a través de la conversación el joven podrá integrar y comprender sus experiencias y abrirse a otros que a veces podrán tener posturas diversas a las de él. Será bueno fomentar la reflexión sobre sí mismos, la meditación, el

---

<sup>62</sup> ARNOLD, Wilhelm, EYSENCK, Hans J., MEILI, Richard, Voz: 'juventud' en, "*Diccionario de Psicología*", p. 253 ss.

<sup>63</sup> SANTROCK, John W. "*Adolescencia, Psicología del Desarrollo*", McGraw – Hill/ Interamericana de España S.A.U., Madrid, España, 2003 p. 90 y 91

silencio para el desarrollo y la profundización del pensamiento sobre sí mismos y sobre Dios.

El acompañante puede fortalecer al joven en el desarrollo de su pensamiento abstracto orientando sus lecturas, sus búsquedas, especialmente en el plano espiritual y de fe. El pensamiento idealista y la proyección del futuro del joven puede ser iluminado y enriquecido por las propuestas de cómo podría ser el mundo y su propia historia desde una perspectiva evangélica.

El acompañante puede ayudar al joven a un discernimiento moral más maduro, a la resolución de problemas, considerando el desarrollo del pensamiento lógico del joven y la necesidad que va creciendo de construir activamente su mundo.

### 3. Desarrollo Psicológico

En la adolescencia el desarrollo psicológico está en profunda conexión con el desarrollo físico y cognitivo. Según el psicólogo y educador Spranger (1882 – 1963), en el proceso del desarrollo del joven, se pueden distinguir al menos dos manifestaciones psíquicas características: <sup>64</sup>

- El **descubrimiento del yo** origina que el joven se oriente hacia su interior y tienda a la individuación a través de una maravillada vivencia de su propia intimidad. En esta búsqueda, las emociones del joven se tornan fluctuantes, podemos observarlo en extremos: necesidad de estar solo y tendencia a la relación con otros, abatimiento y enaltecimiento de sí mismo, reserva y brusca apertura, timidez y exteriorización del sentimiento de fuerza personal, etc.

- La **formación de un plan de vida**, que en el inicio del desarrollo adolescente no se da como algo sistemático u orientado a un objetivo sino como una indicación de dirección, a la que se orienta la vida psíquica. Esto está vinculado a los valores que los jóvenes van adoptando como propios. Más tarde, alrededor de los 17 años, los jóvenes entran en una fase en la que planifican de forma realista sus futuras profesiones, si bien algunas investigaciones muestran que muchos estudiantes que cursan los últimos años de Colegio no hacen todavía planes realistas sobre sus ocupaciones y profesiones. <sup>65</sup>

Profundicemos en estos dos aspectos:

---

<sup>64</sup> HOWARD C., 'et al'. Voz 'pubertad' en *Diccionario de Psicología*, 1973, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, p.670.

<sup>65</sup> GINZBURG, E. et al. *Occupational choice: An approach to a general theory*. New York: Columbia University Press, 1951. En PAPALIA, Diane E. y WENDKOS OLDS, Sally, "Psicología", Ed. Torán, S.A., España, 1987. p. 476

### **3.1. Descubrimiento del yo y consolidación de la propia Identidad:**

En esta etapa empieza en el joven una búsqueda de un sentido coherente de sí mismo y de su misión en la sociedad. El mayor deseo es ser fiel a sí mismo percibiendo que hay una continuidad de la propia existencia en el tiempo y el espacio y que también los otros reconocen esa mismidad y continuidad.

Se trata de resolver la cuestión “¿quién soy en realidad?” que no se define plenamente en la adolescencia sino que se prolonga a lo largo de toda la vida, pero que cobra especial relevancia en esta etapa del ciclo vital, debido a los repentinos cambios temporales que les desconciertan y que les hacen preguntarse cómo serán en adelante y si son la misma persona que solían ser. Hacia los dieciocho o veinte años los adolescentes ya poseen un sentido de quienes son y de qué es lo que los diferencia de las demás personas. Se aferran a su identidad y adquieren la sensación de que esta identidad se está volviendo más estable.<sup>66</sup>

Existen diversos enfoques teóricos acerca del desarrollo de la identidad. Uno de los más conocidos es el de Eric Erikson, quien concibe el ciclo vital en cuatro estadios. En la adolescencia la tarea particular es el establecimiento de una identidad coherente y la anulación del sentimiento de difusión de identidad. La difusión de identidad puede vivirse de diversas maneras: reto de la intimidad (el individuo teme a las relaciones interpersonales por miedo a perder su propia identidad), difusión desde la perspectiva temporal (el individuo considera imposible hacer planes a futuro, temor al cambio), difusión de la laboriosidad (el individuo encuentra difícil aprovechar sus recursos de manera realista en el trabajo o el estudio), identidad negativa (el individuo asume una identidad exactamente opuesta a la preferida por sus padres u otros adultos importantes)<sup>67</sup>. Pero más que detenernos en la difusión de la identidad queremos resaltar los aspectos cualitativos del desarrollo de la identidad. El

---

<sup>66</sup> SANTROCK, John W. *Adolescencia, Psicología del Desarrollo*, McGraw – Hill/ Interamericana de España S.A.U., Madrid, España, 2003 p. 246.

<sup>67</sup> COLEMAN, J.C y HENDRY, L.B. *Psicología de la adolescencia*, Ed. Morata. Madrid, 2003, p. 68

joven desarrolla una comprensión de sí mismo, una representación de su yo, a través de un complejo proceso del que quisiéramos destacar algunas características:

- Comienza a desarrollar la **introspección** motivado por la necesidad de comprenderse a sí mismo, pues los cambios le generan preocupación e inseguridad. Esto se manifiesta a través de cierto ensimismamiento y egocentrismo.<sup>68</sup> El egocentrismo es el aumento de la conciencia sobre sí mismos y la creencia de que los demás están tan interesados en ellos como ellos mismos; se puede expresar en un comportamiento en que el adolescente tiene una especie de audiencia imaginaria, o en el llamar la atención y hacerse notar; o también se puede expresar a través de la sensación de ser únicos. Por eso a veces sienten que nadie puede entender cómo se sienten realmente.<sup>69</sup>

El joven realiza su conocimiento interior no solo individualmente sino que a veces busca apoyo en sus amigos, pidiéndoles su opinión. Algunos investigadores creen que los amigos son, a menudo, la principal fuente de información para realizar las autoevaluaciones y se convierten en el espejo social en el que los adolescentes se miran con inquietud.<sup>70</sup>

- En la medida que va creciendo, el joven va reconociendo que la **comprensión de su yo** incluye, además de los componentes conscientes,

---

<sup>68</sup> SANTROCK, John W. "Adolescencia, Psicología del Desarrollo", McGraw – Hill/ Interamericana de España S.A.U., Madrid, España, 2003 p. 248.

<sup>69</sup> SANTROCK, John W. "Adolescencia, Psicología del Desarrollo", McGraw – Hill/ Interamericana de España S.A.U., Madrid, España, 2003 p. 111 y 112.

<sup>70</sup> ROSENBERG, M. (1979) *Conceiving the self*. New York: Basic Books en SANTROCK, John W. "Adolescencia, Psicología del Desarrollo", McGraw – Hill/ Interamericana de España S.A.U., Madrid, España, 2003 p. 247.

otros inconscientes, es decir que hay ciertos aspectos de su actividad mental que escapan a su control consciente.<sup>71</sup>

- Unido al proceso de introspección e individuación, hay un intento de **independencia** que se manifiesta en un cambio en las redes vinculares, una oposición y rebeldía hacia los padres y adultos, y un conformismo con las normas grupales.<sup>72</sup>

- El adolescente intenta **diferenciarse** de los demás. Comprende que las personas desarrollan diferentes identidades dependiendo del rol que desempeñan en los distintos contextos<sup>73</sup> y su yo también se fortalece en los distintos roles que va representando. Aunque esto le genera también contradicciones internas: “El hecho de que la adolescencia ponga de manifiesto la necesidad de diferenciar el yo en múltiples roles en función de los contextos relacionales en los que participe el sujeto lleva, naturalmente, a que surjan contradicciones potenciales entre los yo diferenciados.”<sup>74</sup> El adolescente desarrolla la capacidad de detectar estas inconsistencias en el yo a medida que intenta construir una teoría general de su personalidad.<sup>75</sup> Este carácter

---

<sup>71</sup> SELMAN, R (1980). *The growth of interpersonal understanding*. New York: Academic Press. En SANTROCK, John W. “*Adolescencia, Psicología del Desarrollo*”, McGraw – Hill/ Interamericana de España S.A.U., Madrid, España, 2003 p. 249.

<sup>72</sup> PAPALIA, Diane E. y WENDKOS OLDS, Sally, “*Psicología*”, Ed. Torán, S.A., España, 1987. p. 476

<sup>73</sup> HARTER, S. ATERS, P. & WHITESELF, N. (1996, March). *False self behavior and lack of voice among adolescent males and females*. Paper presented at the meeting of the Society for Research on Adolescence, Boston. En SANTROCK, John W. “*Adolescencia, Psicología del Desarrollo*”, McGraw – Hill/ Interamericana de España S.A.U., Madrid, España, 2003 p. 247.

<sup>74</sup> SANTROCK, John W. “*Adolescencia, Psicología del Desarrollo*”, McGraw – Hill/ Interamericana de España S.A.U., Madrid, España, 2003 p. 247.

<sup>75</sup> HARTER S. & MONSEUR, A. (1992) *Developmental analysis of conflict caused by opposing attributes in the adolescent self – portrait*. *Developmental Psychology*, 28, p. 251-260. En

fluctuante de la identidad puede ser descrito con la metáfora del “yo barométrico”<sup>76</sup>. Esto ocurre hasta que el adolescente construye una teoría más unificada del yo, lo que generalmente ocurre al final de la adolescencia. A esto se une una cierta inestabilidad o labilidad emocional que se puede expresar en agresividad, hipersensibilidad, euforia o diversas reacciones imprevistas.

- Debido al desarrollo del pensamiento abstracto, a veces idealista, propio de esta etapa, muchas veces los jóvenes se describen a sí mismos de manera abstracta e idealizada, **reconociendo su ‘yo real’, pero anhelando un ‘yo ideal’**, distinto a lo que en verdad son. Cuando creen ver mucha distancia entre su ‘yo real’ y su ‘yo ideal’, es decir, la persona que les gustaría ser, pueden tener la sensación de fracaso o desarrollar una excesiva autocrítica, puesto que un aspecto importante del ‘yo ideal’ o imaginado es el ‘yo posible’<sup>77</sup>, que incluye tanto aquello en lo que desearían convertirse como aquello en lo que no les gustaría o temen convertirse.<sup>78</sup>

---

SANTROCK, John W. “*Adolescencia, Psicología del Desarrollo*”, McGraw – Hill/ Interamericana de España S.A.U., Madrid, España, 2003 p. 247.

<sup>76</sup> ROSENBERG, M. (1979) *Conceiving the self*. New York: Basic Books en SANTROCK, John W. “*Adolescencia, Psicología del Desarrollo*”, McGraw – Hill/ Interamericana de España S.A.U., Madrid, España, 2003 p. 247.

<sup>77</sup> MARTIN, N.C. (1997, April). *Adolescents possible selves and the transition to adulthood*. Paper presented at the meeting of the Society for Research in Child Development, Washington, D.C. En SANTROCK, John W. “*Adolescencia, Psicología del Desarrollo*”, McGraw – Hill/ Interamericana de España S.A.U., Madrid, España, 2003 p. 248.

<sup>78</sup> COSTA-ROBLES, S., NESISS, M., & HUNT, C. (2000 April) *Future parent, future scholars: A longitudinal study of adolescent “possible selves” and adult outcomes*. Paper presented at the meeting of the Society for Research on Adolescence, Chicago. En SANTROCK, John W. “*Adolescencia, Psicología del Desarrollo*”, McGraw – Hill/ Interamericana de España S.A.U., Madrid, España, 2003 p. 248.

- Poco a poco se va llegando a la **autointegración**, en la adolescencia tardía, cuando el joven se comprende mejor a sí mismo y es capaz de detectar las inconsistencias que existen en su propia descripción e identidad.<sup>79</sup>

Esto está asociado a la experiencia de pecado. El joven también puede ir reconociendo sus impulsos o inclinaciones desordenadas, sus resistencias al bien percibido, la intervención del espíritu del mal (el demonio o la parte peor de sí mismo) en su actuar, los pecados que muchas veces dejan rastro en su interior y aceptándolos como parte de su realidad herida, aunque a la vez luchando a favor del espíritu del bien.

- La **autoestima** en la adolescencia se ve sometida a prueba debido a las tensiones y problemas propios de esta etapa que hacen al joven dudar de sí mismo y de sus competencias. Eric Erikson afirmaba que los jóvenes adolescentes que experimentan muchos cambios físicos, cognoscitivos y sociales relacionados con la pubertad, a menudo se confunden y muestran al menos algún deterioro de su autoestima a medida que dejan atrás la niñez y comienzan a buscar una identidad adulta estable.

La autoestima se puede ver cuestionada debido a la preocupación permanente por los aspectos físicos. Esto se expresará a través de manifestaciones narcisistas, o quejas. Si la autoestima se ve menguada pueden desarrollarse conductas de riesgo importante para la salud, como la anorexia, por ejemplo.

Algunas dimensiones que contribuirán al desarrollo de la autoestima son la competencia estudiantil o laboral, la amistad profunda y el resultar atractivo para una potencial pareja<sup>80</sup>. La amistad verdadera y el enamoramiento pueden ayudar a definir la propia identidad, puesto que a través de una relación más íntima con otra persona y compartiendo pensamientos y sentimientos, el adolescente ofrecerá su propia identidad, la verá reflejada en la persona amada y será más capaz de conocerse a sí mismo.

---

<sup>79</sup> SANTROCK, John W. *“Adolescencia, Psicología del Desarrollo”*, McGraw – Hill/ Interamericana de España S.A.U., Madrid, España, 2003 p. 249.

<sup>80</sup> SHÄFFER, David. *“Psicología del Desarrollo. Infancia y Adolescencia”*, Ed. Thomson, México, 2000, p. 442.

La autoestima afecta al logro educativo, a las relaciones sociales, a la salud mental, a la capacidad para hacer frente al estrés.<sup>81</sup>

### **3.2. La formación de un proyecto de vida:**

Forjar una identidad implica también elecciones importantes como ¿qué clase de profesión deseo?, ¿qué valores religiosos, morales y políticos debo adoptar?, ¿en qué clase de persona debo convertirme?

El adolescente busca su identidad, su felicidad, el sentido de su vida y es por eso que en esta época se fundamentan las grandes opciones de su vida. Se pregunta por sus proyectos, sus aspiraciones y cómo realizarse; la pregunta crucial es ¿qué haré de mi vida?

Múltiples y diversos son los proyectos que se ofrecen a todo joven pero podrían reducirse a tres tipos.<sup>82</sup>

**a. Proyecto impulsivo:** el joven se guía de modo más o menos manifiesto por la búsqueda de satisfacción en el momento, a toda costa. Se trata de un proyecto de naturaleza hedonista donde el principio de orientación es el placer y las metas prefijadas se hallan a breve y mediano plazo.

**b. Proyecto idealista:** el joven se ve impulsado por el deseo de ser más. Esto le hace pensar y decir cómo quisiera ser. De este modo nace en él un ideal y toma opciones dictadas por ese deseo de “ser más” que determina su modo de vivir. No hay error alguno en desear ser mejor. El error se podría cometer deseando por todos los medios, manifiestos y ocultos, ser distinto de lo que de hecho se es. Es un error en el que el joven puede caer con frecuencia, muchas veces inconscientemente y por diversos motivos como, por ejemplo, las expectativas de los demás (sobreexigencia), lo que espera de sí mismo (expectativas desproporcionadas), los principios tomados como algo absoluto

---

<sup>81</sup> COLEMAN , J.C,y HENDRY, L.B. “*Psicología de la Adolescencia*”, Ed. Morata, Madrid, 2003, p. 79

<sup>82</sup> SOVERNIGO, Giuseppe, “*Proyecto de vida. En busca de mi identidad*”, Sociedad de Educación Atenas, Madrid, 1994, p.26 -38.

(el “deber ser” es impuesto como imperativo categórico), los modelos sociales (se le propone un modelo que no corresponde a sus capacidades reales), los miedos y temores con relación a los demás (baja autoestima proyectada sobre la visión que los otros tienen de él o ella).

**c. Proyecto comprometido:** el joven tiende a la construcción de sí mismo dentro de su ambiente en un plazo medio y largo. Se trata de un proyecto que le hace capaz de renunciar a satisfacciones inmediatas. Con voluntad es capaz de perseverar en la búsqueda de un objetivo y de posponer las satisfacciones inmediatas que servirían de obstáculo. Este proyecto puede expresarse a través de una profesión (política, artística, etc.) o también en relaciones interpersonales de dedicación a las personas (familia, educación) o en una entrega personal a un tú trascendente de donde brota un compromiso de servicio a los demás. (ministerio o consagración).

La tarea educativa del acompañante espiritual resulta especialmente relevante en el desarrollo psicológico del adolescente. Consistirá en ayudar al joven en el proceso de integración de su personalidad y orientarlo para que desarrolle un proyecto de vida que le haga feliz y fecundo en su entorno.

El acompañante debe ofrecer herramientas al joven para que haga un profundo proceso de introspección, que le ayude a descubrirse a sí mismo, a aceptar su ‘yo real’ y a dejarse iluminar de manera equilibrada por su ‘yo ideal’ para que de esta manera desarrolle un proyecto de vida que tome en cuenta lo que él realmente es, sus talentos e intereses y así sea fecundo para su entorno y su sociedad.

## 4. Desarrollo Social

Nuestra condición de seres sociales se destaca en la adolescencia más que en otras etapas del ciclo vital, pues en este período se desarrolla una mentalidad gregaria. Hay jóvenes que tienden a ser más solitarios pero en general buscan la seguridad, compañía y confrontación recíproca que otorga el grupo de pares.

Durante la adolescencia, los grupos que forman los jóvenes se hacen cada vez más homogéneos, estratificándose según las clases sociales y el nivel de educación. Las amistades se fundan en los gustos e intereses comunes, en los tipos de personalidad, en la orientación respecto del futuro, en el nivel social, en el origen étnico, o en una combinación de esos factores.<sup>83</sup> Los grupos satisfacen las necesidades de afecto de los adolescentes, los refuerzan, les proporcionan información, elevan su autoestima y les confieren una identidad<sup>84</sup> y producen un efecto sobre todas las dimensiones del comportamiento adolescente: su forma de vestir, la música que escuchan, el lenguaje que utilizan, los valores que interiorizan, las actividades que realizan, etc.

Durante la adolescencia se da una dinámica de adaptación al grupo, de 'conformidad' o identificación con él. El joven adopta actitudes o comportamientos de otras personas a causa de la presión real o imaginaria que estas últimas ejercen sobre él. Esto puede ser positivo o negativo según quién ejerza esa influencia, pero refleja el deseo que tiene de implicarse en el mundo de sus iguales. También pueden darse momentos de 'no conformidad' cuando el joven reconoce lo que las personas alrededor suyo esperan de él, pero no hace caso a esas expectativas para guiar su comportamiento. Por último el joven puede regir su vida por un cierto 'inconformismo' que es cuando

---

<sup>83</sup> STONE, L.; CHURCH, J. *"El adolescente de 13 a 20 años"*, Ed Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1980, p. 43 ss.

<sup>84</sup> SANTROCK, John W. *"Adolescencia, Psicología del Desarrollo"*, McGraw – Hill/ Interamericana de España S.A.U., Madrid, España, 2003 p. 166.

reacciona en contra de las expectativas de un grupo y se aleja deliberadamente de las acciones y creencias grupales.<sup>85</sup> Entonces buscará otra comunidad que responda a los ideales y valores que está escogiendo como propios.

En esta etapa es muy importante el desarrollo de los lazos de amistad pues el joven recibe a través de ellos estímulo, apoyo físico, compañerismo, refuerzo de la autoestima, comparación social, intimidad, afecto y confianza.<sup>86</sup>

También cobran relevancia las citas con miembros del sexo opuesto, puesto que a través de ellas el adolescente no solo lo pasa bien sino que evalúa su estatus y éxito social, es decir su atractivo, su popularidad. También ayuda al adolescente a aprender a tratar a otras personas y relacionarse con ellas, a establecer relaciones de compañerismo mediante la realización de actividades compartidas con miembros del otro sexo. Estos encuentros de hombres y mujeres contribuyen al desarrollo y formación de la identidad porque a través de ellos el joven adquiere cierta independencia respecto a su familia de origen, aprende a establecer relaciones íntimas, a elegir pareja a través del cortejo y a veces son un contexto adecuado para la experimentación y exploración social.<sup>87</sup>

Respecto a la familia los adolescentes viven frente a sus padres una tensión entre apego y autonomía:

---

<sup>85</sup> SANTROCK, John W. *“Adolescencia, Psicología del Desarrollo”*, McGraw – Hill/ Interamericana de España S.A.U., Madrid, España, 2003 p. 155 ss.

<sup>86</sup> GOTTMAN J.M.; PARKER J.G. (Eds) *Conversations with friends*, New York: Cambridge University Press, 1987. en SANTROCK, John W. *“Adolescencia, Psicología del Desarrollo”*, McGraw – Hill/ Interamericana de España S.A.U., Madrid, España, 2003 p. 162 –163.

<sup>87</sup> PAUL, E.L., & WHITE, K.M.. *The development of intimate relationships in late adolescence*. *Adolescence*, 25, 375 – 400, 1990.

- **Apego** porque los padres son para el joven figuras de apoyo muy importantes. En general, si se dio un apego seguro en la infancia, en que el niño usó al cuidador como una base segura desde donde explorar su entorno, en la adolescencia el joven se caracterizará por una buena salud física, ajuste emocional, firme autoestima <sup>88</sup> y seguridad frente a sus iguales y amigos. <sup>89</sup>

- **Autonomía** porque el joven necesita definir una identidad independiente de la autoridad y el apoyo de sus padres, así que poco a poco va rompiendo los lazos o la dependencia, por ejemplo, del dinero y va asumiendo responsabilidades, ampliando los círculos de trato íntimo y afecto, etc. <sup>90</sup> Va intentando ser adulto y a veces se conduce como tal pero sus sentimientos respecto de su condición de persona crecida son un poco ambiguos, a veces lo traiciona el niño que hay en él. Su problema es la ambivalencia del crecimiento, una necesidad de dar el paso final para entrar en la edad adulta asociada con la sensación de que eso significará dar un paso en el vacío. <sup>91</sup>

Se dice que esta es una etapa conflictiva entre padres e hijos. La mayoría de los conflictos están relacionados con los acontecimientos de la vida familiar de cada día, como por ejemplo tener la habitación ordenada, volver a casa a una determinada hora, no estar hablando por teléfono todo el día, las tareas

---

<sup>88</sup> ALLEN, J.P; HAUSER S.T. Y BORMAN –SPURRELL, E., 1996, *Attachment, security and related sequelae of severe adolescent psychopathology: An eleven –year follow-up study*. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 64, 254 – 263.

<sup>89</sup> LIEBERMAN,M., DOYLE, A. & ARKIEWICZ, D. ,1999, *Developmental patterns in security of attachment to mother and father in late childhood and early adolescence: Associations with peer relations*. Child Development, 70, 202-213.

<sup>90</sup> STONE, L.; CHURCH, J. *“El adolescente de 13 a 20 años”*, Ed Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1980, p. 27

<sup>91</sup> STONE, L.; CHURCH, J. *“El adolescente de 13 a 20 años”*, Ed Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1980, p. 29 y 30

domésticas, etc. Los padres desean que sus hijos adolescentes se conviertan en individuos socialmente maduros y adoptan diversos estilos educativos, autoritario, democrático, negligente o indulgente.

La tarea educativa del acompañante espiritual del joven es ayudarlo a fortalecer el vínculo con sus padres y que haga una transición paulatina desde el apego a la autonomía. Será necesario apoyarlo en su necesidad de confianza, intimidad y amistad e impulsarlo a que profundice sus vínculos con sus pares.

## 5. Desarrollo Moral

El desarrollo moral hace referencia al conjunto de los pensamientos, sentimientos y comportamientos relacionados con los criterios del bien y del mal. Podemos reconocer en este ámbito una dimensión *intrapersonal* (el sistema de valores de un joven y su sentido del yo) y una dimensión *interpersonal* (lo que el joven debería o no hacer en sus interacciones con los demás).<sup>92</sup>

En la pubertad se desarrolla en el joven la conciencia de que los mandatos y prohibiciones no se basan en el capricho de cada hombre o en un convenio social, sino en algunas normas obligatorias universales. En la adolescencia las ideas morales de verdad, justicia y deber se convierten en una experiencia viva e impulsan al joven a la acción moral. El joven se siente llamado interiormente a conformar su vida conforme a las exigencias que ellas le imponen y en la medida en que toma esto en serio, va adquiriendo carácter, madurez espiritual y la capacidad para hacerse responsable de sí mismo y de los demás.<sup>93</sup> Poco

---

<sup>92</sup> SANTROCK, John W. "Adolescencia, Psicología del Desarrollo", McGraw – Hill/ Interamericana de España S.A.U., Madrid, España, 2003 p. 324.

<sup>93</sup> REMPLIN, Heinz. "Tratado de psicología evolutiva", Ed. Labor, Barcelona, 1974, p. 569

a poco se va consolidando una escala de valores personal que abarca, como afirma Spranger, diversos ámbitos: teórico, económico, estético, social, religioso y político; el joven va estableciendo su propia jerarquía, subordinándolos unos a otros conforme a su sistema personal de conocimientos, creencias y objetivos en la vida.<sup>94</sup> Este código de moral personal es posible debido a que se ha producido en el joven un crecimiento en su cognición y ha pasado desde una moralidad de restricción, con juicios rígidos y simples, a una moralidad de cooperación con juicios más flexibles y sutiles.<sup>95</sup>

Lawrence Kohlberg establece en sus investigaciones etapas definidas en el desarrollo moral, o del sentido individual de justicia<sup>96</sup>. En la pubertad los jóvenes permanecen en general en el segundo nivel de razonamiento moral que se ciñe a las normas morales dadas por la sociedad. Como miembro de una comunidad actúa de acuerdo a sus normas, se esfuerza por evitar el castigo y la censura pero también por cumplir bien sus roles y ser un buen miembro de la sociedad.<sup>97</sup> La adolescencia está marcada en el ámbito cognitivo por el surgir de las primeras operaciones formales. Internaliza el control de su comportamiento tanto en la observación de las normas como en el razonamiento sobre lo que es correcto e incorrecto. El joven puede anticipar cómo los demás van a reaccionar a sus acciones y puede planearlas de acuerdo con ello, se vuelve más tolerante, incluso puede sentirse atraído por posiciones distintas a la suya o llegar a ser un poco relativista donde todos los

---

<sup>94</sup> Op. Cit., p. 575

<sup>95</sup> ARNOLD, Wilhelm, EYSENCK, Hans J., MEILI, Richard, Voz: 'juventud' en *Diccionario de Psicología*, p. 253 ss.

<sup>96</sup> PAPALIA, Diane E. y WENDKOS OLDS, Sally, "*Psicología*", Ed. Torán, S.A., España, 1987. p. 473

<sup>97</sup> HERSH, R.; REIMER, J.; PAOLITTO, D. "*El crecimiento moral. De Piaget a Kohlberg*" Narcea SA Ediciones, Madrid, España, 1979, p. 57

valores son arbitrarios o donde cada uno puede hacer lo que piensa que es bueno. Pero a medida que va madurando es capaz de salir de la relación de dos personas y mirarla desde la perspectiva de una tercera persona. También puede llegar a ser capaz de tomar el punto de vista compartido del otro generalizado, es decir, adoptar la perspectiva del sistema social en el que participa: su institución, sociedad, sistema de creencias, etc. En esta etapa el joven no pondrá el valor más alto en las leyes de su sociedad, porque podrá descubrir situaciones donde esa ley de la sociedad podría estar en conflicto con una ley más alta, y esta última tendrá prioridad para él.<sup>98</sup>

La tarea educativa del acompañante espiritual del adolescente es ayudarlo a madurar en su capacidad de discernimiento, apoyarlo en el establecimiento de su propia escala valórica y estimularlo a ser coherente con aquellos valores que ha reconocido como esenciales. Aquí entra en juego también la experiencia religiosa del joven, pues esta debe ser integrada de manera positiva en sus opciones valóricas. Su moral debe estar articulada en referencia a su Dios y al proyecto de Dios con la humanidad, que impregne desde la luz de la fe su experiencia cotidiana. Esto es distinto y distante de una moral religiosa narcisista en que lo religioso está al servicio simplemente de la autoafirmación de la persona y, una vez conseguida esa valoración, es desechado como medio puramente instrumental.<sup>99</sup>

También es necesario que el acompañante ayude al joven a que desarrolle un sano sentimiento de culpa que se funde en el dolor de no haber amado más a Dios y a sus hermanos, más que en el incumplimiento de normas o prácticas religiosas como ley carente de espíritu.

---

<sup>98</sup> KOHLBERG, L. *"From is to ought: how to commit the naturalistic fallacy and get away with it"* en MISCHEL, T.: *Cognitive development and epistemology*. Academic Press, Nueva York, 2a edición, 1973.

<sup>99</sup> NUÑEZ, Rodolfo, *"Psicología de la religiosidad"*, Instituto Profesional Hogar Catequístico, Santiago de Chile, 2004 p.60 ss

## 6. Desarrollo Espiritual-religioso

El ser humano es un ser constitutivamente inclinado a la trascendencia y en las culturas de todos los tiempos podemos encontrar diversas manifestaciones de su creencia en un ser superior, aunque las formas de culto o expresiones de esa fe sean precarias.

James Fowler<sup>100</sup> (1940 - ) dejándose interpelar por los trabajos de Jean Piaget y Lawrence Kohlberg sobre el desarrollo de la inteligencia y del razonamiento moral respectivamente, describe la configuración y desarrollo evolutivo de la fe, entendida como una componente universal del ser humano, anterior a la religión o su rechazo. Basándose en Paul Tillich y H. Richard Niebuhr, define la fe como una “inquietud humana universal” (*universal human concern*), anterior e independiente de las religiones particulares, una relación humana con lo trascendente, intrínseca e independiente de las creencias religiosas personales. Esa relación fundamental con lo trascendente se manifiesta en la búsqueda de algo que dé sentido a la vida y tenga fuerza suficiente para sostenerla. Este autor hace ver que existe una diferencia notable entre la *faith-knowing* y la “inteligencia moral” (*moral-knowing*), descrita por L. Kohlberg. A diferencia de la experiencia moral, la relación del hombre con lo trascendente debe ser representada y mediada por símbolos (creencias, valores, ritos, imágenes, etc., de las religiones institucionales). En consecuencia, el desarrollo de la *faith-knowing* requiere, además de la ayuda divina, la interacción con la comunidad humana, pues en ella subsisten los *símbolos* de la relación personal y común con lo trascendente, sin los cuales el individuo no podría hacer consciente su intrínseca relación con Dios. Denomina *world maintenance* a la tarea de construir, mantener y transmitir la conciencia

---

<sup>100</sup> James W. Fowler (1940 - ) es un teólogo protestante, que hasta el año 2004 fue profesor en la Emory University de Atlanta y creó y dirigió el *Center for Faith Development*. A través de sus investigaciones intenta describir qué clase de conocimiento es la fe y por qué se caracteriza.

común de nuestra relación con lo trascendente. Afirma que los seres humanos estamos “ontológicamente modelados” (*ontically shaped*) para participar en lo trascendente -Dios- que a su vez nos atrae hacia sí.<sup>101</sup>

La religiosidad puede ser vivida consciente y maduramente, o bajo un prisma de sospecha, o negándola, o ignorándola como si no existiera. Y puede emerger súbita e inesperadamente ante los acontecimientos más variados. Es un fenómeno que no es un simple hecho psicológico inmanente, sino que sólo puede ser entendido plenamente cuando se le remite a un origen trascendente.<sup>102</sup>

En la adolescencia, como se ha dado también en los ámbitos que hemos descrito con anterioridad, hay una fuerte maduración en la religiosidad de la persona. Nos encontramos ante un proceso de cambios profundos que podemos caracterizar en los siguientes términos:

- Es común encontrar entre los jóvenes una **hipernaturalidad del sentido religioso** (tendencia a buscar a Dios en la creación). Esto se da esencialmente por dos motivos: primero, porque se acentúa en el joven una aguda sensibilidad con respecto a las realidades naturales, lo que a veces genera una ruptura con la forma de religión que había recibido espontáneamente durante su infancia. Es un choque que puede ser saludable porque hace que se plantee de nuevo su fe y lo haga de una manera mucho más personal. Segundo, porque la fe, que hasta ese momento está caracterizada por el condicionamiento escolar y familiar, se puede enriquecer con un sentido de lo

---

<sup>101</sup> FOWLER, James W. Ver: *Stages of faith, Faith development and Pastoral care y Becoming Adult, Becoming Christian.*

<sup>102</sup> GARCÍA – ALANDETE, Joaquín, GALLEGO – PEREZ, José Francisco; “*Homo religiosus*” y *psicoterapia en la obra de Víctor E. Frankl*”, Rev Teología Espiritual, XLIX –147, Sept-Dic 2005, p306 y 310.

sagrado mucho más rico y exigente en su búsqueda de Dios, se puede abrir de manera privilegiada al sentido verdadero de la trascendencia.<sup>103</sup>

- Frecuentemente se da en los jóvenes una religiosidad marcada por un **egomorfismo**, puesto que aparece la idea de Dios, o la relación con Dios, profundamente determinada por las condiciones psicosociológicas de la personalidad del joven.<sup>104</sup> El adolescente se forja, pues, una imagen de Dios a su modo, cree en Dios a su manera, o en la medida en que le sirva y responda a las demandas de su yo.<sup>105</sup>

- La religiosidad adolescente está impregnada a veces por un tinte de **idealización**, es decir, se tiende a quitar a Dios sus caracteres históricamente admitidos y objetivos para darle una realidad imaginaria, partiendo de las tendencias subjetivas de la personalidad llevadas al absoluto. En la juventud es común no aceptar nada que sea llano y tibio. Un ideal se convierte para el adolescente en “el ideal”; la verdad, la justicia, el amor se convierten en causas grandiosas que merecen las acciones más enérgicas y revolucionarias. Dios también entra en esta dinámica, en este impulso hacia un yo ideal y el adolescente tiende inconscientemente a concebir a Dios como el absoluto de su yo.<sup>106</sup> El adolescente transpone su propio yo en el absoluto e inconscientemente disminuye la divinidad.<sup>107</sup> Para el adolescente, escribe Jean Lacroix<sup>108</sup>, Dios “es él mismo, depurado, sublimado”.

---

<sup>103</sup> P. BABIN, *“Dios y el adolescente”*, Ed. Herder, Barcelona, 1968, p. 200

<sup>104</sup> Op. Cit., p. 218

<sup>105</sup> NUÑEZ, Rodolfo, *“Psicología de la religiosidad”*, Instituto Profesional Hogar Catequístico, Santiago de Chile, 2004, p.60 ss

<sup>106</sup> P. BABIN, *“Dios y el adolescente”*, Ed. Herder, Barcelona, 1968, p. 225

<sup>107</sup> Op. Cit. p. 220

<sup>108</sup> LACROIX JEAN, *“Timidité et adolescente”*, p. 128

- La religiosidad en la etapa adolescente tiene un **marcado sentido ético**, esto quiere decir que el comportamiento moral repercute sobre el sentido de Dios. Las manifestaciones son diversas: Aunque en muchos se destaque su experiencia de Dios como la de Jesús – amigo, no son pocos los que perciben su impulso moral como dirigido principalmente por la orden del Dios Creador, más que por el llamamiento personal expresado históricamente en Jesucristo<sup>109</sup>. Otros le piden cuenta a Dios de lo que les parece poco moral en la realidad y pueden terminar rechazando la fe. Pero en la medida en que va madurando en la fe, un adolescente es capaz de optar a favor (o en contra) de Dios en su vida profunda y entonces no se contenta con dar su consentimiento a una noción abstracta, sino que se pone en camino: “eterno nómada en camino hacia Dios” decía Saint-Exupéry. Los adolescentes son capaces de comprometer toda su vida y aunque sus anhelos y motivaciones no estén del todo purificados, son (o pueden ser) un paso firme en un auténtico camino de Alianza con el Dios de la Vida.<sup>110</sup>

Esta eticidad se manifiesta en primer lugar en las exigencias de comportamiento que el adolescente considera inherentes a un buen católico y que intenta vivir, a veces en contraste con una familia negligente en lo religioso o lo moral; y en segundo lugar, en un compromiso con su fe personal que va expresando de manera concreta en un actuar coherente y solidario, especialmente con los más pobres.<sup>111</sup>

Aún así, hay momentos, y no pocos, de variación del compromiso. Puede haber un discurso ocasional de mucho compromiso que se cumple y luego

---

<sup>109</sup> P. BABIN, *“Dios y el adolescente”*, Ed. Herder, Barcelona, 1968, p. 251

<sup>110</sup> Op. Cit., p. 253

<sup>111</sup> EQUIPO CISOC – BELLARMINO, *“Jóvenes: orientaciones valóricas, religión e iglesia católica”*. Estudio realizado en base a jóvenes de cuarto medio de colegios de Santiago, 2005, LOM Ediciones, Santiago de Chile, p.75 ss

desaparece. Esto se irá estabilizando conforme el joven crezca en responsabilidad y purifique sus motivaciones para el compromiso (que a veces pueden ser salidas que encuentra entretenidas a fiestas, jornadas, con amigos, parejas, o pueden corresponder a estima social, sentimientos, etc.).

- Hoy en día, la mayoría de los jóvenes que se declaran creyentes, tienen una **imagen de Dios** que responde al rostro de padre bondadoso, mucho más que a un ser castigador o pasivo ante el sufrimiento de los hombres, como fue la imagen frecuente en décadas pasadas.<sup>112</sup> Pero a veces la imagen de Dios puede verse afectada por las emociones que se tienen o no ante Dios, sobre todo en las experiencias de dolor que abren innumerables interrogantes y por desgracia reacciones como acusación de abandono, descalificación, incompreensión, etc.

- En su mayoría, los jóvenes tienen un **enfrentamiento** directo **con los dogmas de la religión**. Esto está asociado a su desarrollo cognitivo. En el adolescente predominan la duda y la crítica, que arrancan de la interior intranquilidad e inseguridad de su ser. Pero el adolescente tiene necesidad de una decisión definitiva. Puesto que poco a poco va consiguiendo en sí mismo la paz y el orden, quiere también dilucidar y sintetizar el conjunto de su mundo. Trata de adoptar una posición relativamente duradera que puede ser una completa indiferencia, una ruptura con el cristianismo histórico, una forma de religiosidad personal, o la reconstrucción profunda de sus convicciones cristianas.<sup>113</sup>

Por último, es importante mencionar que también en ciertas ocasiones la imagen de Dios entra en crisis para el joven, cuando se abre ante su mirada una distancia entre los modelos de verdad científica y los modelos de verdad de fe. Este problema surge especialmente cuando nadie le ayuda a distinguir

---

<sup>112</sup> Op. Cit., p.75 ss

<sup>113</sup> REMPLÉIN, Heinz. "Tratado de psicología evolutiva", Ed. Labor, Barcelona, 1974, p. 555.

los niveles de lenguaje en que ambas realidades se comunican, que son diversos pero no por eso menos verdaderos.

- Nos parece relevante presentar una breve síntesis de los postulados de James W. Fowler respecto al estadio de la fe en la juventud, debido a la gran relevancia de sus investigaciones en la actualidad:

Ha descrito seis estadios en el desarrollo humano de la fe, en paralelo con los ocho estadios del desarrollo psico-social (E. Erikson), las cuatro edades de la vida (D. Levinson), los cuatro estadios de las operaciones lógico-cognitivas (J. Piaget), y los seis estadios del razonamiento moral (L. Kohlberg). Fowler equipara la fe con un “modo de conocer” (*way of knowing*), “construir” (*construing*) o “interpretar” (*interpreting*) la propia experiencia de relación con lo trascendente. Sostiene que la *faith-knowing* crece con el desarrollo de determinadas operaciones emotivas e intelectuales. Estas estructuras psicológicas de carácter emocional e intelectual (*patterns of emotion-thought*) configuran los contenidos de la fe o credo religioso.

El estadio<sup>114</sup> correspondiente a la juventud se caracteriza por una fe “sintético-convencional” (*synthetic-conventional faith*) porque el mundo *del adolescente* se extiende mucho más allá de los límites de la familia (escuela o trabajo, amigos, sociedad, medios de comunicación social, equipos deportivos, grupos de jóvenes de la Iglesia, etc.) y el joven tendrá que hacer una síntesis, es decir un proceso para encajar, compaginar o dejar moldear la fe heredada de su familia con las nuevas realidades que está descubriendo en su entorno. Debe encontrar un equilibrio entre sus propias creencias y las creencias de otras personas que pueden, perfectamente, ser diferentes e incluso incompatibles con las propias. A veces, ante la tensión que esto provoca, algunos adolescentes caen en la tentación de adoptar una actitud conformista y adolecer de creencias, evaluaciones y percepciones autónomas e independientes, sosteniendo o aferrándose a las de personas de su entorno

que son significativas para ellos. (Por dos razones: 1) son muy sensibles a las opiniones, juicios y expectativas de las personas que son significativas para ellos. 2) su identidad todavía no está suficientemente moldeada, está en proceso, por lo cual es posible que las creencias y convicciones propias estén en fase de maduración.) El peligro es que se acomoden a una fe de segunda mano, simplemente aceptada de la familia u otros adultos sin hacerla propia tras pasarla por un periodo de prueba y reflexión.

Otro rasgo característico de esta etapa sería que los adolescentes tienen la tendencia a compartimentalizar su fe, de manera que sus compromisos del domingo no tienen un impacto sobre el resto de su vida semanal, precisamente porque el ambiente donde está tiene gran influencia sobre él. Puede adaptar su comportamiento a las expectativas que el ambiente tenga sobre él: en la casa se comporta de una forma, en la iglesia de otra y finalmente, con los amigos de otra diferente.

Dios puede ser visto en este estadio por los adolescentes como un guía y consejero personal, pero no de una forma tan antropomórfica como en la etapa anterior.

Conforme la identidad se va desarrollando y las decisiones que el adolescente va tomando entran en conflicto con el ambiente que lo rodea, el joven empieza a diferenciarse de las personas y el sistema de valores de otros, y desarrolla sus propios valores, creencias, convicciones y una fe de primera mano, es decir, individual y reflexiva.

La tarea educativa del acompañante espiritual es ayudar al joven a interiorizar, a asumir personalmente la noción demasiado objetiva de Dios que se le había dado durante la infancia –si es que se le dio una- y a la que estaba adherido demasiado espontáneamente, y quizá también demasiado abstractamente.<sup>115</sup>

---

<sup>114</sup> FOWLER James W. *Faith Development and Pastoral Care*, Fortress Press, Philadelphia, United States of America, 1987, pp.53 ss. Ver también: *Stages of Faith y Becoming adult, becoming Christian*.

La orientación fundamental, creemos que tiene que ser ayudar al adolescente a reconocer la presencia y la acción de Dios dentro de su propia vida, de sus sentimientos y reacciones. Así como el pueblo de Israel, con ayuda del profeta pudo tener conciencia de la revelación y de la acción de Yahveh en su propia historia, así también el acompañante puede ayudar al joven a hacerse sensible al paso amoroso del Dios de la Alianza en su vida personal.<sup>116</sup> Enseñarle a buscar y encontrar a Dios también en los caminos de realización personal, en la alegría, en la paz interior, las preocupaciones cotidianas, etc.

Se trata de hacer cercano y concreto el amor de la Iglesia que acompaña las necesidades espirituales del joven y da sentido a las situaciones habituales de incertidumbre, tensión y ambigüedad en que vive. Para los jóvenes son de gran importancia las experiencias de encuentro con Dios en la relación con personas cuya bondad y paz interior “les transparentan” su presencia<sup>117</sup>, aun cuando muestran poco interés por los aspectos institucionales de la Iglesia y sus prácticas colectivas.

Respondiendo al idealismo juvenil, el acompañante puede fortalecer en el adolescente su inquietud por servir y su responsabilidad social, ofreciéndole acciones que comprometan su afectividad, emoción y dinamismo juvenil, para desarrollar desde ahí, un compromiso ético más maduro y estable.<sup>118</sup>

---

<sup>115</sup> P. BABIN, *“Dios y el adolescente”*, Ed. Herder, Barcelona, 1968, p. 231

<sup>116</sup> Op. Cit., p. 234

<sup>117</sup> EQUIPO CISOC – BELLARMINO, *“Jóvenes: orientaciones valóricas, religión e iglesia católica.”* Estudio realizado en base a jóvenes de cuarto medio de colegios de Santiago, 2005, LOM Ediciones, Santiago de Chile p. 76

<sup>118</sup> Op. Cit., p.75 ss

### **III. EL IDEAL PERSONAL COMO CAMINO PEDAGÓGICO EN EL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL DE ADOLESCENTES.**

#### **1. Los desafíos pedagógicos del acompañante espiritual de jóvenes:**

En el capítulo anterior hemos revisado en sus aspectos más relevantes lo que caracteriza la etapa adolescente y de allí hemos desprendido los desafíos donde el acompañante deberá estar presente como educador, los cuales podríamos sintetizar en los siguientes términos:

- Ayudar al joven a que viva su proceso de maduración física y sexual de una manera sana y fecunda, estando abierto a responder a sus preguntas, estimulando su aceptación y valoración personal, promoviendo el reconocimiento de sus cambios y su nueva realidad como un don maravilloso de Dios, orientando el desarrollo emocional para que el joven valore la unidad de amor y sexualidad y se deje iluminar responsablemente por ella en sus decisiones.
  
- Proporcionar al joven un espacio de diálogo tranquilo y en confianza, que posibilite en él la reflexión, la integración de experiencias, el desarrollo del pensamiento lógico en la resolución de problemas. Recibir con apertura las preguntas teóricas del joven respecto a su fe, a su búsqueda de sentido y fomentar la introspección, la meditación, el silencio, la lectura especialmente en el plano espiritual y de fe. Generar espacios de diálogo e intercambio con otros jóvenes. Iluminar y enriquecer el pensamiento idealista y la proyección de futuro del joven desde una perspectiva evangélica para que desde allí pueda construir activamente su propia historia y su mundo.
  
- Ofrecer al joven las herramientas que le ayuden al descubrimiento de sí mismo, la aceptación de su yo real y la integración de su propia identidad. Orientarlo en el desarrollo de un proyecto de vida que le haga feliz y fecundo en su entorno. Estimularlo a que la transición en la relación con sus padres,

desde el apego a la autonomía, sea paulatina y equilibrada y fomentar el desarrollo de vínculos profundos con sus pares.

- Colaborar con el joven en la maduración de su capacidad de discernimiento, apoyarlo en el establecimiento de su propia escala valórica, para que lo haga a la luz del proyecto de Dios con la humanidad. Estimularlo a ser coherente con aquellos principios que va reconociendo como esenciales, de tal manera que pueda impregnar su experiencia cotidiana de los valores evangélicos que ha hecho propios. Acompañar al joven en el desarrollo de un sano sentimiento de culpa, que no se funde en el incumplimiento de normas o leyes carentes de espíritu, sino que esté motivado por el amor y la fidelidad a Dios, a los demás y a sí mismo.

- Incentivar al joven a reconocer la presencia y la acción de Dios dentro de su propia vida, de sus sentimientos y reacciones. Ayudar a que se haga sensible al paso amoroso de Dios en su historia. Enseñarle a buscar y encontrar a Dios tanto en los caminos de realización personal, en la alegría, en la paz interior, como en las preocupaciones cotidianas. Estimularlo especialmente al desarrollo de un vínculo personal con Jesucristo como su amigo y hermano, a Dios Padre como aquel que lo llamó a la existencia, lo conoce y lo ama así como es, al Espíritu Santo, pero también a las otras personas del mundo sobrenatural: la Santísima Virgen, los santos, su ángel custodio, todos aquellos que transparenten la presencia de Dios. En fin, motivarlo a crecer en una vida de Alianza que le regale un encuentro personal con el Dios de Jesucristo. Por último promover en el joven la necesidad de compartir su fe con otros y vivirla sirviendo y responsabilizándose apostólicamente.

Son muchos desafíos, que requieren un camino pedagógico, una metodología de acompañamiento que respete el proceso particular del joven y sea integral y eficaz. Conscientes de que existen diversos medios o caminos pedagógicos, buenos y fecundos, para la integración del adolescente en todos los aspectos mencionados anteriormente, nosotros hemos escogido uno para estudiarlo y

profundizarlo, a saber, la pedagogía del Ideal Personal, el que nos proponemos exponer y explicar a continuación.

## **2. Fundamento Pedagógico**

La pedagogía del Ideal personal surge en medio de las graves crisis de inicios del siglo XX, específicamente en Alemania, entre los años 1914 y 1939, cuando ésta va siendo marcada por la derrota en la primera guerra mundial y el progresivo dominio nacional – socialista (nazi), una corriente radicalmente anticristiana que terminó por encerrar al P. Kentenich y a muchos otros cristianos, además de judíos y comunistas, en campos de deportación y de muerte.

La pedagogía del ideal nace como respuesta a los desafíos de una cultura y sociedad materialistas y violentas y lucha por el reconocimiento de la infinita dignidad y valor de la persona humana y de sus derechos y deberes inalienables. Postula que sólo auténticas personalidades, idénticas a sí mismas, serán portadoras de una comunidad y cultura basadas en tales supuestos.<sup>119</sup>

- Se desarrolla para ayudar al hombre de nuestros tiempos, especialmente a los jóvenes, que tienen muchas dificultades para desarrollar su fe cristiana, por diversas causas: por ejemplo por la primacía de la técnica en la comprensión de la realidad (el joven se sitúa en el mundo desde una perspectiva analítico-científica que pone límites a su búsqueda de sentido y a su apertura a la dimensión sobrenatural), por la represión de la capacidad de vivencias religiosas, por la poca vida interior que desarrollan. Respecto a esto último no sólo el Padre José Kentenich afirma su relevancia sino también otro gran santo contemporáneo, San Alberto Hurtado:

---

<sup>119</sup> SIEGEL, Paul. *“Un educador Profético. Fundamentos psicológicos de la pedagogía del Padre Kentenich”*. Ed. Patris, Santiago Chile, 2004, p. 76  
p. 156.

“La vida interior es un elemento precioso para escapar al desmembramiento, al inmediatismo, a la inconsciencia de la vida moderna. La vida interior –no tomamos este término en su sentido ascético sino pedagógico- supone la calma, la concentración, el detenerse. La vida interior nos permite escapar a la cadena de casos particulares y detenernos a ver el conjunto, criticar los datos percibidos, escapar a la influencia de lo inmediato. Se sitúa uno fuera de la vida exterior, en la vida de dentro. La vida exterior debiera ser la prolongación de un ideal concebido en la vida interior. Pero moverse sin sentido no es obrar, es agitarse.<sup>120</sup>

Al proponer su pedagogía, José Kentenich (1895–1968), hace un diagnóstico sobre las necesidades religiosas de las personas de nuestro tiempo:

“El hombre moderno ha perdido la capacidad de mantener la relación interna entre el más allá y este mundo del más acá. Ha perdido la relación polar entre ambos mundos, el del más allá y éste. (...) La época tecnificada e industrializada ha arrojado su sombra sobre la imagen y la vida del hombre.(...) El campo visual del hombre moderno está limitado fuertemente. El espíritu del hombre actual está muy parcializado. Tenemos un crecimiento del saber, pero hemos perdido algo esencial, una gran dimensión de nuestro saber. El hombre actual tiene que dominar todas las dificultades de la vida sólo desde una perspectiva natural. Y no es capaz de esto. Todo el sentido de los sucesos de su vida se le escapa totalmente. El hombre gira en torno a su propio polo, no tiene medida ni perspectiva para entender el sentido de su vida.

Al hombre moderno le falta la visión sencilla, sobrenatural, creyente, esa sencillez de la entrega a Dios que arriesga el salto al mundo sobrenatural en todas las situaciones de la vida.”<sup>121</sup>

---

<sup>120</sup> HURTADO, Alberto. *“Una verdadera educación. Escritos sobre educación y psicología del Padre Alberto Hurtado, S.J.”* Introducción, selección y notas de Violeta Arancibia C. , Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2005, p.88-89

<sup>121</sup> <sup>121</sup> KENTENICH José, *“Que surja el hombre nuevo”*, Inst. Hermanas de María de Schoenstatt, 1987, pp 29

Postula a la vez que la capacidad de vivencias religiosas de la persona en la actualidad está reprimida fundamentalmente por dos razones:

**a) La raíz irracional de nuestra fe en Dios está enferma (...)** Esta raíz irracional de nuestra fe en Dios es la vivencia paternal natural que penetra hasta el inconsciente del alma y que, de acuerdo a la ley de transmisión de afectos, puede y debe ser transmitida a Dios Padre, el único en quien tenemos un punto de reposo, una seguridad que vence todas las dificultades en medio de las tormentas del tiempo actual.<sup>122</sup> “La gran desgracia del tiempo actual es que ha perdido el sentido filial, porque eso imposibilita la actividad paternal de Dios”. Vista psicológicamente, la raíz profunda de esta pérdida del sentido filial<sup>123</sup> está en que vivimos en una época sin padres”<sup>124</sup>

**b) Represión del anhelo de Dios de tipo filosófico**

“Apunta a la libertad de la voluntad. Es un gran regalo que el Buen Dios nos ha hecho. Nos pone en situación de confrontarnos como ante un tercero. Pero con este regalo se da también la posibilidad de reprimir pasajeramente instintos religiosos originales en nuestra naturaleza, por el abuso de la libertad de la voluntad. Esta tendencia de represión se toca, hoy en día, como una típica atmósfera de irreligiosidad. Vivimos una época de huida de Dios, de ansia mundana, colectivista e interconfesionalista. Todos estos aspectos envenenan

---

<sup>122</sup> Op. Cit, p. 29

<sup>123</sup> La pérdida del sentido filial se debe a la ausencia de la imagen paterna que se ha debilitado por diversas razones: la desaparición de muchos padres en la guerra, la sustracción de los niños a la influencia de sus padres por parte de los nazis y, más recientemente, sobre todo en América Latina, el fenómeno llamado “del padre ausente” (separado de su mujer, o enajenado en su trabajo).

<sup>124</sup> Op. Cit, p. 30

la atmósfera de tal modo que es fácil entender por qué el hombre moderno ahoga y reprime tan fuertemente el anhelo de Dios”<sup>125</sup>

De ahí la importancia del cultivo y desarrollo de una atmósfera religiosa que despierte el instinto natural dormido:

“El hambre de Dios puede ser extraviada o reprimida pero no destruida” porque “el instinto de Dios pertenece a los instintos originales de la naturaleza humana, y tales instintos no se dejan, a la larga, oprimir y ahogar. Así se presenta el hombre moderno ante nosotros. Largos períodos de su vida desatado de su hambre de Dios, la que luego, empero, explota e irrumpe poderosamente.”<sup>126</sup>

“Nostalgia eterna es la nostalgia por lo eterno, por lo infinito, una nostalgia que nunca se satisface ni realiza aquí en la tierra. San Agustín describió este proceso con su clásica frase: “Inquieto está nuestro corazón, ¡oh Dios!, hasta que no descanse en ti!”.<sup>127</sup>

Esta atmósfera religiosa, al menos cuando no está totalmente ausente de la vida familiar, puede ser transmitida o enriquecida por el acompañante espiritual al joven mediante:

**- El incentivo en la fe práctica en la divina providencia:** Fomentar en el joven la fe en que el Dios sabio, poderoso y fiel, tiene un plan de amor para la humanidad y para con él. Hacerle ver que puede conocer por la luz de la fe, a través de las voces del tiempo, del alma y del ser, ese plan de Amor y conformar su vida concreta de acuerdo a él. Se trata de que busque activamente la voluntad de Dios en su vida y en los acontecimientos y que pueda responderle filial y eficazmente. Que el joven pueda desarrollar una fe ‘receptiva’ en cuanto está abierto a recibir las indicaciones de Dios y a

---

<sup>125</sup> Op. Cit. P. 31

<sup>126</sup> KENTENICH José, “*Que surja el hombre nuevo*”, Inst. Hermanas de María de Schoenstatt, 1987, pp 36, 37

<sup>127</sup> Op. Cit., pp 28 - 29

abandonarse a su voluntad; y 'activa' , en cuanto busca activamente esa voluntad y trata de realizarla<sup>128</sup>

El acompañante espiritual está llamado a “ayudar así a crear nuevamente personalidades creadoras, creadoras de historia, y no activistas ni pasivistas de la historia. El activismo de la historia quiere hacer el orden del mundo según su propio deseo, y se separa de Dios y de la tradición. El pasivista de la historia se cruza de brazos y abandona al descreído el gobierno del mundo. El hombre creador de historia se incorpora al Dios creador; quiere participar en la actividad creadora de Dios, en su conocimiento, en su querer, en su actuar.”<sup>129</sup>

“La vida de los santos, muestra que todos, sin excepción, se abrieron totalmente a lo bueno, y empezaron a seguir como gigantes la senda que conduce a las alturas de la perfección, en el momento en que echó raíces profundas en su alma y en su vida la fe en la Divina Providencia particular. Es decir, cuando creyeron y se sintieron personalmente aceptados por Dios Padre, valorados y tratados como la pupila de sus ojos, y cuando pudieron repetir con un convencimiento vivo, las palabras de San Pablo: “me amó y se entregó a sí mismo por mí”, y pudieron rezar con San Ignacio, en todas las estaciones del Vía Crucis: “y todo esto por mí.” Por eso, todos los santos sin excepción, fueron hijos de la Providencia. De lo cual se deduce la importancia que tiene, para todos los tiempos, una educación para la vida basada en la Fe Práctica en la Divina Providencia. Todo esto nos lleva a concluir, sin temor a equivocarnos, cuan importante y trascendental es la educación (según la fe Práctica) para un tiempo despersonalizado y masificado hasta el extremo como es el nuestro.”<sup>130</sup>

---

<sup>128</sup> FERNANDEZ Rafael, “150 preguntas sobre Schoensatt”, Patris, Santiago de Chile, 1993, p. 52

<sup>129</sup> KENTENICH José, “Que surja el hombre nuevo”, Inst. Hermanas de María de Schoenstatt, 1987, pp 34

<sup>130</sup> KENTENICH, José. “Dios Presente”, recopilado por Rafael Fernández, Editorial Nueva Patris, 2007, p.50

- **Mediante casos preclaros o testimonios creíbles**

El acompañante espiritual debe estar entre aquellos que el joven reconoce como testimonio creíble. La misión es “presentar mucho más en nosotros mismos la imagen de Dios Padre, para lograr así que la humanidad llegue a tener en el campo natural una vivencia filial sana y sea capaz de abrirse vivencialmente al pensamiento y a la experiencia de Dios.”<sup>131</sup>

Sabemos que “no son únicamente las grandes ideas las que entusiasman al hombre. Sólo algunos pocos espíritus selectos se dejan despertar por ellas de su letargo moral. La mayoría de los hombres quieren ver encarnadas estas ideas. Exigen su encarnación en modelos y ejemplos palpables

- **Mediante vivencias religiosas**

“La vivencia religiosa es un aceptar y elaborar efectivamente las verdades religiosas. No decimos simplemente aceptación racional, intelectual de las verdades, sino aceptación afectiva y, por lo tanto, simultáneamente, elaboración afectiva. Se trata, por lo tanto, de que la verdad, que es expuesta, no sólo penetre hasta la afectividad (gemüt), sino que sea elaborada allí todo el tiempo necesario, hasta que capte y penetre toda la afectividad (gemüt), y con ella a todo el hombre(...) entonces la vivencia religiosa ejerce una función integradora, redondeadora, totalizadora. Así se abarca de un modo extraordinario, las fuerzas creadoras en la naturaleza humana, se las dirige hacia arriba, se las inspira permanentemente y se las mantiene en movimiento”.<sup>132</sup>

---

<sup>131</sup> KENTENICH José, “*Que surja el hombre nuevo*”, Inst. Hermanas de María de Schoenstatt, 1987, pp 34

<sup>132</sup> Op.Cit.,pp 43

- **Mediante la integración de la psicología y la espiritualidad**

“Una de las tareas esenciales de nosotros como educadores consiste en dar mayor importancia a la psicología moderna que la que hasta ahora le hemos concedido. Debemos ayudar a los que nos siguen a asimilar las impresiones no elaboradas.

¿Cuál es la imagen espiritual que médicos y siquiátras nos pintan sobre todo de la juventud estudiantil? Está caracterizada por un profundo aislamiento y una profunda incapacidad de contacto. El aislamiento puede ser intelectual, espiritual o profesional.

Soledad intelectual. Esta soledad intelectual se acentúa si se expresa en una soledad espiritual. ¡Cuánta soledad! ¡cuánta incompreensión! El hombre moderno tiene suficiente que hacer consigo mismo, con su andar errático. Son espíritus pequeños que sólo pueden tomar decisiones de hoy para mañana, que giran permanentemente en torno a sí mismos, que están enfermos del propio yo.<sup>133</sup>

- **Mediante una fe vivida en comunidad**

La experiencia cristiana desde un comienzo ha sido una fe transmitida por otros, es comunicada por la comunidad, por lo que resulta fundamental fortalecer los vínculos comunitarios del joven en el proceso de desarrollo de su religiosidad y vida espiritual:

“Si quiero formar religiosamente a un hombre, si lo quiero educar, debo llevarlo a una comunidad. La comunidad forma y conforma a un individuo. Sin educación de comunidad sea como se llame o como sea, no puede resultar a la postre una formación y conformación religiosas. Este es un camino normal, la ley normal.”<sup>134</sup>

---

<sup>133</sup> Op. Cit. pp 120

<sup>134</sup> KENTENICH José, “*Que surja el hombre nuevo*”, Inst. Hermanas de María de Schoenstatt, 1987, pp 115

“El hombre es un ser social (...); si es arrancado como individuo de la comunidad, no puede lograr su plenitud. Desde este punto podemos entender por qué Cristo fundó su Iglesia como comunidad. Es una respuesta al carácter social de la naturaleza humana. También comprendemos que el cristianismo primitivo trabajó de inmediato en la formación de una comunidad. Es cierto que en los primeros tiempos del cristianismo hubo grandes figuras de jefes, pero el éxito de la educación cristiana primitiva se debió, en su último término, a la formación de la comunidad religiosa. La Iglesia le ha dado posteriormente siempre gran preponderancia. El hombre, como ser social, debe crecer en una comunidad. El individuo es llevado por la comunidad, así como él lleva a la comunidad. La comunidad da al individuo seguridad y amparo, pero también un control consecuente.”<sup>135</sup>

Aun contando fuertemente con lo comunitario la pedagogía del ideal apunta a la autonomía personal, pone su énfasis en la autoeducación y el aprendizaje a través de la experiencia activa. Es una pedagogía de personalización, en que cada cual ha de encontrar su propio camino, ya que no hay dos personas idénticas en afectividad, inteligencia, disposición y religiosidad.<sup>136</sup>

Lo definitivo es que busca llevar al joven a una Alianza con Dios y a la vinculación creadora con los demás y el entorno.<sup>137</sup> Una fe, una religiosidad madura es aquella que llega a ser :

- intrínseca: es una opción vital personal que da sentido a la existencia.
- comunitaria: comprometida y capaz de comunicarse a las personas alrededor.
- ecuménica: respetuosa de las otras religiones y la verdad de la que son portadoras.

---

<sup>135</sup> Op. Cit. pp 116

<sup>136</sup> SIEGEL, Paul. *“Un educador Profético. Fundamentos psicológicos de la pedagogía del Padre Kentenich”*, Ed. Patris, Santiago Chile, 2004, p. 76

<sup>137</sup> Op. Cit. p. 75

- coherente: capaz de orientar a la persona a actuar conforme a sus principios y ser 'de una sola línea'.
- equilibrada: que interviene en el pensar, sentir, discernir y actuar de la persona.
- afectiva: que compromete a la persona en sus sentimientos y emociones.
- vinculante: que logra un movimiento de apertura de la persona a compartir su vida interior con otros.
- proactiva: que da frutos, actúa con eficacia en la construcción del Reino.<sup>138</sup>

He aquí algunos de los fundamentos de la pedagogía del Ideal, y también algunas de las tareas del acompañante que quiere conducir al joven hacia una experiencia religiosa profunda y fecunda. Pero todos los esfuerzos del acompañante espiritual serán hechos bajo la conciencia de que: "educar es, en último término, la tarea del gran educador divino. Nosotros sólo tratamos de alejar los impedimentos, por decir así, tratamos de cooperar con él. Dejamos al educando de la mano creadora del maestro y tallador que es el divino pedagogo eterno."<sup>139</sup>

### **3. Origen de la Pedagogía del Ideal Personal**

"La búsqueda de la propia identidad no es algo nuevo, menos en estos días. Vienen a la mente el movimiento de higiene mental, de Karen Horney, la Psicología Humanista de Maslow y Karl Rogers<sup>140</sup>, la Psicología Transaccional, y muy particularmente Victor Frankl. Por otra parte, desde fines de la segunda Guerra Mundial, han proliferado talleres de desarrollo personal como lo

---

<sup>138</sup> NUÑEZ, Rodolfo, *"Psicología de la Religiosidad"*, Instituto Profesional Hogar Catequístico, Santiago de Chile 2004, p.79

<sup>139</sup> KENTENICH JOSÉ, *"Que surja el hombre nuevo"*, Inst. Hermanas de María de Schoenstatt, 1987, pp 116

<sup>140</sup> ROGERS, Carl. *"Libertad y Creatividad en Educación"*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1975

atestigua la popularidad de libros como ‘Yo estoy bien, Tu estás bien’; ‘No digas Sí, cuando Quieres Decir No’ o la ‘Inteligencia Emocional’ de Goleman. Todas estas corrientes, en forma explícita o implícita, pretenden facilitar el encuentro del ‘proyecto personal de vida’. La psicología y la pedagogía del Ideal Personal se refieren a este proceso de toma de conciencia.”<sup>141</sup>

En 1912 el Padre José Kentenich fue nombrado director espiritual de un grupo de jóvenes y en su primera plática, del 27 de Octubre, les hace ver la importancia de la autoeducación: “Queremos aprender a educarnos a nosotros mismos. Esta es una tarea noble y alta. Hoy en día la autoeducación ocupa el centro de la atención en todos los círculos culturales. La autoeducación es un imperativo de la religión, un imperativo de la juventud, un imperativo del tiempo”<sup>142</sup>. Poco a poco les va proponiendo un programa de trabajo.

Pero lo esencial de lo que más tarde se llamaría Ideal Personal aparece por primera vez, de manera más concreta, en 1915 en el diario de vida de un joven<sup>143</sup> que era acompañado espiritualmente por el Padre José Kentenich. Ese joven estaba abocado a esbozar un plan de vida que denominó su ‘plan de combate’, fruto de un largo proceso de maduración. Encabezaba sus anotaciones con un lema, reflejo de la profundidad de sus anhelos, “Como hijo predilecto de María, quiero ser todo para todos”. Con esa frase expresaba su proyecto de vida. Luego, como miembro de la Congregación Mariana, influyó en forma decisiva para que otros congregantes adoptaran la misma práctica. Murió en 1918 en el campo de batalla y por sus escritos y el testimonio de sus compañeros podemos saber que ese ideal impregnó su existencia hasta el final.

---

<sup>141</sup> SIEGEL, W. Paul. *“Un educador profético. Fundamentos psicológicos de la pedagogía del Padre Kentenich”*, Ed. Patris, Santiago de Chile, 2000, p. 154.

<sup>142</sup> KENTENICH, J., *“Documentos de Schoenstatt”*, Ed. Patris, pág 19, nº 8

<sup>143</sup> José Engling, alumno del Seminario Pallottino y prefecto de la Congregación Mariana. Véase: Menningen, P. Dr. Alex: *“Held im Werktag”* (Biografía de José Engling), Limburg, Pallottiner Verlag, 1938.

Tiempo después, aquella corriente de vida que había comenzado en las trincheras de la guerra, fue decantando en la década del mil novecientos veinte en una teoría y una metodología. Se presume que el término 'Ideal Personal' fue forjado por el Padre José Kentenich, apareciendo por primera vez en 1917, en una carta al prefecto de la Congregación Mariana.

Es interesante darse cuenta que la teoría y práctica del Ideal Personal del P. José Kentenich surge de la vida espiritual cotidiana de los jóvenes y es una praxis anterior a la psicología de la identidad personal de otras corrientes, pero lo más relevante en realidad es que es la única que propone la integración entre fe y vida.<sup>144</sup>

Desde el comienzo el Padre José Kentenich es consciente de que la edad juvenil, con su condición particular, es la época propicia para aprender el arte de la autoeducación, porque en esa edad se ponen las bases de lo que será la vida futura ya que el joven posee aún un alma moldeable que, por propio impulso, aspira hacia los ideales más altos. Se pone el acento en la autoformación porque se la considera también un imperativo de la religión. Sólo una falsa imagen de la religión conduce al pasivismo, a la falta de responsabilidad y creatividad personal... El cristianismo, lejos de disminuir la responsabilidad frente a nosotros mismos, la aumenta y exige al máximo. De allí que San Pablo escriba a los Corintios:

“¿No sabéis que en las carreras del estadio todos corren, mas uno solo recibe el premio? ¡Corred de manera que lo consigáis! Los atletas se privan de todo; y eso ¡por una corona corruptible!; nosotros, en cambio, por una incorruptible. Así pues, yo corro, no como a la ventura; y ejerzo el pugilato, no como dando golpes en el vacío sino que golpeo mi cuerpo y lo esclavizo; no sea que, habiendo proclamado a los demás, resulte yo mismo descalificado”<sup>145</sup>

---

<sup>144</sup> SIEGEL, W. Paul. *“Un educador profético. Fundamentos psicológicos de la pedagogía del Padre Kentenich”*, Ed. Patris, Santiago de Chile, 2000, p. 155.

<sup>145</sup> 1Cor 9, 24 – 25

#### 4. Definición del Ideal Personal

El ideal personal es una vocación, un llamado que Dios hace al joven, personalmente y que le va desvelando progresivamente a lo largo de su vida cotidiana. “Responde a necesidades muy marcadas de unidad y armonía, de desarrollo sano y orgánico y de preservación de la propia personalidad. La juventud necesita el Ideal Personal, porque concentra y cohesiona sus energías interiores. Se trata de encontrar el núcleo de la personalidad. Si no damos con el punto de contacto [con que vibra] la persona aunque sean las almas del purgatorio o el ángel de la guarda, ¿de qué sirve seguir hablando del Dios Uno y Trino?...”<sup>146</sup>

El ideal personal entrega al joven un mundo de ideales que lo enaltecen y estimulan a la superación de si mismo, a crecer como persona libre y autónoma.

El acompañante espiritual podrá ayudarlo a crecer en su fe y conducirlo a una relación cálida, íntima y vigorosa con Dios y la Santísima Virgen a través de un movimiento de valores cristianos según la perspectiva de intereses de la persona. El vínculo personal a Dios y a la Santísima Virgen despliega entonces toda la fuerza unitiva, asemejadora y creadora.

Es por eso un medio ascético, expresión de una pedagogía de la magnanimidad, que metodológicamente despierta en la persona el idealismo, que tiene como pregunta fundamental ¿qué más puedo hacer? Y no de la pedagogía de deberes y obligaciones que se mueve por la pregunta ¿a qué más estoy obligado? o ¿qué debo hacer ahora?

---

<sup>146</sup> KENTENICH, José. *“Principios Generales del Movimiento de Schoenstatt”*, Buenos Aires, Instituto Secular de Schoenstatt, Hermanas de María. Impreso como manuscrito. Traducción de W.P. Siegel de: *Allgemeine Prinzipienlehre der apostolischen Bewegung von Schoenstatt*, edición mimeo, 1927 – 29, pp 8-9 y *“Pedagogía para educadores católicos”*, op. cit., p.165, sintetizado y traducido por W.P. Siegel. – Grundniss, p.169.

El trabajo con el Ideal personal quiere ser expresión de la pedagogía de actitud. Se busca la gestación de personalidades auténticamente cristianas, que actúan por convicciones. No basta con una educación capaz de crear hábitos, costumbres o formas puramente exteriores; se quiere lograr la adquisición de actitudes que conformen una mentalidad cristiana unitaria e integral.

Hay muchos caminos para que el joven llegue a formular su Ideal Personal. A través de la toma de conciencia de ocupaciones, pasatiempos, libros, poesías, frases, oración predilecta, ideas, películas, personajes admirados, puede llegar al descubrimiento del núcleo de su personalidad, que brota desde las profundidades de las motivaciones pre e inconscientes. También a través de la reflexión de su historia personal y el paso de Dios en ella, las vivencias, la tarea de vida, etc.

Los anhelos descubiertos se pueden expresar luego en una frase o lema que sintetice, para el joven, su proyecto de vida, que le ayude a centrarse en lo que realmente quiere. Así, un San Pablo refleja todo su ser en la frase '¡La caridad de Cristo nos urge!' y San Ignacio exclama '¡A la mayor gloria de Dios!'. No son palabras pronunciadas al pasar, sino la condensación de anhelos de identidad muy profundos<sup>147</sup>

El ideal personal se convierte así para el joven en la motivación principal y constante, en la estrella que ilumina su camino, en su criterio de decisión y acción. Normalmente es formulado en un lema y expresado a través de un símbolo. En la medida en que el joven "internaliza" su ideal, éste llega a ser para él como una "segunda naturaleza", de tal manera que actúa no sólo reflexiva sino espontáneamente en el sentido del ideal.<sup>148</sup>

---

<sup>147</sup> SIEGEL, W. Paul. *"Un educador profético. Fundamentos psicológicos de la pedagogía del Padre Kentenich"*, Editorial Patris, Santiago de Chile, 2000, p. 154.

<sup>148</sup> FERNANDEZ, Rafael. *"150 Preguntas sobre Schoenstatt"*, Ed Patris, Santiago de Chile, 1993, p. 59 – 62

“¿Dónde está la causa de que conocimientos pequeños conduzcan a un gran amor? ¿Qué propiedades debe tener principalmente un conocimiento para que conduzca al amor?

El ideal personal, aunque se trate de una frase sencilla, puede conducir a un gran amor porque contiene en sí un mundo de conocimientos y valores decisivos para el joven. Para ello tiene que ser práctico o personal, es decir despertar la receptividad de valores personal del joven hasta que quede poseído de ese valor. En el joven se da una asociación entre verdad y valor. Tan pronto escucha esa palabra todo en sí adquiere vida, se despiertan todas las resonancias del alma. Además puede hacer asociaciones entre el valor central y otros valores parciales. Ve el mundo desde una perspectiva muy concreta y todas las verdades del cielo y de la tierra encuentran eco en su valor central. Los conocimientos se hacen así personales.”<sup>149</sup>

Veamos un ejemplo:

En el antiguo Lacio, la patria de los romanos, había una costumbre singular, Cuando se quería aplacar la ira de los dioses y alejar una gran desgracia nacional, el pueblo prometía dedicarles los jóvenes y muchachas que nacieran durante todo un año. Debían crecer en otro lugar, construir allí una ciudad y ser el principio de un pueblo nuevo: eran una Primavera Sagrada.

Un joven llamado Julio Steinkaul (1921 – 1943) que estaba en el seminario menor de los Padres Pallottinos, en la Alemania de la segunda guerra mundial, fue llamado a enlistarse en el ejército y, ante los desafíos de su tiempo asumió como su ideal, no personal, sino de comunidad, junto a otros jóvenes seminaristas esa frase: Ver Sacrum<sup>150</sup>

---

<sup>149</sup> KENTENICH, José. *“Principios pedagógicos para la educación de la adolescencia.”*

Fragmentos de jornadas pedagógicas dictadas por el P. José Kentenich en los años cercanos a 1930, Editado por Inst. Secular de Schoenstatt, Hermanas de María, Bs As, Argentina 2005, p.25 p.25

<sup>150</sup> Primavera Sagrada en latín.

Se convirtió para ellos en un símbolo. Sentían que este mundo no podía ser cambiado por medio de una acción exterior, sino que debía ser renovado desde dentro. Estos jóvenes querían ser, en manos de la Santísima Virgen, y a fin de cristianizar el mundo, la Primavera Sagrada de una Humanidad renovada. “Por las almas puras que se ofrecen en sacrificio, Dios salva a todo un pueblo”.

Y encontramos en su cuaderno personal escritos que reflejan cuán hondo había calado en él ese ideal:

“... Hace largo tiempo que surgen a mi alrededor las preguntas sobre el sentido de la guerra, de esta vida, de la vida. Ayer alguien decía: “¡No puedo ver más los noticieros en el cine, sobre todo la cantidad de muertos!” ¿Por qué todo esto? ¿Qué sentido tiene esta vida, tal como es ahora? Es probable que alguien, ante esto, se lamenta de no saber por qué morir. ¡Yo lo sé! Ver Sacrum+”<sup>151</sup>

---

<sup>151</sup> KLEIN, P. Joseph, “Julio Steinkaul. Un héroe de la Primavera Sagrada”, Ed. Patris, 1992, Santiago de Chile p. 107

#### 4.1. Fundamento Filosófico del Ideal Personal

Desde el punto de vista filosófico el ideal personal es la **‘idea preexistente que Dios tuvo de cada ser humano desde toda la eternidad’**.

El ideal personal es la respuesta a la pregunta por el ‘sentido de la vida’, pregunta que en todos los tiempos ha abierto al ser humano a la reflexión filosófica: ¿quién soy?, ¿de dónde vengo?, ¿a dónde voy?

Es la idea predilecta, única, original e insustituible que el Padre Dios ha tenido de cada joven, de cada ser humano desde siempre. Así como he sido formado, así como existo hoy, con mi manera original de ser, así existía ya en los planes de Dios desde toda la eternidad.<sup>152</sup>

Todo joven, creyente o no, intuye, de una manera u otra, que tiene un destino personal y único, y especialmente en esta etapa adolescente, se preocupa y se pregunta por esa realidad. Pero puede llegar a diversas respuestas en su búsqueda. Algunos creen que su respuesta está determinado por la naturaleza, otros, por la herencia, el devenir, el entorno cultural y social, o que es fruto de un acto arbitrario de autocreación de sí mismo, como el superhombre de Nietzsche, quien, en un acto de voluntarismo gigante, pretende definir el sentido de la vida. Para otros, finalmente, la vida es producto de la fatalidad y resignación pasivas ante el drama del acontecer histórico.

El joven creyente, particularmente el cristiano, sabe que el destino es la concreción, en el aquí y ahora, de una idea que Dios tuvo de él. Y como Dios es amor, cada uno de nosotros es la expresión de un pensamiento de amor, no importa las circunstancias, la salud, raza o pueblo a que pertenezca. No sólo un pensamiento de amor, sino también un pensamiento de amor encarnado en el aquí y ahora. De modo que para el creyente, el desarrollo de la historia no

---

<sup>152</sup> KING, Heriberto, “El Dios de la vida. Huellas religiosas en los procesos psíquicos”, Editorial Patris, Santiago de Chile, 2003. 134-135.

es más que el gradual desarrollo de un plan de Amor Divino y en ese plan cada persona debe descubrir y cultivar su misión, aunque también la puede aceptar o rechazar, porque nos ha creado libres, a su imagen y semejanza.<sup>153</sup>

Los cristianos creemos que Dios pensó la creación, la proyectó y la realizó por Jesucristo. En el Verbo encarnado está “la plenitud de todo lo creado”<sup>154</sup> y por esa razón Él ya es el ideal de todo lo que existe. Él es el fin para el cual se creó todo. Por lo tanto es ideal no sólo como plenitud de perfección original sino también como meta. Y al encarnarse, pone de manifiesto la realización plena del hombre, es decir, se hace ideal universal para toda persona humana. El concepto e incluso la expresión “imitación de Cristo”, fue dominante en todas las escuelas ascéticas de la Edad Media e incluso hasta nuestros tiempos ha llegado aún con plena vigencia en “La Imitación de Cristo”<sup>155</sup>. La orientación básica de todos esos tratados, es siempre la misma: Cristo es nuestro modelo<sup>156</sup>. El que quiera ser santo, ha de imitarlo. Pero no se trata de ser una especie de copia de Jesús, sino de seguirlo. Todos somos imagen de Dios en Cristo, pero cada uno según rasgos personales y únicos, y por tanto imágenes distintas.

Un ejemplo de que el ideal nos hace conscientes de ser criaturas originales de Dios y que estamos llamados a configurarnos con Cristo, lo tenemos en el siervo de Dios Mario Hiriart Pulido (1931 - 1964), joven ingeniero chileno, cuya causa de beatificación está en curso. Su ideal personal era “Cáliz vivo, portador de Cristo”, entendiendo su vocación como un llamado a ser enlace entre el cielo y la tierra; a ser un hombre enteramente abierto a lo eterno para

---

<sup>153</sup> SIEGEL, Paul. *“Un educador Profético. Fundamentos psicológicos de la pedagogía del Padre Kentenich”*, Ed. Patris, Santiago Chile, 2004, p. 159

<sup>154</sup> Col 1,19

<sup>155</sup> Por ejemplo en la obra de Tomás de Kempis, “La imitación de Cristo”.

<sup>156</sup> El libro “la imitación de Cristo” lleva el título en alemán de Nachfolge, es decir, seguimiento, que nos parece más adecuada y fiel a nuestra realidad de seres únicos, originales y libres.

poder ser llenado por la gracia y, al mismo tiempo, con los pies firmemente asentados en la tierra para poder cumplir con su única función, llevar a Cristo a los hombres.

En una carta a su director espiritual escribió:

“Me imagino que le interesará también que le cuente algo sobre las conclusiones de mis meditaciones acerca de mi ideal personal. Creo que lo más importante es que he llegado a determinar con toda claridad que la idea predominante en el fondo de mi ideal personal es la de la armonía entre la naturaleza y la gracia. Esto es algo que me atrajo desde el comienzo, cuando comencé a oírlo en sus retiros, precisamente porque correspondía a un impulso interior: la intuición clara de que la santidad no es simplemente cosa de sacerdotes ni de eremitas ni de monasterios, sino algo que debe llegar a todos los planos, a todas las actividades y por último a todos los hombres y a la creación entera; que Dios creó todo para que le diera gloria a él y fuese todo santo, y que Cristo derramó su sangre absolutamente por todas las criaturas.

En la creación y en la redención la nota predominante es ese deseo de Dios de que toda la naturaleza esté en armonía con su fin último; y eso lo siento como un impulso personal también, tanto para luchar por realizarlo en mí como para ayudar a otros a hacerlo.

En eso encuentro un cauce para mi deseo personal de alcanzar un máximo de universalidad en cuanto a conocimientos, capacidades, etc, de tal modo que esa aspiración no se convierta en un simple anhelo de perfección natural, sino que ascienda hasta hacerse una entrega de todas las posibilidades mías y de otros a Dios, para que él lo sublime todo mediante su gracia.

Como usted puede ver, es precisamente la idea de unir la naturaleza a la gracia la que predomina; y esto lo veo expresado justamente en el cáliz, en el cual todo lo material se ordena exclusivamente para recibir a Cristo, no tiene ningún otro fin sino ese; pero a la vez él es indispensable para ese recibir a Cristo”.<sup>157</sup>

---

<sup>157</sup> GONZÁLEZ, Isabel Margarita, *“Biografía de cuerpo y alma. Mario Hiriart Pulido”*, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago de Chile, 2004, p. 210-216.

## 4.2. Fundamento Psicológico del Ideal Personal

Desde una perspectiva psicológica el Ideal Personal es el impulso y disposición fundamental que Dios depositó en lo más íntimo del alma, que, fielmente cultivado con la ayuda de la gracia, conduce plenamente a la libertad de los hijos de Dios <sup>158</sup>

Esto es fundamental. El ideal personal se funda en los impulsos, en la disposición genética, en la influencia del medio y en las actitudes fundamentales del adolescente. Es decir, parte de la observación e interpretación de la vida cotidiana y personal, bajo el supuesto de que “si Dios nos ha pensado a cada uno desde toda la eternidad, es lógico también que nos haya dotado con las disposiciones que permitan la realización de esta idea. Se trata, desde luego, de rasgos psicológicos, particularmente de las energías que nos impelen al despliegue de nuestra personalidad y el modo peculiar y habitual como respondemos a los estímulos.” <sup>159</sup>

Este fundamento busca sacar al hombre actual de la dinámica en que está inserto:

“el hombre moderno ha llegado a ser un hombre-film. Estando totalmente entregado a las expresiones puramente exteriores, sus actos internos no tienen ya una conexión orgánica entre sí. Es como si cada uno de sus actos no estuviera arraigado en el núcleo de la personalidad“ <sup>160</sup>

Normalmente se habla de ideal para lo que se quiere lograr, o en muchos casos para lo que se experimente como sublime. Si alguien dice: Mi ideal es

---

<sup>158</sup> FERNANDEZ, Rafael. *“Somos historia por hacer. La Autoformación”*, Editorial Patris, 2005, Santiago de Chile, p.41.

<sup>159</sup> KENTENICH, José. *“Principios generales del Movimiento de Schoenstatt”*, Buenos Aires, Instituto Secular de Schoenstatt, Hermanas de María, impreso como manuscrito. p. 116 y 119.

<sup>160</sup> KENTENICH, José. *“Grundis einer neuzeitliche pädagogik”*, p. 38

llegar a ser médico, significa que aspira a la medicina como meta que quiere lograr. Si dice: tal persona es mi ideal, quiere decir que encuentra que ella posee perfecciones sobresalientes a las cuales todos deberían aspirar. En cualquier caso se trata de metas o valores fuera de la propia persona a los que se debería aspirar. Se podría decir también: el ideal es algo grande, que está fuera de mí, algo que no tengo o que quiero tener para enriquecerme espiritualmente. EL psicólogo norteamericano Carl Rogers (1902 - 1987) elaboró el sentido vulgar del término ideal y lo expresó en la siguiente definición: “esta noción de yo ideal se refiere al conjunto de las características que el sujeto quisiera poder reclamar como descriptivas de sí mismo”.

El ideal personal tiene algo de lo formulado en esa definición de Rogers, sin embargo lo fundamental es que el Ideal no es algo exterior que se quiere adquirir, sino algo que está en nosotros, que es fundamental porque se refiere a la perfección que el creador quiere para su criatura y puso germinalmente en él.

Si una persona cultiva consciente o inconscientemente este impulso fundamental, y lo hace con fidelidad y en cooperación con la gracia, llega a su perfección, es decir, alcanza la libertad y la paz de los hijos de Dios, lo que equivale a decir: llega a la santidad, que es su perfección plena. Sin cultivar su tendencia fundamental, es imposible que llegue a realizarse como una expresión original de las perfecciones de Cristo.<sup>161</sup>

Los factores psicológicos del joven, esa tendencia e impulso fundamental del alma, deben ser interpretados a la luz de la fe, de la conducción providencial de Dios, del mundo de verdades que constituyen su patrimonio y de esta manera ser el fundamento de su autoeducación. Así el ideal hará consciente la realidad personal más profunda, la iluminará e interpretará a la luz de la fe y orientará la vida del joven dándole coherencia y originalidad. Permitirá también la profundización de diversas actitudes personales, ordenándolas en torno al

---

<sup>161</sup> FERNANDEZ Jaime. “*Caminos de Autoeducación*”, Impreso como manuscrito por la Secretaría del Movimiento Apostólico de Schoenstatt, 1976, Santiago de Chile, p.40 ss.

núcleo de la personalidad y confiriéndoles así un cuño de auténtica originalidad.

El adolescente no llegará personalmente al Dios de Jesucristo sino una vez que lo haya descubierto a través de la alianza que este Dios hace hoy con él mediante los acontecimientos de su vida personal y de su vida de grupo. De esta misma manera, Magdalena reconoció a Jesucristo no en sí mismo, sino en el momento en el que experimentó que era llamada por su nombre: Myriam.<sup>162</sup>

El Padre Kentenich explica el fundamento psicológico de la pedagogía del ideal personal de la siguiente manera:

“El Ideal Personal le da coherencia a nuestra personalidad y por eso, gesta personalidades preclaras, por un camino increíblemente simple, que nos ayuda a convertir el amor a sí, en amor personal, alejando así el germen oculto del colectivismo, que pueda anidarse en él. Así logra sublimar el núcleo de la personalidad y, en medio de las dificultades actuales, lo lleva a enfrentarse con el ajetreo de la vida, con la multitud de estímulos que lo asedian, sin perder su unidad interna. Junto con eso, el Ideal Personal nos ayuda a personalizar el amor al prójimo y con eso nos hace también personalidades preclaras. De un amor impersonal al auténtico amor a un tú, a un amor cálido y personal. Por último, al gestar amor entre nosotros, el Ideal Personal nos ayuda a descubrir a Dios como un ser personal y a remontarnos del amor personal a sí mismo y al prójimo, al amor personal a Dios. Nos incentiva para dejar de lado el Dios-idea e ir con amor al Dios-persona”<sup>163</sup>

Este fundamento psicológico está asociado a la evolución cognitiva y moral del adolescente. Al inicio el adolescente depende en sus objetivos éticos de aquellas personas tomadas como modelo, que le hacen ver los valores,

---

<sup>162</sup> P. BABIN, *“Dios y el adolescente”*, Ed. Herder, Barcelona, 1968, p. 234

<sup>163</sup> KENTENICH, José. *“Der heroische Mensch”* p. 57, 58

personalidades que pueden ser de la historia o del presente y que él ha transformado idealizándolas. Del encuentro con ellas toma su ideal personal; pero más tarde, en la medida que va objetivando el pensamiento, hay un paso progresivo del idealismo joven al realismo propio de la persona madura y entonces el joven descubre el velo idealizador y las personas que han sido admiradas con exageración son vistas tal como son, por lo que se le hace accesible el reino abstracto de los valores. Realiza un paso del ideal integrador al ideal analítico–sincrético.<sup>164</sup>

Podemos reflejar el fundamento psicológico del ideal personal a través del caso de una joven estudiante de teatro:

Catalina empezó a buscar su ideal personal al inicio de su carrera, al darse cuenta que se insertaba en un mundo difícil:

“Cuando asumí mi vocación en el ámbito del teatro nació en mí la necesidad de encontrarme más firme, con más personalidad, con más autonomía sobre mi decisión de estar con Dios. En el proceso he ido descubriendo cómo Dios me ha llamado, cuál ha sido el rol que El ha querido que yo ocupe. Ha sido ir asumiendo lo que Dios quiere para mí, lo que generalmente ha sido difícil. En el ámbito artístico soy la ‘religiosa’ y en el ámbito religioso soy la ‘artista’, entonces ha sido difícil, pero asumiéndolo como que viene de Dios ha sido desafiante.”

En la búsqueda de su ideal personal le han ayudado su director espiritual pero también sus ‘hermanas de grupo’ (con las que conforma una comunidad de vida de Schoenstatt). Respecto al apoyo recibido por ellas afirma: “Somos compañeras desde tercero básico, somos realmente hermanas de vida. Ellas me han ayudado a reconocer mis rasgos, muchas veces me han dicho ‘pero date cuenta que Dios te quiere así’”.

Respecto a los medios que utilizó para descubrir ese ideal nos cuenta:

---

<sup>164</sup> REMPLÉIN, Heinz. *“Tratado de psicología evolutiva”*, Ed Labor, Barcelona, 1974, p. 567.

“Los medios que he usado en la búsqueda de mi ideal personal han sido fundamentalmente la lectura y el estudio de la pedagogía del ideal personal en los escritos del Padre José Kentenich, y también el teatro, porque el teatro hace que uno se tenga que ver tal como es, con lo bueno y con lo malo y sin juicio. Eso me hizo reconocer lo oscuro y lo luminoso y asumir que también con esta oscuridad Dios me llamó y por algo me necesita. Descubrir eso en ejercicios puntuales me ha ayudado mucho. Por ejemplo, tuve un ramo que se llama “trabajo desde el inconsciente”, donde hay ejercicios en que uno se encuentra con lo que hay en el propio inconsciente. Y asumir lo que brota del inconsciente es fuerte. Me ha hecho encontrarme conmigo misma tal como soy y no en un nivel intelectual, sino que decir desde la experiencia: así soy. Eso me ha ayudado mucho, mucho, mucho. Reconocer qué es lo que hay en mi espontáneamente, qué es lo que no va con Dios de lo que hay en mí, que es lo que sí va. Además he hecho algunos test de personalidad y el eneagrama que también se ocupa un poco de esto, y eso ha sido muy certero, me ha ayudado mucho. También me pone mis márgenes, porque en el teatro no estoy obligada a nada. Me ha ayudado a saber hasta donde ceder y a no enjuiciar a los demás. Poder decir: no hay ni bueno ni malo, todo proviene de lo humano. El ideal personal me ayuda a centrar mis energías y elegir mi propio estilo de vida porque a mí me conviene, porque es bueno para mí, sin enjuiciar a otros. Mi ideal personal le da razón a todo, para qué despertarme, para qué autoeducarme. No se trata de ser bueno por ser bueno. No hay que ser bueno, hay que vivir ese ideal, ser feliz en el fondo.”

“La imagen o símbolo que me representa es la guitarra. Soy instrumento. Yo no hago más que decir sí. La música que sale de la guitarra la toca Dios. La maestría es del músico. Y porque soy guitarra, aunque me gustaría ser piano, tambor, batería, flauta travesa, más refinada, soy guitarra y tengo esta madera, este sonido y así está bien porque en la orquesta se necesita de todo.”

“La autoeducación me ha ayudado a desplegarme en lo que yo soy. Hace poco leí en el catecismo que el alma es lo que nos hace particularmente a

imagen y semejanza de Dios. Y yo pensaba: ahhhh, qué es lo que hay en mi que yo pueda decir, esto es de Dios... Y cuando lo he descubierto he empezado a pulirlo. He tratado de saber con qué cuento para no frustrarme, es decir, no exigirme cosas que no soy. El mejor ejemplo es que en Chile hay dos santos: uno que vivió ayudando a las personas en la calle y otra que vivió encerrada rezando, las variedades más increíbles y cada uno pudo llegar a esa plenitud porque vio dónde Dios lo quería. Santa Teresita vivió en un convento pero yo necesito contactarme con la gente... La autoeducación no es para todos igual, no vivimos todos en el mismo proceso. Es necesario hacer un camino equilibrado. Sacar el deber ser del escenario y a eso ayuda el Ideal personal porque es un camino original para cada uno.”<sup>165</sup>

#### **4.3. Fundamento teológico del Ideal Personal**

Desde el punto de vista teológico el Ideal Personal es **“la imitación y manifestación original de las perfecciones humano–divinas de Cristo”**.

La pedagogía del ideal personal ayuda al adolescente a una apropiación vital del anuncio de Jesucristo, de la realidad de que Dios nos manifiesta en Jesús, definitivamente, su designio sobre la humanidad. Así lo expresa San Pablo en la carta a los Efesios:

“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo; por cuanto nos ha elegido en él antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor; eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia con la que nos agració en el Amado. En él tenemos por medio de su sangre la redención, el perdón de los delitos, según la riqueza de su gracia que ha prodigado sobre nosotros en toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el Misterio de su voluntad según el benévolo designio que en él se propuso de antemano, para realizarlo

---

<sup>165</sup> Entrevista 6 de Diciembre de 2007, Santiago de Chile.

en la plenitud de los tiempos: hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra.”<sup>166</sup>

El adolescente puede reconocer que su vocación se abre a un horizonte sin límites: somos llamados a ser hijos de Dios en Jesucristo. La llamada a estar con Dios se hace llamada a ser Dios por medio de la incorporación en Cristo.<sup>167</sup> Hemos sido creados para vivir en una comunión íntima y vital con Él, con su vida, con su felicidad. Jesús nos da a conocer que su entrega de vida es por este objetivo<sup>168</sup>: “Para que todos sean una misma cosa en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria –vida- que tú me has dado, para que ellos sean una misma cosa como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectos en la unidad, y el mundo conozca que tú me has enviado y que los has amado como me has amado a mí... para que el amor con que me has amado esté en ellos y yo en ellos”<sup>169</sup>

A pesar de las hondas experiencias de pecado<sup>170</sup>, que entorpecen su conversión continua al Señor y al Evangelio de vida que Él le ofrece, el joven se hace receptivo, a través de esta pedagogía, a la gracia de Dios,

---

<sup>166</sup> Efesios 1, 3-10

<sup>167</sup> PIGNA, Arnaldo. *“La vocación, teología y discernimiento”*, Ed Atenas, Madrid, 1988, p. 40-41.

<sup>168</sup> PIGNA, Arnaldo. *“La vocación, teología y discernimiento”*, Ed Atenas, Madrid, 1988, p. 42.

<sup>169</sup> Jn 17, 21-26

<sup>170</sup> Para un buen análisis y definición de pecado, ver: JUAN DE CASTRO. *“En busca del tesoro escondido”*. Espiritualidad cristiana y psicología jungiana, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1994, Santiago de Chile, p. 171 ss. : “La realidad del pecado se percibe en primer plano como una experiencia existencial, que afecta al hombre entero, personal y socialmente y por el cual éste se encuentra bajo la influencia de lo que es malo y dañino para su vida natural y en Cristo.”

indispensable, para tener las fuerzas suficientes para salir de su egocentrismo o su egoísmo y conseguir un desarrollo plenamente humano.

Esta pedagogía permite al joven tomar conciencia de que somos miembros del Cuerpo Místico de Cristo. Desde esta perspectiva, el Ideal Personal es la identificación original y creativa de una persona con algún rasgo de Cristo, que, consciente o inconscientemente, refleja lo que él es (autoconcepto) o lo que quiere ser (proyecto de vida).<sup>171</sup> Es entonces, una pedagogía que dispone el alma a recibir el carisma<sup>172</sup> que Dios quiera regalarnos.

Un ejemplo de que el Ideal Personal puede ayudar al joven en la profundización de su vínculo con Cristo, en su anhelo de seguirlo y configurarse con El, lo encontramos en Bárbara Kast (1959 - 1968), joven chilena, que tuvo como ideal “Tabernáculo de Dios, portador de Cristo a los hombres”. Preparándose a su consagración a la Santísima Virgen, dirige a ella su oración:

“...Mater<sup>173</sup>, no puedo dejar de mencionar mi descubrimiento de aquel Dios Vivo, de aquel Cristo latente en mi corazón y en el de los hombres presente en el Tabernáculo. Cuando pienso en esto, se me viene a la mente la conversión de San Pablo. Él pasó del odio hacia el amor a Cristo, yo pasé de la

---

<sup>171</sup> SIEGEL, Paul. *“Un educador Profético. Fundamentos psicológicos de la pedagogía del Padre Kentenich”*, Ed. Patris, Santiago Chile, 2004, p. 160

<sup>172</sup> El carisma es una manifestación de la alegría y de la gracia de Dios, se hace visible y actúa en una persona y a través de ella. ‘Charisma’ significa literalmente “don de gracia” y es otorgado a la persona para la edificación del cuerpo de Cristo. Los carismas son varios y multiformes porque el Espíritu los “distribuye” (1Cor 12,11) como quiere. En: BORRIELLO, L. et al., *Diccionario de Mística*, Editorial San Pablo, 2002, p. 364

<sup>173</sup> Designación familiar que recibe la Santísima Virgen en el Movimiento de Schoenstatt y que es una abreviatura del título Mater ter Admirabilis con que la veneraron los primeros congregantes en Alemania.

indiferencia al amor. Amor que quiero llegue a ser apasionado. Matercita, realmente veo ahora tu mano en mi vida, mano que poco a poco me ha ido guiando por la vida en forma maravillosa. Por tu acción de Madre llegué a comprender mi ideal personal, aquello para lo cual Dios me tenía destinada: Tabernáculo de Dios, portador de Cristo a los hombres”<sup>174</sup>

#### **4.4. La pedagogía del Ideal Personal como una ayuda en la consolidación de la identidad del adolescente y su proyecto de vida.**

Si consideramos que el Ideal Personal es “el impulso y la disposición fundamental que Dios depositó en lo más íntimo del alma, que fielmente cultivado nos lleva a la plena libertad de los hijos de Dios” y que la maduración del joven se ha consumado en lo esencial una vez que el joven ha descubierto su ideal personal,<sup>175</sup> es importante hacer una síntesis de cómo ayuda éste en los dos aspectos más importantes, en la consecución de esa plenitud de vida del joven:

##### **4.4.1. Identidad del joven**

El Ideal personal ayuda a que cada joven encauce sus fuerzas y cuente con la capacidad de moldear su yo y darle un rostro definido. El adolescente se desarrolla a partir de sus condiciones físicas, de la estructura psicológica original heredada y adquirida, de la realidad histórica, social, cultural y económica que le toca vivir. En ese marco se desarrolla la creatividad de su libertad y la realización del plan que Dios tuvo al llamarlo a la existencia. El libro del Génesis nos dice que fuimos creados del “polvo del suelo”.<sup>176</sup> En esa

---

<sup>174</sup> URIBURU, Esteban. *“Bárbara Kast, su persona una misión”*, Ed. Schoenstatt, , 1991, Santiago de Chile, p.156.

<sup>175</sup> KENTENICH, José. *“Pedagogía schoenstattiana para la juventud”*, p.149.

<sup>176</sup> Gn. 2,7

arcilla moldeable debe quedar impresa la fuerza plasmadora de su libertad y del Espíritu de Dios que habita en él.<sup>177</sup>

La identidad tiene que ver con el reconocimiento que el joven hace de sus propias fuerzas y debilidades, con la definición de los rasgos y características únicas de su carácter. Permite al joven saber quién es y por oposición quién no es, quién quiere llegar a ser y en quién no desearía convertirse.

El término identidad fue introducido en la literatura psicoanalítica en 1919 por Tausk, siendo retomado en los años cincuenta, a propósito del estudio de la formación del carácter. Es así que la comprensión de este concepto se extendió en dos direcciones: la dimensión sociocultural por una parte y el origen personal de la identidad por otra. Se diferenció así la identidad del yo, entendida como aquella que resulta de la auto-observación y la identidad existencial que se define por la relación que cada cual establece consigo mismo y con la propia existencia; es decir, esta última alude a la vivencia subjetiva de experimentarse interiormente a la vez como el mismo y cambiando continuamente<sup>178</sup>

La dinámica de crecimiento es desde el yo actual hacia el yo ideal. El yo actual representa “el que el joven es ahora”, su situación personal: valores, defectos, problemas que siente y también su historia pasada, esto es, acontecimientos, experiencias, equivocaciones, conquistas logradas que han construido su personalidad.

El yo ideal representa “lo que quiere ser”, su proyecto de vida, que ha elegido y que quiere construir.

---

<sup>177</sup> FERNANDEZ, Rafael. “Somos historia por hacer. La autoformación”, Ed. Patris, Santiago de Chile, 2005, p. 13-14.

<sup>178</sup> AKTHAR, S (1992) *Broken structures: severe personality disorders and their treatments*. North Vale, New Jersey, Londo: Jason Aronson. En: CONTARDO, M Angélica; FERRADA, María de la Luz; RENCORET, Soledad; SALAH, M.Elisa; ZEGERS, Beatriz. “*Descubrir la sexualidad*”, Ed. Universidad Católica, Santiago de Chile, 2003 p. 128.

Existe un peligro en ese desarrollo que consiste en que la autotrascendencia egocéntrica del yo se oponga a veces fuertemente, de modo más o menos consciente, a los valores autotrascendentes proclamados por la persona: puede tender a distorsionar la percepción de la realidad (personas o cosas); puede tender a crear expectativas carentes de realismo y, por tanto, ilusiones, o puede tender a aprovecharse de los demás.<sup>179</sup> De ahí la importancia de hacer un proceso paulatino de maduración, dando espacio a estas manifestaciones pero también a la autoeducación.

El joven no hará solo la tarea de búsqueda de su propia identidad, sino inserto en una comunidad, donde la familia, los grupos de pares, los compañeros de estudios, la autoridad ejercerán una influencia relevante. Definir la propia identidad implica el establecimiento de un autoconcepto que integre la vida pasada, presente y futura. Vivimos en un período histórico en que esta tarea resulta más difícil de alcanzar porque las raíces familiares y las tradiciones comunitarias se han debilitado o perdido, porque hay rápidos cambios sociales y a veces la generación mayor no se encuentra en condiciones de proporcionar modelos de roles adecuados a los jóvenes, por lo que adquiere gran importancia el grupo de iguales para que el joven encuentre un lugar para sí mismo en la sociedad. Dado que la identidad sólo se encuentra en la interacción con otros significativos o a través de la reciprocidad psicosocial, el joven pasará por una época en que necesita del reconocimiento del grupo de iguales, comprometiéndose activamente con él. Conformarse a las expectativas de los iguales ayuda al adolescente a darse cuenta cómo ciertos roles tienen que ver con él y cómo otros no se ajustan. El riesgo está en que se cree una nueva forma de dependencia, aceptando de manera demasiado fácil y sin cuestionamiento, los valores de otros, sin plantearse ni contestar desde su interior las preguntas relativas a los temas que conlleva la definición

---

<sup>179</sup> RULLA, Luigi; IMODA S.J., Franco; RIDICK S.S.C., Joyce. *“Antropología de la vocación cristiana. Confirmaciones existenciales”*, Ed. Atenas, Madrid, 1994, p. 115.

de la identidad.<sup>180</sup> Se trata de que el joven dé un sentido a su existencia, conquistando la riqueza y originalidad de su propia personalidad, que sea dueño de sí mismo, íntegro, con un norte claro, capaz de nadar contra la corriente y de desplegar creadoramente su misión propia en medio de la sociedad y para bien de la misma.<sup>181</sup>

Felipe es un estudiante de ingeniería que durante su tiempo de estudio universitario ha ido descubriendo su identidad y trabajando en su ideal personal:

“Empecé a trabajar mi ideal personal sin saber que lo estaba haciendo. Empecé a través de mi horario espiritual<sup>182</sup> y allí me fui encaminando hacia eso. Después lo hice más conscientemente buscando la misión que Dios me iba a regalar, o ponerle nombre al sentido de mi vida, a lo que yo soy y a lo que estoy llamado. Me ayudó saber que otras personas, mis amigos, tienen ideal personal. Se les nota en la coherencia. Tu notas perfecto cuando la persona, para discernir, ocupa una misma medida. Son personas que admiro, personas que noto para donde van, que saben cuál es su norte y toman sus decisiones

---

<sup>180</sup> MUSS, R. (1996) *Theories of adolescent.* U.S.A: Mc Graw Hill, sixth edition. En: CONTARDO, M Angélica; FERRADA, María de la Luz; RENCORET, Soledad; SALAH, M.Elisa; ZEGERS, Beatriz. *Descubrir la sexualidad*, Ed. Universidad Católica, Santiago de Chile, 2003, p. 127.

<sup>181</sup> FERNANDEZ, Rafael. *Somos historia por hacer. La autoformación*, Ed. Patris, Santiago de Chile, 2005, p. 13-14.

<sup>182</sup> El horario espiritual es un medio ascético tomado de la tradición de la Iglesia. Quiere asegurar la vida espiritual y de fe de la persona. Contempla puntos concretos como por ejemplo la oración de la mañana y de la noche, etc., que rescatan el día de trabajo con Dios, poniendo a la persona en el camino de un crecimiento armónico de su personalidad y de su amor. Además de los puntos concretos está el examen particular que es sobre una actitud a conquistar y que consiste en la reflexión de la persona acerca de lo que le pide Dios concretamente en el momento en que se encuentra; en qué debe crecer, ya sea personalmente, en sus relaciones con los demás, en el ámbito del estudio/trabajo o en su relación con Dios. Esto se renueva durante el día.

de acuerdo a su misión. Entonces yo también quise tener esta herramienta que me permitiera ser feliz.

Me ha ayudado a reconocer mis fortalezas y debilidades. Ha sido muy importante poder ver cuáles son mis limitaciones, pero no para quedarme en eso, para tenerlas presentes, no para que me hundan, sino para aprender a lidiar con ellas. Ha sido muy choro descubrir cosas que sin este proceso no me habría dado cuenta ni les habría tomado el peso. Siento mucha alegría al ver que el trabajo es muy útil.

El trabajo ha sido hacer más explícitas las distintas esferas de mi vida y ver qué cosas quería lograr en cada una de ellas. Para eso me ha ayudado el reflexionar acerca de cuáles han sido mis experiencias positivas y negativas de familia, mis experiencias positivas de Dios, es decir, vivencialmente revisar mi historia de vida y ver los hilos conductores y la presencia de Dios en ella. También me ayudó el hacer un test caracteriológico de 8 personalidades que me ayudó a reconocer mi propia personalidad. Esto aceleró mi proceso de autoconocimiento y de autovaloración. Y también me ha ayudado mucho a crecer en la confianza en Dios.

El ideal personal me ha ayudado a crecer en el sentirme especialmente amado por Dios y también en mi relación con los demás.

Me he dado cuenta que una de las cosas más importantes que hay es la familia, mi familia actual y la familia que quiero formar en el futuro.

Con mi autoconocimiento ha ido cambiando mi visión de otras personas. Puedo ver que la otra persona tiene limitaciones, distintas a las mías, pero no por eso va a ser menos, tiene su historia de vida, tiene muchas cosas que Dios le regaló como don. Cambiar la mirada y no enjuiciar a nadie a priori. Ha surgido en mi un gran anhelo de rescatar la dignidad de las personas. Por eso he trabajado por varios años en poblaciones ofreciendo talleres de capacitación y el semestre pasado me fui a vivir con dos amigos a una población para trabajar

y compartir directamente con personas en situación de pobreza. Así poco a poco he ido descubriendo mi ideal y misión.”<sup>183</sup>

#### **4.4.2. Proyecto de Vida:**

La vida de todo hombre es una vocación dada por Dios para una misión concreta<sup>184</sup> Este proyecto de vida está presente en toda la experiencia humana. El niño, el muchacho, el adolescente, el joven, crecen haciendo planes; viven dentro de sí una misión, un proyecto.

En efecto, en toda edad los psicólogos señalan la presencia de esta experiencia humana particular que conocemos como proyecto de vida.

Todo proyecto de futuro, en la medida en que se radica en la historia de cada uno, manifiesta un dinamismo creado por el desnivel existente entre la personalidad que se va perfilando y el papel social que ella tendría que desarrollar. Elaborar un proyecto de vida conlleva, por eso mismo, partir de lo que uno es y concretar poco a poco lo que se ha de ser.

El proyecto de vida está formado por los valores en torno a los cuales va estructurándose la identidad de la persona. Tal núcleo manifiesta la cualidad de vida que la persona persigue como un bien necesario o en gran manera útil. El proyecto está constituido, en consecuencia, por el conjunto de cosas o realidades que son importantes para mí, por mis valores y por mi modo de vida. El proyecto de vida no es un esquema abstracto de ideas que embridan o atenazan las iniciativas que permanentemente brotan en la vida; no predetermina nada de modo preciso ni es carril más o menos obligatorio.

El proyecto de vida se presenta como una intuición que deja vislumbrar el desarrollo futuro, una hipótesis, un interrogante, una invitación, sobre todo un sentido que dar a la vida, un esbozo de respuesta a los grandes interrogantes existenciales: ¿Por qué he venido al mundo? ¿Qué sentido tiene la vida y la

---

<sup>183</sup> Entrevista 30 de Enero de 2008

<sup>184</sup> PABLO VI, Carta Encíclica “*Populorum Progressio*”, nº 59.

muerte? ¿Cuál es el sentido del universo que me rodea? ¿Saldremos adelante de las crisis que nos envuelven?<sup>185</sup>

Por eso, al encontrar el joven un impulso fundamental, su ideal personal, puede darle a su vida un sentido. Va adquiriendo poco a poco una determinada visión de la vida y del mundo, descubriendo valores que le atraen, adhiriendo y comprometiéndose en conciencia con ellos y reconociendo que por ellos la vida merece vivirse. En virtud de ese proyecto de vida que va madurando puede dar un sentido a su quehacer en el mundo.

Así el proyecto de vida aglutina todo aquello que puede esperar de la vida, expresa auténticamente su personalidad que vibra ante determinados valores y que capta más o menos explícitamente la consecuencia entre lo que es actualmente (el yo actual) y lo que pretende llegar a ser (el yo ideal). Su proyecto de vida le da motivos para amar, para sufrir, para gozar...<sup>186</sup>

El caso de Ximena, estudiante de psicología, nos ejemplifica cómo el ideal personal puede ayudar a definir el proyecto de vida de una joven:

“Mi ideal personal tiene que ver con mi historia de vida. Soy hiperlaxa, me han operado millones de veces en mi vida, y esta experiencia me ha dado una especial cercanía al dolor, la enfermedad y el sufrimiento.

Entonces cuando saqué mi ideal personal, fue ponerle nombre a algo que yo sabía que estaba. El símbolo que me representa es la cruz, el pender de la cruz y María al pie de la cruz, servir al otro crucificado y la esperanza de María al pie de la cruz con una alegría acrisolada, alegría o paz en la voluntad de Dios. La esperanza de la cruz, que es para mí como la llave del cielo”

---

<sup>185</sup> SOVERIGNO Giuseppe, *“Proyecto de vida. En busca de mi identidad”*, Ed Atenas, Madrid, 1994 p. 44-47.

<sup>186</sup> RULLA, Luigi; IMODA S.J., Franco; RIDICK S.S.C., Joyce. *“Antropología de la vocación cristiana. Confirmaciones existenciales”*, Ed. Atenas, Madrid, 1994, p. 115.

“La elección de mi carrera fue a la luz de mi Ideal Personal. ¿Qué voy a hacer con la gente, cómo las voy a acompañar? Por eso elegí especializarme en la psicología del dolor. Cuando uno sabe lo que quiere y tiene un sentido, las otras cosas pasan a segundo plano. Me acuerdo de haber leído una charla del Padre José Kentenich a los enfermos, en Suiza. Ahí les habla del pender de la cruz y de cuán importante es ese dolor ofrecido. Yo me di cuenta que ahí estaba condensada la entrega que yo quiero con mi ideal. Entonces me enfoqué en vivirlo también a través de mis apostolados: soy voluntaria en un Centro de Rehabilitación y ministro de comunión en un Hospital de Urgencias. Ahí creo que puedo servir, a pesar de la condición inhumana en que están. Rezo con la familia por ese enfermo, aunque me siento vulnerable y pequeña, creo que igual puedo apoyar en esa cruz y a eso me siento llamada.”<sup>187</sup>

---

<sup>187</sup> Entrevista 14 de Diciembre de 2007

## 5. Algunas Críticas planteadas a la Pedagogía del Ideal Personal

Esta pedagogía requiere una buena comprensión para ser aplicada orgánicamente. Hay puntos que pueden ser cuestionados o plantearse como una limitante. Por eso los exponemos a continuación:

- El primer problema que puede surgir es que **se confunda el “Ideal personal” con el concepto psicológico del “yo ideal”**.

El concepto del ‘yo ideal’, es parte fundamental del ‘superyo’ que fue creado por Sigmund Freud (1856 - 1939) para designar una de las tres instancias de la segunda tópica, junto con el yo y el ello. El super yo hunde sus raíces en el ello y, de un modo despiadado, actúa como juez y censor del yo. Es la sede de la auto-observación, depositario de la conciencia moral, portador del ideal del yo, con el cual éste se mide, al que aspira, cuya reivindicación de un perfeccionamiento cada vez mayor se esfuerza en satisfacer.<sup>188</sup>

Más tarde Jaques Lacan (1901 - 1981) profundiza en el significado del ideal del yo, afirmando que el ideal del yo es el otro en tanto que hablante, el otro en tanto que tiene con el yo una relación simbólica, sublimada, que en nuestro manejo dinámico es a la vez semejante y diferente a la libido imaginaria. El yo ideal, formación esencialmente narcisista, se construye, en la dinámica del estadio del espejo; pertenece entonces al registro de lo imaginario y se convierte en una “aspiración” o un “sueño”.

Sin duda el Ideal Personal considera la dinámica natural consciente e inconsciente de todo ser humano, pero busca integrar la psicología de la persona en todos sus niveles, enriqueciéndola o ensanchándola además con la opción creyente (fe en el Dios de Jesucristo y en la acción de su Espíritu en el ser humano). Esperamos que a lo largo de este trabajo hayan quedado bien expuestas esa integración y esa distinción.

---

<sup>188</sup> ROUDINESCO Elizabeth y PLON Michel, traducción de Jorge Piatigorsky, *Diccionario de Psicoanálisis*, Paidós, México, 1998.

- Hay quienes postulan que una pedagogía del ideal podría conducir a un **narcisismo alienante**, es decir, podría formar hombres centrados en el desarrollo de la propia personalidad, que aspiran al perfeccionamiento máximo de sí mismos y que pueden caer en el autoengaño del perfeccionamiento personal con una buena dosis de hedonismo o de perfeccionismo agotador.

Pero la pedagogía del Ideal está planteada en una vinculación orgánica y estrecha entre formación de la persona y formación para la tarea y la vocación de servicio (profesional u otra). Es esencial que la vocación y la tarea se realicen en forma original y personal a partir de los dones y características de cada cual. De lo contrario se convierten en activismo impersonal.<sup>189</sup>

- Otros afirman que en esta pedagogía se puede dar una **forma velada de egocentrismo**, un movimiento circular del yo alrededor de sí mismo donde lo que el individuo haga y piense sólo tendrá valor en la medida que corresponda a la idea que se haya formado de sí. La orientación 'eticista' puede convertirse en un acalambamiento egocéntrico, es decir que la persona aspire al bien solamente por ambición ética, con el fin de enaltecerse a sí misma, surgiendo así el fariseísmo y la autojustificación<sup>190</sup>.

Pero la pedagogía del ideal bien comprendida siempre se moverá en el marco de una organicidad universal natural–sobrenatural de vinculaciones, querida por Dios que incluye y contempla la dimensión hacia Dios, hacia el yo, consciente o no, y hacia el mundo y los demás<sup>191</sup>

---

<sup>189</sup> KENTENICH J. “*Amerikabericht*” (Informe desde América), p. 198 y 205, op cit en SIEGEL, Paul. “*Un Educador Profético. Fundamentos psicológicos de la pedagogía del Padre Kentenich,*” Ed. Patris, Santiago Chile, 2004, p. 191.

<sup>190</sup> Autojustificación, en lenguaje teológico, pelagianismo.

<sup>191</sup> Op. Cit., p. 191.

- También se podría llegar a postular que en la pedagogía del ideal puede haber una **forma velada de individualismo**: “En la década de los treinta Przywara consideraba esta pedagogía como representante del personalismo. Urs von Balthasar sostuvo otro tanto en una conferencia en la Universidad de Friburgo (Suiza)...” Por muy honroso que sea el título de personalismo en contraposición con impersonalismo..., lo rechazamos cuando excluye la dimensión solidaria de la persona... Queremos superar el colectivismo por medio de la fuerte acentuación de la personalidad. Sin embargo, el ideal personal, en contraste con cualquier matiz de personalismo exagerado, abarca simultáneamente la dimensión personal y la dimensión solidaria.”<sup>192</sup>

Aclaremos que el personalismo filosófico (por ejemplo, el de Emmanuel Mounier) se opone tanto al colectivismo como al individualismo y concibe a la persona como un ser esencialmente en relación con otras. Por lo tanto la observación de ambos autores es perfectamente aceptable y no reduce en absoluto la pedagogía del P. Kentenich a un cultivo de individuos autocentrados, lo cual debe haber quedado meridianamente claro en nuestra presentación. Lo nombramos para tomar distancia de un personalismo exagerado que pueda llevar a algún tipo de individualismo.

- Se le puede criticar a esta pedagogía que el énfasis **está puesto en la actividad humana y no en la acción de la gracia de Dios**. Pero tal como ha sido postulada esta pedagogía en sus orígenes, la presencia activa de Dios en la vida de la persona por medio de su amor y su gracia es algo fundamental y antecedente a la propia autoeducación.

Pero esta pedagogía considera el ideal personal como un llamado de Dios, un don gratuito, un misterio indefinible, no verificable, en el que Dios “habla” en nuestro interior mediante la fe, la esperanza y la caridad. No somos nosotros los que buscamos a Dios primero, sino que El nos busca y ama primero, El es quien comienza su actuar en lo íntimo de nuestro ser, derramando en nuestros

---

<sup>192</sup> Op. Cit. p. 191.

corazones su amor <sup>193</sup>. Es la “gratia operans”, la gracia operante que transforma el corazón de piedra en un corazón de carne y llama a la libertad para la autotranscendencia del amor. Por la acción de esta gracia se establece una unión dinámica entre Dios y el joven, por la cual la persona es capaz de optar por los valores del Reino y está dispuesta a hacer el bien que anteriormente no estaba en condiciones de llevar a cabo.

La ‘gracia operante’ de Dios es también ‘gracia cooperadora’, que ejerce su influencia en todos los pasos sucesivos del camino del joven que vive su vocación y misión.

“En el reconocimiento del ideal personal, el joven tiene una experiencia de encuentro con el misterio, con el amor de Dios, con el reconocimiento de los valores autotranscendentes. El joven es llamado a un libre abandono para recibir la efusión del amor divino en su actuar, en su discernimiento, en los valores que considera atractivos para vivirlos, pero no todavía la de una opción o una decisión referente a los mismos; habrá emociones positivas o negativas en relación con el mundo divino y, por ello, movimientos que producen gozo, consuelo, entusiasmo, o por el contrario, repulsa, resistencia, distanciamiento.”  
<sup>194</sup> Y, poco a poco, irá aflorando la opción personal ya discernida, con lo que tiene de consentimiento a lo recibido y de novedad creadora, fruto ella misma de la gracia.

Mario Hiriart, a quien nos referimos con anterioridad, expresa esta verdad, de una manera simple, en sus apuntes personales:

“Con plena conciencia de los valores humanos, esperarlo todo de la gracia y vivir de ella: recibirlo todo de Dios y ofrecerlo todo a Dios”<sup>195</sup>

---

<sup>193</sup> (“interior intimo meo” de San Agustín, Confesiones, libro III, cap 6º, n 11.

<sup>194</sup> RULLA, Luigi; IMODA S.J., Franco; RIDICK S.S.C., Joyce. *“Antropología de la vocación cristiana. Confirmaciones existenciales”*, Ed. Atenas, Madrid, 1994, p. 44-45.

<sup>195</sup> GONZÁLEZ, Isabel Margarita, *“Biografía de cuerpo y alma. Mario Hiriart Pulido”*, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago de Chile, 2004, p. 216.

- Por último, siempre encontraremos animando la Pedagogía del Ideal Personal, **la Fe Práctica en la Divina Providencia**, que **debe ser bien comprendida**. Dios no nos ha creado predeterminados, ni maneja nuestra historia como si fuésemos marionetas. La verdad que anuncia la Fe Práctica en la Divina Providencia es que Dios nos ha llamado a la existencia con una identidad única y original y, mediante ella, con una misión particular, pero que este llamado está abierto a nuestra libertad y a nuestro discernimiento. El designio de amor de Dios para con toda la humanidad nos alcanza a cada uno personalmente. “Si nos llama a ser hijos en el Hijo único, es porque espera de nosotros una respuesta personal (...) Al crearnos a imagen suya, Dios nos llama a cada uno a dar a esa imagen una semejanza particular. Tal como Jesús dio a la imagen del Padre un rostro humano particular, a su palabra un acento único, cada uno de nosotros es llamado a reflejar en su vida y a su modo la santidad del Padre.”<sup>196</sup>

“Sabemos que nuestro Dios nos llama por nuestro nombre y que nuestro encuentro con Él se da por un camino que es particular de cada uno. Desde Abrahán hasta Pedro abundan, en la historia de la salvación, los ejemplos de hombres llamados a una vida nueva para una misión determinada, a menudo simbolizada por un cambio de nombre: te llamarás en adelante Abraham en vez de Abram, Israel en vez de Jacob, Pedro en vez de Simón. La misión de Moisés, la de Jeremías, o la de Pablo tienen toda la apariencia de ser una voluntad particular de Dios; hasta el punto de imprimir en sus vidas un sello tan singular que los lleva a una verdadera soledad. Esos son destinos excepcionales, pero son también ejemplos de lo que estamos todos llamados a vivir.”<sup>197</sup>

---

<sup>196</sup> RONDET, Michael. “*Un Dios que dialoga e interpela*”, Ayudas Nº 16, Centro de Espiritualidad Ignaciana, Santiago de Chile, p. 7-8

<sup>197</sup> Op. Cit., p. 6

#### **IV. CONCLUSIÓN GENERAL**

Hemos llegado al final de nuestro recorrido que comenzó por un análisis de la realidad de los adolescentes desde la perspectiva física, psicológica, social, moral, espiritual y religiosa hasta llegar a la propuesta concreta de acompañamiento que ofrece la pedagogía del Ideal Personal.

La caracterización profunda de la situación que viven los jóvenes nos ha permitido reconocer su realidad y descubrir sus necesidades, su perspectiva de intereses y los desafíos de la tarea educativa en el ámbito de la fe.

Podremos ahora ponernos a su lado y comprender las dificultades que puede sufrir en esta etapa de grandes crisis o cambios en todos los ámbitos de su vida. La primera dificultad la presentará su significativo desarrollo fisiológico que le hace percibirse a sí mismo como alguien distinto, su cuerpo ya no es su cuerpo y el gran desafío es reconocerse a sí mismo en estas nuevas características y aceptarse y valorarse, así como ahora es.

La pedagogía del ideal ayudará a que pueda reconocerse a sí mismo como hijo amado de Dios, creado a su imagen y semejanza y pensado, desde siempre, por Dios con tales y cuales características y posibilidades, especialmente capaz de amar y procrear.

Tendremos la posibilidad de acompañarle en el apasionante descubrimiento de sus capacidades cognitivas. El niño se ha transformado en un pequeño filósofo que emprende con seriedad una búsqueda de la verdad y del bien.

La pedagogía del ideal ayudará a que aproveche sus capacidades para ahondar en el conocimiento de Dios, del Evangelio del Señor, de su propuesta del Reino. Podrá formular su lema de vida, desarrollar sus secretas ideas predilectas, aquellos valores que irán poco a poco impregnando su vida.

Ya sabemos que el joven se enfrenta a una etapa donde el ámbito de lo social cobra especial relevancia, a través de el Colegio o la Universidad, sus círculos de amigos, su comunidad de vida cristiana etc. Y la pedagogía del ideal será un instrumento apto para ordenar esa primacía de lo social en su vida en vistas a gestar vínculos con grupos de pares que le ayuden a la consolidación de su propio autoconcepto; para buscar modos concretos de insertarse socialmente y hacer un aporte que enriquezca su comunidad en vistas a la construcción del Reino del Padre. Si el joven tiene una misión en la vida, ese objetivo impregnará su conducta y su aporte a la sociedad.

Hemos conocido la etapa adolescente como aquella donde con más fuerza se despiertan las preguntas y la búsqueda de sentido del ser humano y hemos reconocido la importancia de regalar al joven espacios de diálogo, escucha abierta, y respuestas que presenten verdades significativas y grandes ideales que sacien su sed de infinito.

La pedagogía del ideal podrá ser esa brújula que ayude al joven a encontrar la Fuente, el sentido de su existencia en Aquel que le ha creado con amor, que le llama y le da una misión única y original.

Y también le permitirá aterrizar sus ideales en una escala valórica concreta, en un estilo de vida cristiano encarnado, en un discernimiento que le de coherencia a su ser, pensar y actuar. Podrá ser ayudado en su camino de autoeducación y de crecimiento, en la experiencia de encuentro con Jesucristo por medios ascéticos concretos, prácticos, aplicables en la vida cotidiana.

Un joven que no es orientado en esta etapa de consolidación de su identidad puede pasar por la vida sin aspiraciones, sin interés por aportar a la gestación de un mundo nuevo. Por eso es que creemos que la pedagogía del Ideal personal con su propuesta puede ser una respuesta concreta, que abarque en profundidad todos los aspectos constitutivos del joven y que lo pueda conducir a una auténtica conversión como cristiano.

Nos parece que este camino puede ser valioso y significativo, puesto que rescata la pedagogía de Alianza con que Dios mismo ha querido encontrarse con su pueblo a lo largo de la Historia de Salvación.

Dios nos ama y nos llama primero, pero nosotros, como seres libres, podemos escucharle o no, responder a su Alianza o romperla en infidelidades.

El ideal personal ayudará al joven a vitalizar su Alianza de Amor con Dios, con sus hermanos, con su Iglesia, con la Creación entera. En su ideal, verá comprometida su inteligencia, su voluntad y su corazón y orientará sus fuerzas de vida hacia lo que en verdad merece la pena, Jesucristo y el Reino de amor del Padre.

Este recorrido nos ha permitido clarificar los rasgos más importantes de esta pedagogía desde un punto de vista filosófico, teológico y psicológico, su especificidad y singularidad, los frutos vividos en las experiencias de diferentes jóvenes que han dejado que el ideal marque sus vidas, y también hemos intentado exponer con honestidad los límites y críticas que se presentan a esta praxis y esperamos que al lector le haya sido útil la investigación realizada.

## V. BIBLIOGRAFIA

### LIBROS

- ABERASTURI, Arminda; KNOBEL, Mauricio. La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico, Editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina, 2001.
  
- ALAND, Kurt, 'et al'. The Greek New Testament, Stuttgart, Alemania, 1994
  
- ANDER – EGG , Ezequiel. Diccionario de pedagogía, Buenos Aires, Argentina, Ed. Magisterio, 1999.
  
- ARNOLD, Wilhelm, EYSENCK, Hans J., MEILI, Richard. Diccionario de Psicología, Roma, Italia, 1982.
  
- BABIN, P. Dios y el adolescente, Editorial Herder, España, 1968
  
- BLEYLE, Mirjam. La educación según la espiritualidad de Schoenstatt, Editorial Schoenstatt, Santiago de Chile, 1993.
  
- BORRIELLO, L. Diccionario de Mística, Editorial San Pablo, Madrid, España, 2002.
  
- CARMONA, Guillermo. Mi proyecto de vida. Teoría y aplicación del Ideal Personal, Editorial Patris, Córdoba, Argentina, 2004.
  
- CISOC – BELLARMINO. Jóvenes: orientaciones valóricas, religión e iglesia católica, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2005.
  
- COLEMAN, J.C., HENDRY, L.B. Psicología de la Adolescencia, Ediciones Morata, Madrid, España, 2003.

- CULTRERA, Francesco. Hacia una religiosidad de la experiencia, Ediciones Atenas, Madrid, España, 1994.
- DAVID, R y SHÄFFER. Psicología del Desarrollo, Infancia y adolescencia, Editorial Thomson, México, 2000.
- DE CASTRO, J. En busca del Tesoro Escondido, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1994.
- DE FIORES, S., GOFFI, T. Nuevo Diccionario de Espiritualidad, Editorial San Pablo, Madrid, España, 1979.
- DORSCH, F., BERGUIS R., RIES H. Diccionario de Psicología, Editorial Herder, Barcelona, España, 1991.
- FERNÁNDEZ, Jaime. Caminos de autoeducación, Publicado por Secretaría Movimiento de Schoenstatt, impreso como manuscrito, Santiago de Chile, 1976
- FERNÁNDEZ, Rafael. Somos historia por hacer. La autoformación. Editorial Patris, Santiago de Chile, 2005.
- FERNÁNDEZ, Rafael. En busca de la propia identidad. Crecer en humanidad, Editorial Patris, Santiago de Chile, 1997
- FERNÁNDEZ, Rafael. 150 preguntas sobre Schoenstatt, Editorial Patris, Santiago de Chile, 1993.
- FERNÁNDEZ, Rafael. El ideal Personal. El sentido de nuestra vida, Editorial Patris, Santiago de Chile 2000.

- FOWLER, James W. Stages of Faith, Harper & Row Publishers, Estados Unidos, 1981.
- FOWLER, James W. Faith Development and Pastoral Care, Fortress Press, Estados Unidos, 1987.
- FOWLER, James W. Becoming Adult, Becoming Christian, Harper & Row, Estados Unidos, 1984.
- GARRIDO, Javier. Una espiritualidad para hoy, Editorial San Pablo, Madrid, España, 2000.
- GIDDENS, Anthony. Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea, Ediciones Península, Barcelona, España, 1994, p.103
- GONZÁLEZ, Isabel Margarita. Biografía de cuerpo y alma, Mario Hiriart Pulido, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago de Chile, 2004.
- HERSH,R., REIMIER,J.,'et al' El crecimiento moral. De Piaget a Kohlberg, Narcea S.A. de Ediciones, Madrid, 1984.
- HOWARD C., 'et al'. Diccionario de Psicología, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1973.
- HURTADO, Alberto Una verdadera educación. Escritos sobre educación y psicología del Padre Alberto Hurtado, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2005.

- KENTENICH, José.      Pedagogía schoenstattiana para la juventud. Líneas fundamentales, Editorial Patris, Buenos Aires, Argentina,1991.
  
- KENTENICH, José              Pedagogía para educadores católicos, Ediciones Hermanas de María de Schoenstatt, Buenos Aires, Argentina, 1994.
  
- KENTENICH, José.      Para un mundo del mañana, editado por Instituto Hermanas de María de Schoenstatt, Buenos Aires, Argentina, 1974.
  
- KENTENICH, José.      Que surja el hombre nuevo, Ediciones Hermanas de María de Schoenstatt, Santiago de Chile, 1987
  
- KENTENICH, José.      Dios Presente, Ed. Nueva Patris, Santiago de Chile 2007.
  
- KENTENICH, José.      Principios pedagógicos para la educación de la Adolescencia, Ediciones Hermanas de María de Schoenstatt, Santiago de Chile, 2005
  
- KING, Heriberto.              El Dios de la vida. Huellas religiosas en los procesos psíquicos, Editorial Patris, Santiago de Chile, 2003.
  
- KLEIN, Joseph              Julio Steinkaul, un héroe de la Primavera Sagrada, Ed. Patris, Santiago de Chile, 1992

- MIR, José María, 'et al'. Diccionario latino-español, Editorial Vox. Barcelona, España, 2003.
- NUÑEZ, Rodolfo. Psicología de la Religiosidad, Ediciones Instituto Profesional Hogar Catequístico, Santiago de Chile, 2004.
- PABLO VI. Carta Encíclica Populorum Progressio.
- PAPALIA, Diane E. y WENDKOS OLDS, Rally. Psicología, Ed. Torán, S.A., España, 1987.
- PAPALIA, Diane; WENDKOS, Rally; DUSKIN, Ruth. "Psicología del Desarrollo de la Infancia a la adolescencia, Mc Graw – Hill/ Interamericana Editores S.A. México, 2002
- PIERON, Henri. Diccionario de Psicología, Editorial Kapelusz, Buenos Aires, Argentina, 1964.
- PIGNA, Arnoldo La vocación. Teología y discernimiento, Ediciones Atenas, Madrid, España, 1988.
- REMPLÉIN, Heinz. Tratado de Psicología Evolutiva, Ediciones Labor, Barcelona, España, 1974
- ROGERS, Carl. Libertad y Creatividad en educación, Editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1975.
- ROUDINESCO E., PLON, M. Diccionario de Psicoanálisis, Editorial Paidós, México, 1998.
- RULLA, Luigi. Antropología de la vocación cristiana. 1. Bases Interdisciplinarias, Ediciones Atenas, Madrid, España, 1990.

- RULLA, Luigi 'et al.' Antropología de la vocación cristiana. 2. Confirmaciones existenciales. Ediciones Atenas, Madrid, España, 1994.
  
- SANTROCK, John W. Adolescencia, Psicología del Desarrollo, McGraw – Hill/ Interamericana de España S.A.U., Madrid, España, 2003
  
- SARRAMONA, Jaume, MARQUES, Salomon. ¿Qué es la pedagogía?, Barcelona, España, 1985.
  
- SIEGEL, Paul. Un educador profético. Fundamentos psicológicos de la pedagogía del Padre Kentenich, Editorial Patris, Santiago de Chile, 2000.
  
- SOVERIGNO, Giuseppe. Proyecto de Vida. En busca de mi identidad, Ediciones Atenas, Madrid, España, 1994.
  
- SPRANGER, E. Psicología de la Edad Juvenil, Ed. Castilla, Madrid, 1965.
  
- STONE, L.J; CHURCH, J. El adolescente de 13 a 20 años, Ed Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1980
  
- URIBURU, Esteban. Bárbara. Su persona, una misión, Editorial Schoenstatt, Santiago de Chile, 1991
  
- VALMOR, Daniel. Diccionario de Psicología y Psicoanálisis, Editorial Schapire, Buenos Aires, Argentina, 1966.
  
- ZEGERS, Beatriz 'et al'. Descubrir la sexualidad, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2003.

## ARTÍCULOS DE REVISTAS Y OTRAS PUBLICACIONES

- GARCÍA A., JOAQUÍN; GALLEGO P., JOSÉ FRANCISCO; *“Homo religiosus” y psicoterapia en la obra de Víctor E. Frankl*, Rev Teología Espiritual, XLIX – 147, Sept-Dic 2005..
  
- RONDET, Michel S.J. *“Un Dios que dialoga e interpela”*, Ayudas nº 16, Centro de Espiritualidad Ignaciana, Santiago de Chile.
  
- JONQUIERES, Guido, S.J. *“Itinerario Espiritual”*, Curso Acompañamiento Espiritual, Magíster Acompañamiento Psico – Espiritual, Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile, 2006.

## VI. ANEXOS

### 1. PAUTA ENTREVISTA

1. ¿Cómo empezaste esta búsqueda de ip?
2. ¿Qué entiendes tú por ideal personal?
3. ¿Cuánto tiempo te has demorado en esa búsqueda?
4. ¿Alguien te ayudó en esta búsqueda?, ¿cómo?
5. ¿Cómo describirías tu proceso de búsqueda de ip? ¿Qué sentimientos te han acompañado?,
6. ¿Reconoces etapas en este trabajo?
7. ¿Qué medios usaste en este proceso? (trabajo con la Biblia, apuntes PJK, manual de búsqueda)
8. ¿Cuáles eran tus motivaciones para buscar tu ideal personal?, ¿notaste que evolucionaron?
9. ¿Lograste hacerlo concreto? ¿gracias a qué medios? Y de esos medios, ¿cuál es el que más te ayudó?
10. ¿Qué dificultades encontraste en el camino?
11. ¿Qué cosas no te han ayudado o qué has echado de menos?
12. ¿Tienes una imagen o símbolo que te represente?
13. ¿Cuál es la frase que lo sintetiza?
14. ¿En qué aspecto de tu vida te ayuda tu ideal personal?
15. ¿En qué ha ayudado a tu relación con Dios?
16. ¿Cómo ha ayudado a tu autoconocimiento?
17. ¿De qué ha servido a tu autoeducación?
18. ¿Cómo te ayuda en tu relación con los demás?
19. Si es que se dio esa confirmación, ¿Qué te hizo confirmar que ese era tu Ideal Personal?
20. ¿Sientes confirmado tu ideal de vida?, ¿con qué señales?
21. ¿Crees que esta es una buena edad para buscarlo?

## 2. METODOLOGÍA PARA FORMULAR EL IDEAL PERSONAL

Introducimos estos puntos con algunas indicaciones dadas por el mismo Padre Kentenich:

“Pregúntense por su ocupación predilecta. ¿Por qué? Porque refleja el elemento inconsciente de la personalidad... ¿Tienen algún lema que repentinamente surge en la mente, una palabra que inflama? Miles pueden haberla escuchado, pero sólo enciende a aquél que perciba en ella una respuesta a su actitud fundamental. Pregúntense por su oración predilecta... Si brota de las profundidades del alma, compromete la persona entera... Si ya no tenemos una oración predilecta, nos hemos convertido en hombre masa religioso... ¿Tienen alguna devoción predilecta, aunque parezca totalmente periférica, sobre todo, a los ojos del crítico contemporáneo? Ciertos santos tenían como Ideal Personal la devoción a las almas del purgatorio. Uds, dirán, ¡por el amor de Dios! ¿acaso la meta del Ideal Personal no es el ‘Dios Uno y Trino’?”<sup>198</sup>

**1. Autoconocimiento:** El joven deberá buscar cuál es el impulso fundamental que vibra en su ser, cuáles son los valores y los intereses que le atraen más intensamente en forma espontánea y natural.<sup>199</sup>

Para esto le puede ayudar el reconocimiento de su pasión dominante. El Padre José Kentenich presenta la clasificación de los impulsos según Santo Tomás y Aristóteles, lo que estos filósofos denominaban ‘pasiones’. Habla también de ‘inclinación instintiva’ o ‘apetito sensitivo’. La psicología contemporánea no utiliza el término tomista ‘pasión’ sino que lo ha sustituido por ‘feeling’ o ‘emotion’ y el término tomista ‘apetito’ se aproxima a los instintos secundarios o tendencias de los psicólogos contemporáneos.

---

<sup>198</sup> KENTENICH, J. *“Pedagogía para educadores católicos. Jornada de 1950”*, Instituto Hermanas de María, Buenos Aires, Argentina, 1994, p.168-169

<sup>199</sup> FERNANDEZ, Rafael. *“El ideal personal. El sentido de nuestra vida”*. Ed. Patris, Santiago de Chile, 2004, p.20

La pasión es el impulso en pos de un bien. El Padre Kentenich describe dos tipos de impulsos afectivos:

- el impulso de amor y odio (pasión concupiscible)
- el impulso de valer o conquista o impulso agresivo (pasión irascible)

El joven conocerá la pasión que en él prevalece para dominarse a sí mismo lo que es muy distinto a reprimirse o extirpar sus impulsos. Se trata de que lo pueda expresar oportunamente.<sup>200</sup>

Esto le ayudará a reconocer su actitud fundamental que es como el cristal pre e inconsciente por el cual percibimos, sentimos y reaccionamos ante el entorno. Esta actitud nos acompaña, en una u otra forma, a lo largo de nuestra existencia y es fundamental porque se define como el conjunto de rasgos psicológicos más o menos estables que caracterizan a la persona. Entonces será útil para el joven realizar algunos test caracteriológicos o el llamado Eneagrama para ir descubriendo cuál es su tipo de personalidad y qué rasgos son los que le caracterizan.

**2. Revisar la propia historia:** Para reconocer cuál es su misión o el sentido de su vida el joven puede hacer, a través de una reflexión sencilla, una revisión de su propia historia y de cómo Dios le ha ido conduciendo.

Presentamos aquí un modelo de un esquema que podría resultar útil<sup>201</sup>:

- Me llamo...
- De papá guardo el siguiente recuerdo hermoso...
- Aunque también el siguiente recuerdo difícil...
- Mi madre...
- Nació en ...
- Es (era) una mujer que tiene (tenía) una gran virtud:...
- También recuerdo, sin embargo, que me desilusionó una vez:...
- Como ven, he sido una persona muy bendecida, pero no todo ha sido fácil...

---

<sup>200</sup> SIEGEL, Paul. *“Un educador Profético. Fundamentos psicológicos de la pedagogía del Padre Kentenich”*, Ed. Patris, Santiago Chile, 2004, p. 65 -66

<sup>201</sup> CARMONA, Guillermo. *“Mi proyecto de vida”*, Editorial Patris, Buenos Aires Argentina, 2004, p. 12 ss

- La primera experiencia de haber sido querido por Dios la tuve cuando tenía... años... Recuerdo lo sucedido: ...
- De mi niñez agradezco especialmente el siguiente momento...
- Y de mi juventud...
- Siento que las personas que más han influido en mi vida son:  
Y la primera de ellas influyó porque...  
La segunda... tenía unas características bien especiales...  
Y la tercera...
- Pienso que determinó mi vida en lo siguiente...
- La experiencia de que alguien me amó en la tierra la tuve a los... años...  
Recuerdo el hecho...  
Estaba en...
- Y si lo tuviese que titular con una frase, diría que fue una experiencia de...
- Lo que más me ha costado en la vida ha sido...
- Hay un hecho que ha marcado mi historia...
- Siento que los dos regalos más grandes que recibí y por los que agradezco a Dios Padre son...
- Creo que mi misión en la tierra es...

**3. Evangelio predilecto, Santo predilecto y oración predilecta:** Al reconocer cuál es la lectura del evangelio que al joven más le llega al alma y la oración en la que encuentra más resonancia, evoca sus experiencias de fe profundas y con ellas una imagen de Dios determinada que le puede ayudar a definir su ideal personal y a reconocer quién es Dios para él y quién es él para Dios. La elección del santo predilecto le ayudará a definir actitudes fundamentales de la vida que el quisiera seguir como ejemplo, testimonios de vida que le parecen 'irresistibles' o que le despiertan interrogantes para la propia vida o un deseo de cambio y conversión. Todo ello le puede ayudar en la concretización de su propia conversión.

**4. Formulación del Ideal:** Una vez reconocidos los elementos más importantes de la propia historia, personalidad y experiencia de fe, el joven

podrá buscar frases, palabras, símbolos que expresen lo que se siente llamado a ser o su misión original para formular un lema que lo anime en la vida con el que se identifique plenamente. Aquí entra en juego la creatividad de la persona y la gracia de Dios.

**5. Símbolo:** Será conveniente que el joven exprese en un símbolo aquel lema o misión que se siente llamado a vivir. La naturaleza y nuestra vida cristiana nos regalan innumerables imágenes que podrán ayudar al joven a reconocerse a sí mismo en ellas.

**6. Oración personal y medios ascéticos:** La oración personal sintetizará la experiencia de fe y la misión de vida del joven. El horario espiritual y el examen particular, que ya hemos mencionado con anterioridad son los medios ascéticos que ayudarán al joven a concretizar el ideal personal en la vida.

**7. Contar con la acción de la gracia:** Esto lo hemos puesto al final pero es sin duda lo más necesario pues es una búsqueda que el joven hará de la mano de Dios.

“Es un hecho indiscutible que... el hombre no tiene derecho de renunciar a la gracia... No puede afirmar, como los ateos, que ‘el cielo se lo dejamos a los ángeles y a los gorriones...’ o que en el mejor de los casos, nos contentamos con una felicidad natural eterna. Por el contrario, sostenemos firmemente que, si el hombre pierde su fin sobrenatural, también pierde su fin natural... Porque [la gracia] también es una realidad... El que no está en gracia, no es hombre en el sentido pleno de la palabra... Si la naturaleza humana no está inmersa en la gracia, la persona enfermará más aún. ¿Acaso no está aquí la explicación de las múltiples patologías psíquicas que aquejan al hombre moderno? Se ha liberado de la religión para convertirse en anfibio en el campo religioso... Según la intención de Dios, el hombre redimido pertenece al orden de la

naturaleza y al orden de la gracia... Para el individuo. La relación entre ambos órdenes es originaria, obligatoria, eficaz y unitiva...”<sup>202</sup>

---

<sup>202</sup> KENTENICH, José. *“Mi filosofía de la educación”*, Ed. Schoenstatt, Santiago de Chile p. 16